

Trabajos, Comunicaciones y Conferencias

ACTAS DE LAS VII JORNADAS DE TRABAJO SOBRE HISTORIA RECIENTE

*Patricia Flier
(coordinadora)*



ACTAS DE LAS VII JORNADAS DE TRABAJO SOBRE HISTORIA RECIENTE

Patricia Flier
(coordinadora)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

2015

Las Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente se encuadran en una persistente preocupación por abordar tanto desde perspectivas teórico-metodológicas como histórico-concretas las problemáticas que este fructífero campo está generando. Las VII Jornadas aspiran a acrecentar y consolidar el amplio desarrollo que ha tenido este ámbito de estudios en los últimos años. Para ello se proponen formas organizativas que propicien aún más el desarrollo de los debates e intercambios, así como otras actividades para la difusión de las problemáticas abordadas en nuevos formatos que alcancen ámbitos no estrictamente universitarios.

Diseño: D.C.V Celeste Marzetti

Tapa: D.G. P. Daniela Nuesch

Asesoramiento imagen institucional: Área de Diseño en Comunicación Visual

Foto de tapa: Alejandra Gaudio

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

©2015 Universidad Nacional de La Plata

Actas de las VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente

ISBN 978-950-34-1232-9

Colección Trabajos, Comunicaciones y Conferencias 21

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Susana Ortale

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

ÍNDICE

MESA I: Problemas conceptuales y metodológicos de la Historia y la Memoria del pasado reciente. Coordinadores y comentaristas: Florencia Levin, Roberto Pittaluga, Mauricio Chama.	13
<u>Los alemanes y la Shoah en Colombia, un ejercicio de Historia Oral.</u> <i>Cardona González, Lorena.</i>	15
<u>Sobre la categoría de “trauma histórico” para pensar la memoria social. La perspectiva de Dominick LaCapra.</u> <i>Garbarino, Maximiliano Alberto.</i>	31
<u>El estudio de la historia reciente y la memoria colectiva.</u> <i>Colosimo, Ayelén.</i>	43
<u>Memoria y espacio biográfico en el peronismo. Un estudio de caso: Cómo cumplí el mandato de Perón de Héctor J. Cámpora.</u> <i>Boetto, María Belén.</i>	53
<u>Esbozos para una epistemología de la historia reciente.</u> <i>Levin, Florencia.</i>	69
MESA II: Memoria y usos públicos del pasado. Coordinadores y comentaristas: Patricia Flier, Silvina Jensen, Luciana Seminara.	79
<u>El reeslabonamiento de la resistencia”. Memorias militantes de la Casa de 30.</u> <i>Espinosa, Florencia.</i>	81
<u>Fotos de la DIPBA en el Museo de Arte y Memoria: análisis de dos casos.</u> <i>Larralde Armas, Florencia.</i>	103
<u>Carnaval: anclajes para la memoria histórica de la ciudad de La Plata.</u> <i>Alegrucci, María Daniela.</i>	125
<u>A favor de la disidencia: el rock argentino y su desempeño durante la dictadura cívico militar (1976-1983).</u> <i>Secul Giusti, Cristian.</i>	145
<u>Políticas de Memoria en la post dictadura: Los efectos de una Transición consensuada.</u> <i>Salinas Rivas, Tamara.</i>	161
<u>Memorias en disputa: Militares y funcionarios radicales en torno a la consulta popular por el Beagle.</u> <i>Zurita, María Delicia.</i>	175
<u>Memoria y conmemoración: El 11 de septiembre de la elite de izquierda en tiempos de dictadura, 1974-1988.</u> <i>Dinamarca Opazo, Renato.</i>	191
MESA III. Enseñanza de la Historia reciente. Coordinadores y comentaristas: Gonzalo de Amézola, María Paula González, Carlos Di Croce.	211
<u>Malvinas como relato escolar. Las islas y la memoria en el sistema educativo argentino (2003-2012).</u> <i>Belinche Montequin, Manuela.</i>	213

<u>“Repensando actos escolares y efemérides: dos relatos de cómo arriba la Historia Reciente a la escuela secundaria”</u> . <i>Breccia, Sofía y Gregorio, María de los Ángeles</i>	233
<u>Paseo de la Memoria de Berazategui. El uso de la memoria por parte del Estado</u> . <i>Facciolo, Juan Manuel y Troncoso, Mariana Edith</i>	245
<u>Enseñar historia argentina reciente: diálogos entre la normativa, el contexto y las prácticas cotidianas</u> . <i>Billán, Yésica</i>	259
<u>Notas para pensar la transmisión y enseñanza del pasado reciente en Argentina</u> . <i>Saguas, Rodrigo Edgar</i>	283
<u>La Historia Reciente Latinoamericana en las aulas. Estrategias de abordaje para el análisis de las dictaduras del Cono Sur</u> . <i>Poniso, Mariana</i>	295
MESA IV: Mundo del trabajo y procesos económicos. <i>Coordinadores y comentaristas: Pablo Ghigliani, Alejandro Schneider y Silvia Simonassi</i>	317
<u>Un estado de la cuestión acerca del “Industriicidio” en (de) Tucumán y su impacto en el mundo del trabajo rural azucarero entre los años 1966 y 1970</u> . <i>García Posse, Pedro</i>	319
<u>Proletarización y militancia fabril del PRT – La Verdad (1968 – 1972)</u> . <i>Mangiantini, Martín</i>	339
<u>Elementos para la discusión sobre la formación de una vanguardia obrera revolucionaria en la transición histórica argentina (1969-1976)</u> . <i>Koppmann, Walter</i>	359
<u>Para una historia reciente de la UOCRA La Plata</u> . <i>Farace, Rafael</i>	373
<u>Migrantes limítrofes y su inserción en el mercado laboral del sector de la construcción</u> . <i>Paoletti, María Eleonora</i>	397
MESA V: Organizaciones políticas y movimientos sociales. <i>Coordinadoras y comentaristas: Vera Carnovale, Laura Lenci y Natalia Vega</i>	413
<u>“Queremos autonomía y no tiranía”. La lucha estudiantil durante 1966 tras la intervención de la Universidad de Buenos Aires</u> . <i>Califa, J. Sebastián</i>	415
<u>“Las disputas en la autonomía universitaria en la UBA entre 1966-1973”</u> . <i>Seia, Guadalupe</i>	433
<u>Las repercusiones de la “Masacre de Trelew” en Bahía Blanca y Punta Alta</u> . <i>Dominella, Virginia</i>	457
<u>La Revista Siguiendo La Huella del Movimiento Rural de ACA (1958-1972)</u> . <i>Fernández, Leonardo Hernán</i>	481

<u>Configuraciones del Movimiento Cromañón: nuevas estructuras de participación y derechos humanos.</u> <i>Codaro, Laura.</i>	495
<u>“Lo que hicimos desde las bases, lo podíamos hacer desde arriba”. La experiencia de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en la gobernación bonaerense (1973-1974).</u> <i>Tocho, Fernanda.</i>	511
<u>Un período breve en un pequeño lugar.1973-1975 en Tres de Febrero.</u> <i>Mingrone, Luciana.</i>	535
<u>Infancia y revolución en el PRT-ERP.</u> <i>Peller, Mariela.</i>	553
MESA VI: Cultura e intelectuales. Coordinadores y comentaristas: Adrián Ce- lentano, Jorge Cernadas y Patricia Funes.	579
<u>¿Intelectuales para la contrainsurgencia? Camelot: investigación social y anticomunismo en Chile en los años sesenta.</u> <i>Bozza, Alberto.</i>	581
<u>“Los intelectuales liberal-conservadores argentinos ante el ocaso del ‘Proceso’ y la transición democrática”.</u> <i>Vicente, Martín.</i>	607
<u>La recepción cristiana de Paulo Freire en Argentina (1968-1974). Tierra Nueva y la divulgación de una pedagogía latinoamericana en clave ecuménica.</u> <i>Brugaletta, Federico.</i>	627
<u>Doctrina de la Seguridad Nacional y representaciones de la figura del ‘sub-versivo’ en “Las muñecas que hacen ¡pum!”</u> , de Gerardo Sofovich (1979). <i>Ferradás Abalo, Eliana Laura.</i>	647
<u>Arte y militancia: el proyecto cultural desarrollado por la juventud comunista en Argentina durante la post-dictadura.</u> <i>Ermosi, Débora.</i>	665
<u>“Que todos los chicos ‘se metan’, opinen, intervengan”.</u> Un estudio sobre “El Diario de los Chicos” publicado por el Ministerio de Cultura y Educación de la Argentina entre 1973 y 1974. <i>Abbattista, María Lucía.</i>	687
<u>Violencia y represión en el humor gráfico de Chaupinela y HUM® (1974-1980).</u> <i>Burkart, Mara.</i>	709
<u>“No hay revolución sin canciones”. El arte y la política en la Nueva Canción chilena (1970-1973).</u> <i>Alonso, Jimena.</i>	727
<u>“El cumpleaños de Juan Ángel”, un punto de quiebre en la vida y obra de Mario Benedetti.</u> <i>Martínez Ruesta, Manuel.</i>	745
<u>La Palabra Armada: analizando discursivamente la conceptualización de la violencia en la revista Militancia peronista para la liberación (1973-1974).</u> <i>Stavale, Mariela.</i>	763
<u>Reforma curricular, intelectuales y perfiles docentes en la Escuela de Visitadoras de Higiene Social y Enfermería de la UNLP entre 1960 y 1969.</u> <i>Arrúa, Néstor.</i>	787

MESA VII. Estado y políticas públicas. <i>Coordinadores: Paula Canelo, Laura Graciela Rodríguez, Ma. Florencia Osuna y Santiago Garaño.</i>	805
<u>La formación de docentes universitarios durante la última dictadura civil-militar. Estrategias, enfoques y prácticas en la UNLP (1976 -1983).</u> <i>Paso, Mónica L.</i>	807
<u>La Universidad Nacional de Córdoba y la “formación de las almas” durante la dictadura de 1976.</u> <i>Philp, Marta.</i>	831
<u>El proceso de normalización universitaria en la Universidad Nacional del Sur. El caso del Departamento de Humanidades (1983-1986).</u> <i>Zanetto, Rocío Laura.</i>	857
MESA VIII. Modalidades y efectos de la represión. <i>Coordinadores y comentaristas: Emmanuel Kahan, Gabriela Águila, Luciano Alonso.</i>	877
<u>La batalla de Ensenada. El golpe de estado de 1955 en un enfoque local.</u> <i>Illanes, Marina.</i>	879
<u>Complicidad civil y represión hacia los trabajadores durante la última dictadura militar argentina. Una aproximación a partir del caso de Ford Motor Argentina.</u> <i>Lascano, Marina Florencia.</i>	899
<u>Prisión política y destierro en la Argentina dictatorial. Materiales y preguntas para la construcción de nuevos objetos de estudio.</u> <i>Jensen, Silvina y Montero, María Lorena.</i>	913
<u>Reflexiones historiográficas de nuestra historia reciente a partir de la doctrina de seguridad nacional y la injerencia norteamericana en Chile.</u> <i>Campos, Jorge.</i>	943
<u>Matilde Itzigsohn, violencia y represión. Trayectoria sindical de base en una fábrica de hombres, el Astillero Río Santiago (1973-1976).</u> <i>Barragán, Ivonne.</i>	967
<u>Soberanía, estado de excepción y nuda vida en el “teatro de operaciones” del Operativo Independencia (Tucumán, Argentina, 1975-1977).</u> <i>Garaño, Santiago.</i>	985
MESA X. Sociedad y Vida Cotidiana. <i>Coordinadores y comentaristas: Marina Franco, Daniel Lvovich y Soledad Lastra.</i>	1003
<u>Entre la “ofensiva” y el “ataque”. Las revistas Redacción y Somos ante las declaraciones de “los políticos” sobre el gobierno militar en noviembre de 1978.</u> <i>Borrelli, Marcelo.</i>	1005
<u>Rasgos de la cotidianeidad en dictadura: representaciones de ex-obreros que no estaban metidos en nada.</u> <i>Bretal, Eleonora.</i>	1031
<u>Regresos imposibles. Experiencias de la inmediata posguerra de los ex-combatientes del Apostadero Naval Malvinas.</u> <i>Rodríguez, Andrea Belén.</i>	1053

<u>Malvinas, entre el terrorismo de Estado y la apertura democrática. Un análisis sobre la vida cotidiana y la participación ciudadana en la ciudad de Comodoro Rivadavia durante el conflicto bélico.</u> <i>Olivares, María Laura y Martínez, Lorena Julieta.</i>	1081
<u>Roles tradicionales y prácticas innovadoras: el compromiso femenino en la Asociación de Ayuda y Protección al Discapacitado de General Sarmiento en los años '70 y '80.</u> <i>Ballester, Guadalupe Anahí.</i>	1101
Mesa XI. Justicia y activismo en Derechos Humanos. <i>Coordinadores y comentaristas: Hernán Sorgentini, Alejandra Oberti y Emilio Crenzel.</i>	1119
<u>El veredicto de las urnas: ritual ciudadano de resolución de conflictos. El caso del voto verde en el Uruguay.</u> <i>Larrobla, Fabiana y Figueredo, Magdalena.</i>	1121
<u>Concepción de Sujeto en la elaboración de los informes en el Área de Juicios de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM).</u> <i>Carranza, Keyla.</i>	1139

MESA X

Sociedad y Vida Cotidiana

Coordinadores y comentaristas:

Marina Franco, Daniel Lvovich y Soledad Lastra

Comentarista invitada:

Alejandra Oberti

Entre la “ofensiva” y el “ataque”.
Las revistas *Redacción* y *Somos* ante las declaraciones
de “los políticos” sobre el gobierno militar
en noviembre de 1978

Borrelli, Marcelo

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad de Buenos Aires

Palabras claves: dictadura militar argentina, *revista Redacción*, *revista Somos*.

Introducción

Las revistas de opinión política *Redacción* y *Somos* que se analizan en este trabajo tenían como objeto principal de sus agendas temáticas la actualidad política, que en la coyuntura estudiada estaba sobrepoblada de protagonistas militares, pero también incluía a dirigentes civiles, tanto políticos, gremiales, empresariales como de otra índole. En relación a la situación de los partidos políticos tradicionales -cuya actividad se encontraba, según el caso, suspendida o prohibida por ley-, las revistas de este tipo en general tendieron a informar sobre las manifestaciones de sus principales líderes o sobre los movimientos que, en los márgenes de la suspensión de la actividad política, hacían sus estructuras partidarias. Es que pese al estrecho espacio dejado por la impronta represiva y autoritaria de la dictadura en este ámbito, había una esfera de lo decible y opinable en torno a la política que se fue ampliando paulatinamente a medida que fue decreciendo la represión clandestina y las

bases de legitimación de la dictadura se fueron erosionando bajo los efectos perjudiciales de la situación económica y la falta de claridad castrense en torno a sus planes políticos. Si bien ese espacio de opinión incluía referencias sobre el presente del gobierno militar, estaba más afincado aún en torno al futuro político del país: ¿cómo sería la desembocadura del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” (PRN) hacia la democracia “madura” prometida por los jefes castrenses?, ¿cuál sería el rol de los partidos tradicionales y sus líderes?, ¿cuáles serían los plazos para la entrega del poder a los civiles?, entre otros interrogantes.

Hacia noviembre de 1978, luego de dos años y medio de gobierno militar, los dirigentes de los partidos esperaban algún tipo de convocatoria de las Fuerzas Armadas para empezar a dar respuesta a estas preguntas. Sin embargo, a partir de la reorganización del gabinete dispuesta por Videla en ese mes, se sintieron nuevamente desairados ante la negativa de la dictadura a iniciar una posible “apertura” hacia los civiles. En ese contexto, dirigentes como el desarrollista Arturo Frondizi y el radical Ricardo Balbín realizaron declaraciones críticas sobre el gobierno y la realidad nacional. Con intereses diferentes, y con otra trayectoria en su haber, el reciente ex jefe de la Marina Emilio Massera hará públicos sus reparos sobre la política económica conducida por el ministro Martínez de Hoz. Y en noviembre, en una exhibición pública que llamó la atención en su momento, el ex presidente militar de la “Revolución Argentina” Juan Carlos Onganía realizó también reflexiones políticas que incluían la cuestión de los partidos, aunque sin referirse directamente al gobierno.

Las declaraciones de “los políticos” -siguiendo el calificativo con que estas revistas englobaron a los protagonistas- pusieron de relieve que desde inicio de 1978 se estaba conformando un nuevo momento de la relación entre los partidos tradicionales y las Fuerzas Armadas, marcado por la desilusión de los primeros al no ser interpelados como interlocutores válidos para el futuro político del país, con la consecuente profundización de la desconfianza hacia los militares en torno a sus reales intenciones en el poder. En esta situación las declaraciones fueron puestas en primer plano por las dos revistas aquí analizadas, *Redacción* y *Somos*, que las llevaron a sus tapas y le dedicaron sus notas principales, una muestra del impacto que efectivamente generaron en el ámbito político-castrense y también en los sectores de la opi-

nión pública más informados. De manera tal que a través del estudio de las dos publicaciones observaremos de qué manera analizaban en la coyuntura de fines de 1978 la relación entre las Fuerzas Armadas y los dirigentes políticos, cómo adjetivaron a estos sectores y cómo interpretaron la posición del gobierno militar frente al futuro político del país.

Redacción

Redacción nació en marzo de 1973 bajo la dirección del periodista Hugo Gambini, quien en ese entonces ya tenía una importante trayectoria en medios escritos⁹⁵¹. Según Gambini la perspectiva del retorno del peronismo al poder en las elecciones de marzo de 1973 fue clave para el impulso inicial de la revista: “Se venía el peronismo al gobierno y yo no soy peronista, y dije ‘hagamos una revista crítica’, porque el peronismo despierta siempre una especie de adhesión muy ‘alcahueta’, y bueno, ‘hagámosle la contra’, porque no va a ver una publicación que lo haga. Excepto *La Prensa*, que nunca la pudieron comprar, había una especie de vocación oficialista en el periodismo. Todos se sentían peronistas y yo no. Eso hacía que la revista se vendiera”⁹⁵². Su impronta personal estaba marcada en la propia superficie redaccional de la revista; en la parte superior de la tapa se informaba que el director era Gambini, el editorial de cada edición llevaba su firma y estaba acompañado por su fotografía.

Gambini se inspiró para su nueva revista en algunos aspectos de su par estadounidense *Ramparts*, una publicación de crítica política y literaria publicada desde 1962 a 1975⁹⁵³. Uno de los rasgos más distintivos desde el punto de vista gráfico fue que *Redacción* copió de la revista estadounidense la forma de la “R” en su logo, que estiraba una de sus patas sobre la letra “a” que le seguía. En su primer número *Redacción* se presentó con el *slogan* “La revista de actualidad mejor informada” y lo mantuvo hasta julio de 1979; a partir de agosto de ese año se presentaría como “La revista líder de opinión”. Según

⁹⁵¹ Gambini se inició en el periodismo en 1957 en *La Vanguardia* y trabajó en *El Avisador Mercantil*, *Crítica*, *Noticias Gráficas*, *Crónica*, *Vea y Lea*, *Leoplán*, *El Economista*, *Panorama*, *Siete Días*, *Primera Plana* y *La Opinión*.

⁹⁵² Entrevista realizada a Hugo Gambini por María Paula Gago, 22 de marzo de 2011.

⁹⁵³ Entrevista realizada por el autor a Hugo Gambini, 5 de febrero de 2014. No se registran datos sobre su tirada en el Instituto Verificador de Circulaciones.

indicara en esa primer edición, su propósito era “ofrecer a los lectores el material más útil y objetivo sobre la actualidad nacional”, que estaría elaborado por un “equipo de profesionales” (*Redacción* 1973: 3). Su publicación era mensual (aparecía cerca de mediados de mes) y la mayoría de sus notas eran escritas por colaboradores externos, ya que no tenía la envergadura económica para sostener una estructura de empleados fijos. Su extensión promediaba las 68 páginas y su tirada en el periodo osciló entre 15 y 30 mil ejemplares⁹⁵⁴. A fines de los 90 *Redacción* pasó a llamarse *Redacción Económica*, ya que según el director como revista exclusivamente política ya no se vendía lo suficiente. Fue publicada hasta el año 2003.

En relación a sus lectores, la revista estaba destinada a sectores profesionales, empresarios y dirigentes en general. Según Gambini: “Apuntábamos a la clase media. Son los compradores de libros y son los que compran este tipo de publicación”⁹⁵⁵. Se presentaba como un exponente del periodismo de interpretación, destinada a un lector informado a través de otros medios pero que necesitaba comprender más profundamente los temas de actualidad nacional, como también acceder a información sobre temas culturales, históricos y económicos.

La revista no estaba separada por secciones pero abarcaba diversos temas. En el periodo de estudio la tapa y la nota principal solían estar destinadas a la actualidad política, mientras que en el resto de su edición se trataban cuestiones sobre economía, actualidad sindical e internacional; en el campo cultural se informaba sobre libros, cine y televisión; también podían hallarse notas sobre filosofía política o historia de las ideas, de interés general, deportes (desde una impronta más sociológica), medios de comunicación y periodismo.

Con respecto a las publicidades, en esta etapa se encuentran avisos de reconocidas empresas nacionales e internacionales como Acindar, Mercedes Benz, Ford, Carrier, Coca Cola, Philips, Deutz, Yelmo, Alpargatas, Celulosa Argentina, Cinzano, Air France, AeroPerú, Braniff, Iberia, Petroquímica Argentina, Sasestru, Medicus, Gillette, Lavaque, Siam, Papel Prensa; bancos y financieras como Banco de la Nación, Banco de la Provincia de Buenos

⁹⁵⁴ El dato fue proporcionado por Hugo Gambini (consulta por mail del autor, 26 de abril de 2013 y entrevista realizada por el autor a Gambini, 5 de febrero de 2014).

⁹⁵⁵ Entrevista realizada a Hugo Gambini por María Paula Gago, 22 de marzo de 2011.

Aires, Banco Popular Argentino, Banco Shaw, Banco de Intercambio Regional, Compañía Financiera Central, Grupo Oddone; empresas u organismos estatales como Fabricaciones Militares, DGI (Dirección General Impositiva), Entel (Empresa nacional de telecomunicaciones), Segba (Servicios eléctricos del Gran Buenos Aires), Somisa (Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina), Austral, Aerolíneas Argentinas y otros medios de prensa como *La Capital*, *La Prensa*, *Confirmado*, *Creer y Prensa Económica*, entre otros.

Somos

El primer número de *Somos* salió a la venta el 24 de septiembre de 1976 y se publicó por última vez el 22 de diciembre de 1993 (contabilizando en total 900 números). Su periodicidad durante la etapa de estudio fue semanal, publicándose los días viernes. Según el Instituto Verificador de Circulaciones, en el año 1978 *Somos* tuvo una circulación neta pagada que promedió los 33 mil ejemplares⁹⁵⁶. Se trataba de una publicación orientada fundamentalmente a fracciones de la clase media, incluido sectores empresariales, interesados en la coyuntura política y económica nacional, así como también en la vida cultural. De todas maneras, *Somos* se caracterizó por presentar junto a este tipo de temáticas otras de interés más general. En sus páginas en estos años se pueden hallar, con un espacio privilegiado, informaciones vinculadas al mundo del espectáculo, casos policiales resonantes, temas relacionados a la salud, la familia y el deporte, o hasta notas “color” sobre supuestos “platos voladores” u “ovnis”. Otro aspecto destacable es el espacio relevante que se le otorgó a las noticias internacionales de cierta resonancia.

El editorial no ocupaba un lugar fijo de la superficie redaccional ni aparecía en todas las ocasiones. En los números en los cuales se omitía el editorial, la “voz institucional” de la revista se explicitaba desde la columna de opinión a cargo de los Secretarios de Redacción, o desde la sección política o económica.

Las principales publicidades que se encuentran en el periodo son las de empresas privadas de bienes de consumo destinados en general a sectores de alto poder adquisitivo, como Rolex, Volkswagen, Fiat, Chevrolet, Thompson & Willams (trajes de alta costura), Champs Elysees (bodegas), Termidor (vinos), Hachette (librería), entre otras. También pueden hallarse publicidades

⁹⁵⁶ En noviembre de 1978 su circulación fue de 34.855.

de empresas estatales como Aerolíneas Argentinas (aviación) y Yacimientos Petrolíferos Fiscales (petrolera), que solían pautar en diversos medios gráficos de la época.

Desde 1976 su director era Aníbal C. Vigil, quien también se desempeñaba como presidente de la Editorial Atlántida, empresa de medios de la cual formaba parte la revista. El Secretario de Redacción para temas nacionales desde febrero de 1977 era Gustavo J. Landívar, a quien se sumará también desde mediados de 1977 Néstor Barreiro, Julio Scaramella y Eduardo Martínez. Paralelamente, a partir de septiembre de 1977 figurarán como Jefes de Redacción Héctor D'Amico y Jorge de Luján Gutiérrez.

Por último, desde el inicio de la dictadura la Editorial Atlántida se destacó por ofrecer un apoyo explícito y militante a las Fuerzas Armadas en el poder, que se concretó desde varias de sus publicaciones -como *Gente y la actualidad o Para Ti*, dos de sus revistas insignias-. Este apoyo tuvo como uno de sus emblemas el rechazo a las denuncias que eran difundidas desde el extranjero sobre las violaciones a los derechos humanos en la Argentina, además de sostener un anticomunismo militante, coincidir en la visión autoritaria que la dictadura profesaba en ámbitos como el educativo y el de la organización familiar, o difundir notas estigmatizadoras sobre los “guerrilleros” y “subversivos” (Borrelli y Gago, 2014)⁹⁵⁷.

El contexto político de las declaraciones de noviembre de 1978

Luego de más de dos años en el poder, hacia mediados del año 1978 el PRN gozaba de cierto capital político frente a la opinión pública, donde

⁹⁵⁷ En el año 2008, Thelma Jara de Cabezas, una ex detenida-desaparecida que estuvo secuestrada en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), inició una querrela judicial contra los directivos de la editorial por la difusión en *Para Ti*, el 10 de septiembre de 1979, de una entrevista apócrifa a su persona que al parecer fue una operación de inteligencia de los represores de la ESMA para contrarrestar la “campana antiargentina”. La entrevista se titulaba “Habla la madre de un subversivo muerto” y ofrecía un testimonio de una madre consternada por el “extravío” de su hijo al elegir el camino de la guerrilla. Por su parte, Alejandrina Barry Mata, hija de dos militantes montoneros perseguidos por la dictadura en el marco del Plan Cóndor, impulsó una denuncia judicial por complicidad con crímenes de lesa humanidad a través del colectivo Justicia Ya! contra periodistas y directivos de Atlántida, ya que luego de la muerte de sus padres, cuando tenía dos años y medio y estaba en manos de las fuerzas militares, su imagen fue utilizada por las revistas *Gente*, *Somos* y *Para Ti* como parte de una campaña para mostrar cómo los “guerrilleros” y “terroristas” “abandonaban” a sus hijos.

prevalecían tendencias favorables para una apertura pactada y controlada por las Fuerzas Armadas, estimuladas por cierta recuperación económica durante 1977, el éxito en el Mundial de fútbol de junio de 1978 y el “orden restablecido” luego de la etapa más dura de la “lucha antisubversiva”, represión clandestina que ya se había cobrado una gran proporción de sus víctimas y empezaría a desacelerarse desde mediados de 1978 (Novaro y Palermo, 2003: 119 y 235). A instancias de esta efectividad represiva, la “victoria sobre la subversión”, como una de las principales base de legitimidad de los militares en el poder, estaba perdiendo su fortaleza porque no se avanzaba con claridad ni en la economía ni en la propuesta de una institucionalización futura para el país, lo cual aletargaba el paso hacia otra etapa del gobierno militar.

En torno a la vinculación de la dictadura con los dirigentes políticos, durante estos primeros años la relación pendulará entre los escauceos de diálogo para evitar el aislamiento y el temor a que una apertura política desmedida pudiera lesionar los objetivos disciplinadores a largo plazo. Esta ambigüedad también se registraba cuando a la par que se publicitaba la necesidad de una transformación radical de las estructuras políticas del país, ciertos sectores castrenses mantenían contactos con los representantes de la vieja “partidocracia”, así como también con los sindicalistas señalados como “corruptos”. A esta ambivalencia se sumaban las diferencias castrenses en torno a los planes políticos que confrontaban a “duros” con “moderados” (Canelo, 2008), los proyectos personales del general Viola y del almirante Massera, que tenían sus propios contactos para preparar la sucesión de Videla en marzo de 1981, y la contradicción extrema de un discurso público que conjugaba la reivindicación del “diálogo” en el marco de una pretendida “vocación democrática”, con los efectos concretos que el ejercicio criminal de la represión iba teniendo en la sociedad civil y en la dirigencia.

Los partidos políticos estaban intentando paulatinamente salir de los márgenes del escenario nacional y pujaban por algún tipo de convergencia con los militares o una salida institucional (Quiroga, 2004; Yannuzzi, 1996). A partir de 1978 se había ido perfilando un “reclamo coincidente” en la oposición política al gobierno militar, que comenzó tenuemente a “disputarle” al Estado autoritario el monopolio de la política. Este reclamo se componía de ciertos puntos básicos: diálogo y participación política, restablecimiento del Estado de derecho -aunque sin mencionar plazos-, mayores libertades

políticas y modificación de la política económica⁹⁵⁸. En todas las expresiones de los dirigentes civiles se reconocía el rol decisivo que habían tenido las Fuerzas Armadas en la “lucha antisubversiva”, no se explicitaba intención alguna de conformar una oposición antidictatorial y no se avizoraba una salida política autónoma que excluyera a la corporación militar. La cuestión de los derechos humanos y los desaparecidos no constituía una demanda específica de los partidos (Yannuzzi, 1996: 267), y la disputa “democracia vs dictadura” no estaba abiertamente planteada; aún la relación se cifraba más en los términos tradicionales de “aliados y adversarios” (Quiroga, 2004: 137).

En este marco, a mediados de 1978 se había concretado el primer recambio en la Junta Militar luego del golpe de 1976. Viola se había hecho cargo el 31 de julio de la comandancia en Jefe del Ejército y de su correspondiente puesto en la Junta Militar⁹⁵⁹, mientras que Videla dejaba ambas funciones y pasaba a ejercer la presidencia de la nación como militar retirado hasta el 29 de marzo de 1981. El 6 de noviembre de 1978 se realizó la primera reorganización integral del gabinete nacional que, luego de complicadas y largas negociaciones entre Videla y la Junta, confirmó la tendencia del régimen a inclinarse sobre sí mismo y a no abrir el juego a los dirigentes políticos tradicionales. Como se ha dicho, el recambio había generado ciertas esperanzas en la dirigencia para integrar hombres de sus filas en el gobierno militar y de esa manera ir tejiendo una futura “convergencia cívico-militar”. Desde la propia Secretaría General de la Presidencia que asesoraba a Videla sobre cuestiones políticas se había elaborado un plan para incorporar civiles al gobierno y a las gobernaciones provinciales; hasta se había armado un listado de posibles postulantes. Sin embargo, Videla decidió apoyar al principal y único proyecto político de envergadura que se consagró en los años que restaban de su mandato presidencial: la profundización del programa de Martínez de Hoz

⁹⁵⁸ Desde 1977 la crítica a la política económica venía aunando a los dirigentes políticos, aunque detrás de las diatribas focalizadas en Martínez de Hoz aparecía más profundamente la decepción de los dirigentes de los partidos mayoritarios con las Fuerzas Armadas por la falta de apertura del régimen, mucho más proclive a negociar con los partidos provinciales menores que estaban dispuestos a supeditarse al pensamiento militar (Yannuzzi, 1996: 157 y 263).

⁹⁵⁹ En la Marina, Massera fue reemplazado por Armando Lambruschini en septiembre de 1978. En la Fuerza Aérea, Agosti fue reemplazado por el brigadier Omar Rubens Domingo Graffigna en enero de 1979, sucesión que se retrasó por las vicisitudes del conflicto por el canal de Beagle, que tendrá en vilo a la Argentina en el último semestre de 1978.

en torno a la apertura comercial y la liberación del mercado financiero. En todo caso, la cuestión de la “apertura” quedaría para más adelante (Novaro y Palermo, 2003: 236).

Además de la confirmación del ministro de Economía en su puesto, se mantuvo a Albano Harguindeguy en Interior, los dos ministros que más objeciones habían acumulado por parte de los dirigentes políticos hasta ese momento (Harguindeguy, además de ser otro de los apoyos de peso de Martínez de Hoz, se distinguía por su prédica antipartidaria). Paralelamente, los nuevos integrantes civiles que pasaron a conformar el gabinete también reforzaron la cerrazón de la dictadura y el desaire para los políticos, ya que formaban parte de los sectores más integristas y conservadores del espectro ideológico nacional, contrarios a cualquier apertura a los partidos tradicionales⁹⁶⁰.

Las declaraciones

Noviembre de 1978 fue el mes de los “pronunciamientos públicos” de parte de dirigentes políticos, sociales y militares (Quiroga, 2004: 136). El radicalismo, el desarrollismo y representantes de otros partidos, la Iglesia, algunas organizaciones de productores rurales, Massera y hasta el ex presidente *de facto* Juan Carlos Onganía hicieron saber sus opiniones políticas, y en algunos casos sus objeciones al “Proceso” o su crítica sobre diversos aspectos de la realidad nacional. Para el análisis de las revistas aquí estudiadas las declaraciones más relevantes fueron las producidas hacia la primera quincena de noviembre por Onganía, Frondizi, Balbín, Massera y Casildo Herreras. Las primeras cuatro fueron las comentadas por *Redacción* en su edición de noviembre de 1978; *Somos* comentó la de Onganía en su edición del 10 de noviembre de 1978 (fue tapa de esa edición) y las restantes en su edición del 17 de noviembre. Posteriormente a estas declaraciones hubo otras de relevancia pero que quedaron fuera del análisis de *Redacción* por cuestiones cronológicas (su edición salía hacia mediados de

⁹⁶⁰ Juan Rafael Llerena Amadeo, de extracción católica integrista, asumió como nuevo ministro de Cultura y Educación, mientras que Alberto Rodríguez Varela hizo lo propio en la cartera de Justicia. Rodríguez Varela era un aliado del gobernador de la provincia de Buenos Aires, el general “duro” del Ejército Ibérico Saint Jean. También en noviembre asumieron como ministros el contraalmirante (RE) David de la Riva, en Defensa; el contraalmirante (RE) Jorge Fraga, en Bienestar Social y el brigadier My. (RE) Carlos Washington Pastor, en Cancillería. En enero de 1979 se completó el recambio cuando el general Llamil Reston reemplazó al general Horacio Liendo en Trabajo.

mes; véase el detalle más adelante en nota al pie nº 14), por lo cual tomaremos las de la primer quincena que permiten la observación comparativa con *Somos*.

Onganía había brindado una conferencia en Córdoba capital el 31 de octubre de 1978, lo que significó su reaparición pública luego de haber sido desalojado de su presidencia militar el 8 de junio de 1970. En la disertación, según la prensa política de la época, había defendido a la Constitución de 1853 y había hecho una reivindicación del rol de la política y los partidos políticos⁹⁶¹, lo que *a priori* aparecía como una contradicción frente a lo que había ocurrido durante su periodo presidencial, donde en el marco de su gestión autoritaria se había suspendido la actividad de los partidos políticos. La declaración de Onganía no contenía una crítica hacia el “Proceso”, pero su reaparición sí generó interrogantes en los analistas en torno a cuál era su finalidad última y si esto se vinculaba con su vocación de volver a ocupar espacios de importancia en el escenario nacional (*Extra*, noviembre de 1978, p. 4).

En un documento dado a conocer el 8 de noviembre de 1978, Frondizi expresó su “desacuerdo” con la forma en que estaba siendo “conducido el proceso”, aunque advertía que ello no debía interpretarse como una propuesta de vuelta al “electoralismo”. El núcleo de la declaración residía en un minucioso análisis crítico de la situación económica y la consecuente objeción a la política económica -posición que el desarrollismo venía exhibiendo desde 1976 (Borrelli, 2010; MID, 1981)-. Pero también avanzaba hacia una crítica más política, al observar un “aislamiento” en el gobierno y reclamarle al poder militar una mayor “apertura” y que se abriera al “diálogo” (*Clarín*, 9/11/1978, p. 11 y MID, 1981: 100-103).

Por su parte, el radicalismo, en el documento “Sin democracia no se alcanzarán los objetivos nacionales”, firmado por Balbín junto a otros radicales⁹⁶² el 9 de noviembre, se mostraba preocupado por las “actitudes” que “en el actual proceso” intentaban “soslayar la definida actitud democrática argentina” y exhortaba a que “sin distinciones partidarias” se luchara por la “recuperación de la democracia” (*Clarín*, 10/11/1978, p. 8). El documento se inscribía en el desplazamiento radical hacia la crítica política del gobierno militar que se

⁹⁶¹ Véase los comentarios en *Redacción* (noviembre de 1978, p. 18); *Confirmado* (9 de noviembre de 1978, p. 11); *Extra*, (noviembre de 1978, p. 4); *Somos*, (10 de noviembre de 1978, pp. 12-6).

⁹⁶² Carlos Contín, Francisco Rabanal, Luis León, Víctor Martínez, Horacio García, Alfredo Mosso y Raúl Galván.

había iniciado en 1978, luego que en 1977 el acento estuviera puesto más en el ámbito económico (Tchach, 1996: 32-5; para el análisis del documento, véase Yannuzzi, 1996: 190-1).

Las declaraciones de Massera también fueron realizadas el 9 de noviembre al arribar de una gira por Europa donde se había entrevistado con personalidades del mundo político, entre ellas el presidente de Francia Valéry Giscard d'Estaing. Ya fuera del poder desde septiembre de 1978, Massera estaba lanzado en la construcción de su carrera política que como primer paso supuso su diferenciación del gobierno militar -que hasta hacía pocos meses había integrado- a través de la objeción a la política económica. En esta línea había manifestado que las “repetidas promesas de un mejoramiento en la situación económica no se están dando en función de que sectores del gobierno persisten en mantener una situación económica que evidentemente puede llegar a producir tensiones sociales en nuestro país” (*Clarín*, 10/11/1978, p. 7)⁹⁶³.

Redacción y la “ofensiva de los políticos”

Durante 1978 la cuestión de la “participación” de los partidos en el “Proceso”, el “diálogo” y el futuro político del gobierno había sido una preocupación excluyente de la revista, que se vislumbró en la elección de sus tapas y notas principales (Borrelli, 2014)⁹⁶⁴. A partir de octubre de 1978 Redacción

⁹⁶³ Luego de estas declaraciones, el 11 de noviembre se conocieron las de la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP) con críticas a la situación económica (*Clarín*, 12/11/1978, p. 10); el 16 de noviembre Massera realizó una disertación en el Colegio de Escribanos de la Capital Federal con referencias a la situación política (*Clarín*, 17/11/78, p. 8); el 18 de noviembre el Episcopado argentino dio a conocer un documento sobre la realidad nacional donde, con el lenguaje cuidado que suele caracterizar a los obispos, hacía sutiles referencias críticas a la situación económica y a la falta de participación del hombre en la “vida común” (*Clarín*, 19/11/1978; Troncoso, 1988: 39); ese mismo día se conocía un documento multipartidario firmado por peronistas, conservadores populares, radicales allendistas, populares cristianos, revolucionarios cristianos, comunistas, socialistas populares y udelpistas, donde se demandaba el restablecimiento del estado de derecho y la revisión integral de la política económica; por último, también el 18 de noviembre Balbín declaraba que la política económica del gobierno era “contraria a los intereses del país” (Troncoso, 1988: 39).

⁹⁶⁴ De las doce tapas del año 1978, nueve estaban vinculadas de alguna manera a estos temas: cuatro se centran en la actualidad y el futuro de los partidos políticos y los políticos; cuatro en la sucesión de los militares en el poder o en los cambios institucionales y una en el futuro sistema político.

comenzó a publicar la sección “Tempo político”, donde se transcribían declaraciones de políticos, dirigentes civiles y de militares, o se mencionaban rumores y comentarios vinculados a la vida política nacional. La nueva sección ponía de relieve que para la revista se estaba abriendo un nuevo “tiempo” vinculado a la paulatina ampliación del juego político, que marcaba un límite para la monopolización de la política que pretendían las FF.AA. Evidentemente en esa nueva etapa Redacción, desde su posición enunciativa como revista líder de opinión, había decidido influir para que el gobierno concretara una mayor apertura hacia los civiles visibilizando las “voces políticas” del momento. Dentro de esta orientación editorial, la revista publicó varias entrevistas a dirigentes políticos, civiles y a militares sobre distintos aspectos de la realidad nacional⁹⁶⁵.

Como se observa en la Imagen 1, la tapa de noviembre de 1978 ponía en primerísima atención la cuestión de las declaraciones de los “políticos” bajo el titular, con tintes dramáticos, “La ofensiva de los políticos”⁹⁶⁶. En segundo plano aparecían los retratos de Onganía, Balbín, Frondizi y Massera, en una división en cuatro partes iguales. Esta presentación, más la inclusión de los cuatro bajo la denominación de “los políticos”, los ubicaba en un pie de igualdad, cuando se trataba de personalidades disímiles en su trayectoria y que estaban posicionados de manera muy diferente en ese momento político. Claramente eran Balbín y Frondizi los que respondían cabalmente a la denominación de “políticos”, en tanto ésta se refería a dirigentes de partidos políticos reconocidos en la vida política nacional. En el caso de Onganía y Massera, amén de pertenecer al ámbito militar (lo cual se evidenciaba en las

⁹⁶⁵ Ya en agosto de 1977 había publicado un reportaje al ex presidente Alejandro Lanusse que fue tapa de esa edición (figura además muy resistida desde la jerarquía del “Proceso”, tanto por su rechazo a la represión clandestina como por su vocación política); en febrero de 1978 hizo lo propio con el ministro del Interior Harguindeguy; en su edición de diciembre de 1978 publicó una entrevista al dirigente radical Ricardo Alfonsín; en abril de 1979 la tapa del mes fue en torno al reportaje al dirigente Francisco Manrique y en julio de 1979 entrevistó al dirigente radical Fernando de la Rúa, entre otros ejemplos.

⁹⁶⁶ Según Sádaba (2008: 109) los titulares pueden clasificarse como “informativos o dramáticos”: “se entiende por informativo una redacción puramente fáctica, estructurada en una sentencia de sujeto y predicado y que se correspondería con la función enunciativa del lenguaje; y por dramático, el estilo de los titulares que se saltan las reglas de la redacción clásica (...) con omisiones de elementos sintácticos, exclamaciones, interrogaciones o efectos gráficos encaminados a cumplir una función expresiva, conativa o poética.”



Imagen 1. Tapa de Redacción de noviembre de 1978

dos fotos elegidas, ya que ambos aparecían con su atuendo militar, al menos parcialmente), las diferencias entre ellos eran notorias: Onganía no había tenido ningún rol en el “Proceso”, y esas declaraciones eran las primeras que realizaba luego del final de su presidencia militar en 1970; en cambio Massera era uno de los principales protagonistas de los acontecimientos vinculados a la dictadura, que recientemente había pasado a retiro en septiembre de 1978. De todas maneras, la inclusión de Onganía y Massera bajo la denominación de “los políticos” puede ser leída en clave también de un cierto “desenmascaramiento” por parte

de la revista de las reales intenciones de las declaraciones de ambos. Más aún en el caso de Massera, que con estas declaraciones, y desde un sesgo claramente crítico, no dejaba duda alguna sobre su lanzamiento a la arena política.

Cabe destacar la idea de una “ofensiva” que parecía invertir los términos de las reales relaciones de fuerza entre los políticos y los militares en el poder, en tanto éstos últimos parecían ser las víctimas implícitamente referidas de esa “ofensiva” y los políticos eran ubicados en un lugar de poder que en 1978 lejos estaban de ostentar, constreñidos por las leyes restrictivas de la dictadura en torno a la actividad política y la represión⁹⁶⁷. También, en esta inversión de términos, se elegía una denominación vulgarmente vinculada a la jerga de las acciones militares, pero en este caso para referir a la de los políticos. Más allá de este análisis, *Redacción* había tenido una posición ambigua frente a los partidos, en un primer momento contaminada por el clima de estigmatización que se estableció luego del golpe de 1976, que luego fue virando a posiciones de mayor revalorización que se evidenciaron en su reclamo hacia

⁹⁶⁷ La actividad de los partidos políticos tradicionales se suspendió por ley a nivel nacional, provincial y municipal, y en junio de 1976 se prohibió la actividad de algunos partidos políticos catalogados como “extremos” (Yannuzzi 1996: 66-7). La suspensión -y no prohibición- de la actividad política mantuvo en el inicio de la dictadura un espacio político reducido y manejado por las FF.AA que le permitió a los militares granjearse cierto consenso, a su vez que facilitó la construcción de identidades políticas en torno a figuras relevantes de los partidos (Yannuzzi, 1996: 49).

una mayor participación de los partidos en el PRN (Borrelli, 2014).

La nota principal de la edición de noviembre, que repetía el título de tapa, comenzaba ofreciendo una explicación contundente sobre el motivo de las declaraciones al mencionar que había habido “desazón partidista en la elección de los nuevos ministros”. Esta idea era reforzada por el epígrafe de la foto que acompañaba la primera página de la nota, donde se veía al gabinete nacional junto a Videla: “El nuevo gabinete nacional con el Presidente. Se frustraron las expectativas partidistas” (*Redacción*, noviembre de 1978: 14). Justamente, la primera parte de la nota hacía hincapié en las expectativas que había generado en los dirigentes políticos el cambio del 1 de agosto, pese a las señales que habían dado los militares sobre que no se trataba de una “nueva etapa” ni que habría “cambios espectaculares”. Y ante los cambios ministeriales de noviembre mencionaba que los analistas habían privilegiado dos interpretaciones, una en donde lo que se reforzaba era la situación de Martínez de Hoz al tener un entorno de gobierno más “homogéneo”, y otra en la que se señalaba que había sido un “triunfo de la ‘línea dura’ frente a los conatos de aperturismo” (*Redacción*, noviembre de 1978, p. 14). Aunque para la revista ambas pecaban de un “simplismo reduccionista”, reconocía que tenían su “cuota de verdad objetiva”, en tanto Martínez de Hoz se beneficiaría del nuevo gabinete ocupado menos de lo “político” y más de lo “técnico” y de la “eficiencia”, como también el gabinete sobresalía por su “pátina de antiaperturismo”, tanto porque los nuevos ministros Rodríguez Varela (Justicia) y Llenera Amadeo (Cultura y Educación) no pertenecían a partidos tradicionales como porque el ministro del Interior no se “desvivía” por preservarlos (*Redacción*, noviembre de 1978, pp. 14-15).

La “ofensiva” de los políticos se había desatado entonces tras la desazón que había generado el rechazo del gobierno militar de situar civiles vinculados a la idea de la “convergencia” en los cargos vacantes. Bajo el subtítulo “La marea política” *Redacción* mencionaba que a poco de conocerse el nuevo gabinete se “desencadenó una inusitada ofensiva política” (*Redacción*, noviembre de 1978, p. 15). Primero el ex presidente Arturo Frondizi y luego el dirigente radical Ricardo Balbín habían “lanzado” “agudas críticas” (“las más fuertes de los últimos 30 meses”, recalca) contra “el proceso”. Luego, sin que eso implicara “coordinación alguna” sino una “significativa coincidencia” se había producido la reaparición pública de Onganía y las críticas

de Massera. Sobre la declaración de Frondizi la revista destacaba: “Por un lado cuestiona la gestión del equipo económico; por el otro, pone en duda la autoridad y eficacia del propio gobierno. No establece distingos, ni hace salvedades como en anteriores oportunidades. Esta vez el ataque es global”. (*Redacción*, noviembre de 1978, p. 15). Luego de mencionar que Frondizi había caracterizado que existía un “aislamiento” que perjudicaba la “salud del proceso”, *Redacción* agregaba que “a juicio de algunos observadores, el aislamiento aducido por Frondizi podría resolverse, dentro de la óptica desarrollista, con la incorporación de un nuevo equipo económico proveniente de sus filas”. La mención intentaba poner de relieve cierto interés partidista del MID que podría llegar a poner un manto de duda sobre el real objetivo de sus declaraciones. Además, con el estilo irónico que la caracterizaba, la revista mencionaba “que no faltarían memoriosos imprudentes” que recordaran que hacia 1959, cuando Frondizi era presidente de la Nación, había puesto en ese ministerio a Alvaro Alsogaray (acérrimo liberal que no mantenía buenas relaciones con los desarrollistas).

Sobre el documento del radicalismo firmado por Balbín, destacaba que su contenido era “esencialmente político” y solo “accesoriamente económico”. Si bien señalaba que estaba preparado “con bastante anterioridad a su difusión”, se había elegido “naturalmente” darlo a conocer frente a la constitución del nuevo gabinete que significaba el “cierre de la perspectiva aperturista”. La revista destacaba fragmentos del documento donde se enfatizaba la relevancia de la democracia, como aquel en que se sostenía “no podemos ir hacia la democracia por caminos que la viven postergando”; reflexiones que según la revista “nadie puede discutir”. Esta valoración positiva se reafirmaba en el epígrafe de la fotografía de Balbín que ilustraba la nota principal: “Balbín: Una clara defensa de la democracia como sistema de gobierno”. De todas maneras, se mostraba sorprendido por la expresión radical sobre que “No admitimos la descalificación de la democracia”, ya que según la revista ningún sector o funcionario de gobierno había hecho tal descalificación, al menos públicamente.

En efecto, *Redacción* sobrevalorará particularmente la idea, mencionada por diversos exponentes castrenses, que la dictadura tenía como fin último arribar a una democracia “sólida” y “madura”, y remarcará las declaraciones de Videla en donde hacía esta supuesta profesión de “fe democrática”

(Borrelli, 2014). Énfasis que solo puede comprenderse por el temor de ciertos sectores civiles a que los sectores más “duros” y corporativistas de las Fuerzas Armadas se impusieran sobre los supuestos sectores más proclives al entendimiento con los civiles.

Por último, destacaba las declaraciones del jefe de la Fuerza Aérea Agosti sobre que “las Fuerzas Armadas no entregarán el Proceso de Reorganización Nacional a los responsables del caos y la destrucción” como un respuesta “sin titubeos” a las “duras y diversas” críticas de frondicistas y radicales. La forma conclusiva de la declaración de Agosti, que además cerraba el apartado dentro de la nota, parecía dar cuenta que más allá de las intenciones de los políticos eran las Fuerzas Armadas las que en 1978 tenían el poder de decisión sobre el futuro político del país.

Sobre las declaraciones de Onganía -presentadas en el apartado “ocho años después”-, hacía hincapié en el hecho mismo de su “reaparición”, y a cierta sorpresa por la defensa de la Constitución de 1853 y la reivindicación de los partidos que había hecho en la conferencia, lo que aparecía como una contradicción con lo que había sido su práctica autoritaria de gobierno en el periodo 1966-1970⁹⁶⁸. Indicaba que los observadores no “subestimaban” esa reaparición, teniendo en cuenta que era un “nombre significativo” en el ámbito castrense, pero igualmente la revista le otorgó un lugar menor dentro en la nota. Finalmente, en el apartado “La preocupación de Massera” presentó brevemente las declaraciones del ex jefe de la Armada donde refería que la situación económica podía producir “tensiones sociales”. La revista mencionaba que más allá de los proyectos políticos que podía tener o que se le atribuían, había hablado en nombre del compromiso que había dicho que adquiriría al dejar la Marina: “apoyar el proceso (...) no silenciando críticas ni objeciones” (*Redacción* noviembre de 1978, p. 18).

Como se ha observado, *Redacción* les otorgó crédito y legitimidad a las críticas de Frondizi y Balbín. En el caso de las de Frondizi recurrió a cierta ironía y sesgo crítico al ubicarlas dentro de un interés partidario no del todo confesable -como el de ocupar un ministerio- que no se repitió con las del radicalismo, con las cuales mostró mayor coincidencia, aunque más con la idea expresada en torno a la democracia -que era recurrente en *Redacción*-

⁹⁶⁸ Que se refrendaba en el epígrafe que acompañaba su foto: “Onganía: Ahora le preocupa el papel histórico de los partidos políticos.” (*Redacción*, noviembre de 1978: 18).

que con el hecho que fueran los radicales balbinistas los que la planteaban. De todas maneras, no hubo sobrevaloraciones positivas y se utilizó un tono más tendiente a lo “descriptivo”.

Las declaraciones de Massera fueron presentadas con cierta distancia y neutralidad; no se recurrió a adjetivaciones ni a ironías, aunque se le otorgó cierto crédito y legitimidad al destacar la cuestión de la “preocupación” y el “compromiso”, aspectos *a priori* positivos. En el caso de Onganía, aunque fue también principalmente descriptivo, dejó traslucir cierto sesgo crítico al mencionar la contradicción en torno a la cuestión de los partidos.

Como veremos en el próximo apartado, a diferencia de *Somos*, no se ubicó en una posición de defensa cerrada de lo actuado por el “Proceso”, ni objetó el contenido de las declaraciones por su contenido crítico hacia el gobierno militar, en todo caso intentó ubicarlas brevemente en el contexto del interés partidario, principalmente las de Frondizi y Balbín.

Somos y “los ataques al gobierno”

Somos fue la revista que mayor espacio le dedicó a lo que calificó desde su tapa como “Los ataques al gobierno” (Imagen 2). En su edición 113 del 17 de noviembre de 1978 publicó la nota homónima que contaba con 6 páginas, con un importante despliegue de fotografías y estaba firmada por su secretario de Redacción, Gustavo Landívar. El núcleo del análisis estaba puesto en la desacreditación frontal de los pronunciamientos, a través de diversas estrategias argumentativas que intentaban poner en perspectiva para el lector la historia reciente de las personalidades que habían criticado al PRN.

La nota indicaba en orden cronológico que desde el 8 de noviembre se habían conocido las declaraciones críticas hacia el PRN de Casildo Herreras (último secretario general de la Confederación General del Trabajo antes del golpe del 24 de marzo), Frondizi, Balbín, Massera y la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP). Destacaba que las cinco coincidían en su crítica al plan económico, mientras que las de Frondizi y Balbín directamente “enjuiciaban al gobierno”. Según *Somos* había sido como “si una especie de primavera política se desatara de golpe sobre el gobierno”. Y añadía: “No se sabe por qué empezó, ni cómo. Se ignora en virtud de que autorización esa voces estallaron, porque -por lo que se sabe- aún continúa en vigor la prohibición de efectuar actos políticos. Sin embargo, nunca como ahora el



Imagen 2. Tapa de Somos del 17 de noviembre de 1978

gobierno de las Fuerzas Armadas se encontró ante un frente opositor -algunos seguramente de buena fe- como el que surgió estos días”.

La nota indicaba en orden cronológico que desde el 8 de noviembre se habían conocido las declaraciones críticas hacia el PRN de Casildo Herreras (último secretario general de la Confederación General del Trabajo antes del golpe del 24 de marzo), Frondizi, Balbín, Massera y la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CAR-BAP). Destacaba que las cinco coincidían en su crítica al plan económico, mientras que las de Frondizi y Balbín directamente “enjuiciaban al gobierno”. Según *Somos* había sido como “si una especie de primavera política se desatara de golpe sobre el gobierno”. Y añadía: “No se sabe por qué empezó, ni cómo. Se ignora en virtud de que autorización esa voces estallaron, porque -por lo que se sabe- aún continúa en vigor la prohibición de efectuar actos políticos. Sin embargo, nunca como ahora el gobierno de las Fuerzas Armadas se encontró ante un frente opositor -algunos seguramente de buena fe- como el que surgió estos días”.

Aseguraba que desde el gobierno nadie había salido a “defender al Proceso”, excepto Agosti (por la declaraciones mencionadas), “cuya voz cundió en defensa de lo que los argentinos hemos elegido como un medio para se restituyan los valores de la República, corrompidos desde hace treinta y cinco años” (es decir, desde que Perón había iniciado sus primeros pasos en la gran política). Y con un tono acre, se quejaba al decir que hace dos años “nadie (...) se hubiera imaginado que pudieran volver a oírse muchas de estas voces” y que lo que más “inquietaba” era que “esas voces puedan conmovier el ánimo de algunos ciudadanos”, por lo que se preguntaba: “¿Por qué ocurre esto?”. Esta cierta decepción evidenciaba que el clima político estaba cambiando ya que, quienes para *Somos* debían estar estigmatizados, sin embargo volvían a tener cabida en el escenario nacional. Frente a ello la revista intentaba lo que coloquialmente se conoce como “poner las cosas en su lugar” recordando acontecimientos que desde su punto de vista desprestigiaban y desacredita-

ban a los protagonistas de las críticas.

Primero se ocupaba de Casildo Herreras -caso que no había sido mencionado por *Redacción*⁹⁶⁹-. Bajo el subtítulo “el sentido de la moralidad” mostraba el contraste de la actitud de Herreras con la moralidad.⁹⁷⁰ Recordaba que el sindicalista se había ido de la Argentina el 21 de marzo de 1976, cuando “todos sabían” que estaba por “estallar un golpe” y desde Montevideo le había contestado a un periodista “A mí no me pregunte nada; yo me borre”, frase que para los detractores del peronismo fue el ejemplo paradigmático de la actitud mezquina y carente de responsabilidad de la dirigencia sindical peronista. La nota lo señalaba como un “artífice” del gobierno de 1973-1976, que desde la CGT había manejado “prácticamente a su arbitrio los designios del país”. Recordaba su apoyo a los ministros de Economía de este periodo, para sentenciar que luego de esos años el país se había hundido “en la mayor catástrofe económica de su historia”. Lo describía como un dirigente gremial que había iniciado su carrera con inquietud real por los problemas laborales, pero que a medida que había ido escalando en el poder sindical había ido conformando un verdadero “aparato sindical (...) cuyo verdadero fin era el privilegio”, en un contexto donde “cuanto mayor riqueza acumulaban los sindicatos mayor empobrecimiento sufrían los trabajadores”. El apartado finalizaba con la pregunta “¿Por qué vuelve y se lo escucha sin reacción a Casildo Herreras, en noviembre de 1978?”⁹⁷¹

Bajo el subtítulo “La ética y la política” se ocupaba del caso de Frondizi, de quien ya se había mencionado que había formado parte del FREJULI (Frente Justicialista de Liberación) gobernante en el periodo 1973-1976, que había pactado “oscuramente” con el peronismo en 1958 para “ganar las elecciones” y que lo había vuelto a hacer en 1973 con el mismo motivo. Dentro del apartado nuevamente

⁹⁶⁹ Las declaraciones de Herreras fueron publicadas en una entrevista realizada por la revista *Gente* en su edición de la semana del lunes 13 al viernes 17 de noviembre de 1978. Debido a que el sector revistas de la Hemeroteca del Congreso Nacional se encontraba cerrada al momento de la redacción de este trabajo no se ha podido tener acceso a ella.

⁹⁷⁰ Frase que extraía de las “Bases para la Intervención de las Fuerzas Armadas en el Proceso Nacional” dadas a conocer el 24 de marzo donde las FF.AA explicitaban sus objetivos tras el golpe. La nota citaba un largo párrafo del capítulo 1.

⁹⁷¹ La nota se ilustraba con una foto de Herreras rodeado de custodios; el epígrafe rezaba: “Herreras con sus custodios. Toda una época superada”.

recordaba que Frondizi había “saludado” la caída de Perón en 1955, pero que sin embargo “treinta meses después” “pactaba” con el “enemigo más acérrimo”. En la reflexión del analista era un ejemplo de cómo la “violación” de la ética se olvidaba rápidamente en Argentina si se podían “acumular votos”. En 1973 había vuelto a pactar con Perón y el MID había pasado a formar parte del FREJULI, presencia que para *Somos* convalidaba “todos y cada uno de los actos de ese gobierno y de los que los sucedieron hasta marzo de 1976”⁹⁷². La nota citaba fragmentos de la declaración de Frondizi del 9 de noviembre, donde abogaba por la constitución de un “movimiento nacional”, para espetarle que el ex presidente había tenido muchas opciones de gobierno, entre ellas las de 1958 y 1973, y que durante sus gestiones, directas o indirectas, el país había sido sumido en “serias dificultades económicas”. Particularmente aún no se había podido salir del “caos” dejado por el gobierno del FREJULI, por eso se preguntaba al finalizar el apartado “¿Por qué vuelve y se lo escucha a Arturo Frondizi en noviembre de 1978?”.

El subtítulo que acompañaba el análisis de las declaraciones de Balbín era similar al énfasis que le otorgaba *Redacción*: “El valor de la democracia”. Allí Landívar citaba un párrafo de la declaración radical donde se mencionaba la defensa de la libertad: “Defendemos la libertad esencial para la prensa, para nuestras asociaciones sindicales y empresarias, para nuestros claustros y para los púlpitos”, para luego preguntarse “¿Es esa libertad que existía hace tres años y que el doctor Balbín quería mantener a toda costa con tal de llegar a las elecciones?”⁹⁷³. Según el analista en ese entonces “la prensa estaba perseguida”, los sindicatos se “imponían por la fuerza” e intimidaban con sus “custodias armadas” y automóviles con sirena, con una “prepotencia” nunca vista en el país, las organizaciones empresarias estaban “amordazadas” o habían “caído” bajo las maniobras de Gelbard o López Rega, los claustros se habían convertido en el “‘*colegio militar de la guerrilla*’”, con “profesores amenazados y echados a la calle”, con “exámenes grupales” y una “parodia de estudio” que dio miles de “títulos despojados de todo rigor académico”. En esa época según el analista Balbín “también quería salvar a la ‘democracia’ a toda costa, aunque estuviera la vida del país de por medio” y, así, no

⁹⁷² Cabe recordar de todas maneras que el MID abandonó el FREJULI a mediados de diciembre de 1975.

⁹⁷³ Se refería a las manifestaciones de Balbín previas al golpe sobre que había que llegar a las elecciones de fines de 1977 “aunque sea en muletas”.

había ejercido “la responsabilidad de la oposición que es una exigencia de la verdadera democracia”.

Pese a estas diatribas, aseguraba que sin duda Balbín actuaba de “buena fe”, pero en estas circunstancias lo que se necesitaba era “responsabilidad” para volver al sistema democrático, que no era un “fin en sí mismo”, sino el “medio más idóneo para establecer el sistema representativo, republicano y federal”. Al finalizar el apartado nuevamente se preguntaba: “¿Por qué vuelve y se lo escucha a Ricardo Balbín en noviembre de 1978?”

Las declaraciones de Massera fueron comentadas en el apartado “Las críticas de adentro”. Allí señalaba que en un principio el ex jefe de la Armada había sido el más “duro” del gobierno, pero que luego su modalidad había ido cambiando hacia un perfil más crítico hacia el propio gobierno que integraba. Si bien se reconocía que nunca había negado su interés por dedicarse a la actividad política una vez retirado, lo que sí “pocos pudieron prever” fue su “inclinación hacia las fuerzas dispersas del peronismo”. Según *Somos* para Massera esa fuerza era “rescatable”, aunque sin muchas de las “banderas” que lo identificaban en los años previos. Desde este nuevo rol había pronunciado sus críticas el 9 de noviembre, con eje en la política económica, pero *Somos* aclaraba: “Massera no está en contra del plan económico, porque él mismo lo aprobó y lo alentó, sino que critica lo que señala como ‘inquietantes desviaciones’”. Finalizaba el apartado como en los casos anteriores: “¿Por qué sale ahora a hablar, en noviembre de 1978, el almirante Massera?”

Sobre la cuestión económica, reconocía que era el “flanco más débil” del gobierno y por eso los políticos lo atacaban. Pero, a tono con el apoyo editorial de la revista a Martínez de Hoz, les daba un giro interpretativo a las críticas y las aprovechaba para resaltar que lo que estaba faltando era la profundización del sesgo liberal de la política económica. Si la economía no estaba funcionando del todo bien era, y aquí retomaba los dichos de Massera, porque no se estaban cumpliendo con los objetivos propuestos al inicio del “Proceso”: reducción del déficit presupuestario, finalización de la política “estatizante”, que las empresas estatales y los servicios públicos fueran más eficientes y que se desacelerara la inflación manteniendo la actividad económica. Si para la revista se había “hecho bastante” en materia económica (revertir la cesación de pagos y alcanzar el crédito externo, impulsar la actividad del campo, ordenar el Presupuesto, disminuir la inflación, estabilizar el valor del dólar, imponer el orden

y la disciplina en el mundo del trabajo), todavía quedaba “mucho por hacer” frente al “desquicio” con que se había encontrado el gobierno, que no había tenido más que realizar el “sinceramiento de la economía” porque los políticos no habían sido capaces de ver el “problema económico en toda su dimensión”. Y esto, claramente, se vinculaba con un Estado excesivamente intervencionista, que tenía acostumbrado a los argentinos a recibir “dádivas y beneficios”. El camino, entonces, era “orquestar una definida política de economía libre” sin demoras porque “el enemigo es implacable”.

Por último, la nota finalizaba proponiendo una profundización del “Proceso” para contrarrestar a sus críticos, a su vez que exponía lo que aún aparecía como los puntos frágiles del gobierno. En el apartado “¿Por qué hablan, entonces?”, en el que retomaba el interrogante inquisidor de los apartados anteriores, hilvanaba su diagnóstico sobre por qué la dictadura estaba cediendo espacio político a esas voces y retomaba cada caso puntual. Sostenía que si Casildo Herreras podía hablar era porque el “Proceso” no había hecho suficiente docencia sobre lo que era “moral e inmoral”, que no había definido bien todavía al “enemigo” y que, si todavía había “corruptos” que no se habían enfrentado a la Justicia, ¿cómo no habría algún argentino que vacilara antes las declaraciones de un “prófugo de la justicia penal”? Si Frondizi hablaba era porque las FF.AA no habían profundizado aún sobre el “sentido de lo ético” y porque no se había hecho “docencia” en torno a los “verdaderos responsables” del “caos” del periodo 1973-1976. Si Balbín tenía espacio para hablar y ser escuchado, era porque los militares no habían definido aún con precisión “cuál es el país hacia el que se apunta. Cuál es el modelo al que se aspira llegar (...)”. Si Massera hablaba era porque había visto la oportunidad de ocupar un lugar en el campo político “increíblemente abandonado por el oficialismo”. Para Landívar, Massera estaba haciendo lo que tenía que haber hecho el gobierno hacía tiempo: “convocar la adhesión de la población a los postulados del Proceso”. Lo que hacía falta para la revista era un “liderazgo político” para ganar el consenso necesario; por ejemplo, que Videla hiciera política y se le diera “mayor vigor” a las medidas de gobierno. Porque lo que el gobierno había venido hacer era una “verdadera revolución” que cambiara la “mentalidad de los argentinos” incursionando en el terreno de lo “ético, en la educación, en la justicia, en el respeto mutuo”. De lo que se trataba entonces era de “volver a las bases del Proceso” a los que todos los argentinos

habían adherido. Si a los políticos que estaban intentando “acarrear agua a sus respectivos molinos” se les enfrentaba la imagen de un gobierno “fuerte, responsable, justo, equilibrado y eficiente” ningún argentino se vería tentado por los “viejos cantos de sirena”⁹⁷⁴.

Breves conclusiones

Redacción y *Somos* partieron de posiciones diferentes ante la dictadura y a la relación de ésta con los políticos para evaluar las declaraciones de noviembre de 1978. La primera tempranamente comenzó a expresar cierta preocupación por el rol que tendrían los políticos en la salida del PRN y en 1978 les ofreció un sección especial a sus “voces”; y si bien aprobó el golpe de 1976 y el rol disciplinador de las Fuerzas Armadas, no se caracterizó por tener una prédica de tipo oficialista. La segunda, en cambio, se ubicó en una posición de activa defensa del actor militar en su proyecto refundacional de la sociedad argentina, y exhibió un profundo escepticismo hacia el rol de los partidos políticos y sus líderes. Además se destacó por su aprobación a la gestión Videla-Martínez de Hoz, principalmente por el proyecto de tipo liberal que encarnaba su política económica.

Desde estos espacios diferenciados consideraron las declaraciones públicas de noviembre de 1978. *Redacción* tendió más a situarse en una posición de neutralidad, haciendo uso de una estrategia descriptiva, de la que se apartó parcialmente para dejar entrever las intenciones políticas de Frondizi o la valoración positiva de la “democracia” expresada en el mensaje radical. Lo que sí fue claro es que no denostó las declaraciones ni a los declarantes. *Somos* fue contundente y explícita en su rechazo al contenido crítico de las declaraciones y puso en evidencia con indignación las contradicciones de los declarantes -en relación principalmente a su protagonismo en la historia

⁹⁷⁴ En un recuadro aparte de la nota principal, *Somos* se defendía preventivamente de posibles ataques por su posición, allí manifestaba: “A veces se nos ha calificado de estar en contra de los políticos y de la política. Nada más falso que esta acusación. Pensamos que en este ámbito (...) hay gente honrada y deshonestos. Pero lo que nos parece increíble e imperdonable es que ahora surjan voces que pretenden ignorar todo lo que ocurrió durante los últimos años en la Argentina y que no han realizado el más mínimo intento en hacer un examen de conciencia; en reconocer sus equivocaciones. Actúan como si nada hubiera ocurrido o como si ellos no hubieran tenido nada que ver con el deterioro en que fue sumido el país. Y esa actitud los descalifica ante los ojos de toda la ciudadanía que hoy quiere ver políticos honestos, responsables, serios....”.

política reciente de aquel momento-. Pero la actitud condescendiente hacia la dictadura militar que implicó esa reacción se complementó con el reconocimiento de los problemas políticos que aún estaban irresueltos para las Fuerzas Armadas, por lo cual demandó que se implementará definitivamente la “verdadera revolución”, con base en la política económica y tras un liderazgo fuerte que Videla no parecía estar encarnando. Así, *Somos* le señalaba al gobierno militar que las declaraciones de “los políticos” ponían de relieve que de mantenerse el rumbo desangelado del PRN -evasivo de la política, huérfano de consensos decisivos y tibio en la implementación de su política económica- lo que ocurriría era que se perdería definitivamente su oportunidad refundacional.

Bibliografía

- Borrelli, Marcelo. (2010). *El diario Clarín frente a la política económica de Martínez de Hoz (1976-1981)*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Bs. As., mimeo.
- (2014). “¿Hacia la “democracia prometida”? La revista Redacción y la cuestión política durante los años de Videla (1976-1981)”, *Revista Pilquen*, Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue (en prensa).
- Borrelli, Marcelo y Gago, Paula (2014). “Prepararse para un nuevo ciclo histórico”: la revista *Somos* durante los primeros años de la dictadura militar (1976-1978), enviado para evaluación a Rihumso, UNLA.
- Canelo, Paula (2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Bs. As: Prometeo.
- MID (Movimiento de Integración y Desarrollo) (1981). *La crisis argentina (periodo 1976-1981). Planteos y proposiciones del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) frente al postergado desafío de la reconstrucción nacional*. Buenos Aires: S/E.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (2003). *La Dictadura Militar 1976/1983*. Buenos Aires: Paidós.
- Quiroga, Hugo (2004). *El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares: 1976-1983*. Rosario: Homo Sapiens.
- Sádaba, Teresa (2008). *Framing: el encuadre de las noticias. El binomio terrorismo-medios*. Bs. As: La Crujía.
- Tcach, César (1996). “Radicalismo y dictadura (1976-1983). En H. Quiroga y C. Tcach (comps.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Rosario: Homo Sapiens.
- Troncoso, Oscar (1988). *El proceso de reorganización nacional/3*. Buenos Aires: CEAL.
- Yannuzzi, María de los Angeles (1996). *Política y dictadura*. Rosario: Fundación Ross.

Rasgos de la cotidianeidad en dictadura: representaciones de ex-obreros que no estaban metidos en nada

Bretal, Eleonora

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de La Plata

Introducción

En esta ponencia, abordo las representaciones de ex-obreros del frigorífico Swift de la ciudad de Berisso sobre algunos rasgos de las prácticas cotidianas en la *época de los militares*.⁹⁷⁵ El estudio de las representaciones sociales de los ex-obreros, por un lado permite explorar sus valoraciones y clasificaciones, y por el otro, brinda indicios de sus prácticas sociales.

Para la investigación que enmarca este texto, entrevisté entre 2010 y 2012 a 19 ex-obreros con distintas trayectorias políticas y sindicales que trabajaron en la fábrica durante la década de 1970. Aunque me centro en los sectores de la clase obrera menos activos en términos políticos y gremiales, de los que hay una notoria escasez de trabajos.⁹⁷⁶ Esta perspectiva adquiere relevancia en un contexto académico que ha privilegiado, para el estudio de la historia de la clase obrera, las experiencias y perspectivas de los activistas

⁹⁷⁵ Este frigorífico funcionó desde comienzos del siglo XX y cerró en febrero de 1983

⁹⁷⁶ Ya fueran estos obreros más reticentes, indiferentes o con una actitud más errática frente a las acciones gremiales y/o las prácticas de las agrupaciones políticas; por ende a veces con vínculos menos precisos y más discontinuos con las acciones gremiales y políticas que aquellas que suelen denotar las biografías militantes.

y militantes, y de sus conducciones sindicales.

De este modo, el tema se inscribe en los estudios sobre la “gente común” durante la dictadura, aunque a partir del análisis de las memorias y sus huellas.⁹⁷⁷ Lvovich (2008) señala que si bien las conductas de las cúpulas de diferentes organizaciones e instituciones han sido analizadas con variada profundidad, para lograr una mayor aproximación a la problemática de la multiplicidad de actitudes sociales en el régimen militar son necesarios estudios empíricos locales sobre la “gente corriente”. A su vez, plantea que serían valiosos los trabajos que den cuenta de la multidimensionalidad de la experiencia de la clase obrera. Para todo ello, las categorías de consenso y oposición se tornan insuficientes y es necesario analizar una gran variedad de actitudes sociales como la resignación, el consentimiento pasivo y la disconformidad pasiva (Lvovich, 2008). En las vivencias individuales, además, pueden aparecer distintas actitudes mezcladas que revelan el carácter múltiple y ambiguo de los comportamientos sociales de la vida cotidiana (Kershaw, 2009 y 2013; Saz, 1999).

Los ex-obreros que no eran militantes de izquierda en la década de 1970, a diferencia de los militantes no refirieron al golpe militar como punto de inflexión de la *época de los militares* e incluyeron dentro de ella tanto acontecimientos de la última dictadura como de años previos a ésta, signados por la violencia política, paraestatal y estatal.

Para algunos de estos ex-obreros, los acontecimientos de violencia comenzaron con el accionar de los activistas gremiales y las organizaciones armadas. Así, la represión habría sido una respuesta a esa violencia revolucionaria, señalada como una de las principales desestabilizadoras del orden.

⁹⁷⁷ Las valoraciones y actitudes sociales de la “gente común” son aristas poco exploradas y pendientes de análisis para aproximarnos a una comprensión del complejo entramado social en el régimen militar. Contamos con las definiciones de “gente corriente” (también indicada como “ciudadanos comunes” o “gente común”) de dos historiadores que emplearon la noción para reflexionar sobre la dictadura argentina: Lvovich (2008) y Águila (2008). El primero agrupa bajo esa clasificación a las personas no pertenecientes a las direcciones de las organizaciones políticas o sociales, hayan tenido o no militancia política. La segunda identifica como “espectadores” o “testigos” a los “ciudadanos comunes”, en el sentido de que “no estuvieron involucrados en el accionar represivo ni fueron sus afectados directos, pero sí presenciaron o convivieron con ello” (2008:18). Otros estudios sobre “gente común” y dictadura están abocados a las clases medias (Carassai, 2013; Caviglia, 2006) o al análisis de testimonios presentes en las producciones audiovisuales elaboradas por alumnos bonaerenses de nivel secundario (Lastra, 2008).

Reflexionar sobre ese punto de partida nos coloca frente a la imperiosa tarea de indagar, como indica Portelli (2003), dónde comienzan las historias. Si bien la violencia estatal antecedió a la existencia de las organizaciones armadas, los ex-obreros indicaron como punto de partida el accionar de estas últimas.⁹⁷⁸ Esta interpretación “ha consolidado un sentido común empapado de desinformación” (Portelli, 2003:15) en las representaciones acerca del recorte temporal de la *época de los militares*, que ignora los antecedentes y distorsiona la comprensión de las vinculaciones entre la violencia estatal y la violencia de la militancia de izquierda armada.

Aquí presento algunos análisis de las representaciones de aquellos ex-obreros que no fueron víctimas del terrorismo de Estado ni militantes políticos ni integrantes de la conducción gremial, aunque algunos de ellos sí fueron activistas. Exploro las prácticas que para ellos fueron específicas del régimen militar y en qué sentido indicaron que las mismas generaron o no cambios o interrupciones en sus vidas. A su vez, analizo las clasificaciones sociales que emplearon para referir a las víctimas de la fábrica y/o de Berisso y los sentidos que una gran parte de estos ex-obreros construyó en torno a la auto-identificación como quienes *no estaban metidos en nada en la época de los militares*.⁹⁷⁹

Experiencias represivas “externas”

Los ex-obreros de Swift que no fueron víctimas directas del aparato represivo de la dictadura, construyeron la imagen de los desaparecidos como “otros” a partir de la genérica referencia hacia los obreros que se *llevaron*. Todorov (1987) distingue tres ejes para analizar la construcción de la alteridad: por un lado, el plano axiológico donde se plantea un juicio de valor (bueno o malo, querible o no, igual o inferior); por otro lado, el praxeológico que establece si en relación con el otro hay una acción de acercamiento o de alejamiento; en tercer lugar, el epistémico desde el que se indica si hay un

⁹⁷⁸ Las propias organizaciones armadas fundamentaron su constitución en la violencia antecedente ejercida por el accionar estatal.

⁹⁷⁹ Ellos son: Ernestina, Roberto, Tomás, Manuel, Aurelia, Emilio, Fernando, Daniel y Alberto. Esta noción nativa es de proyección nacional, en el sentido de que se trata de una expresión que ha sido usualmente utilizada en distintos lugares del territorio nacional.

conocimiento o una ignorancia (o indiferencia) de la identidad del otro.⁹⁸⁰ Los que *se llevaron* como “otros” no sólo fueron considerados distintos a su “nosotros” sino que, además, los mostraron como partícipes de una realidad ajena y alejada: como “otros” externos. En varios ex-obreros, esta alteridad estuvo ligada en el plano axiológico a apreciaciones negativas de manera tácita y explícita. De esta forma, combinaron expresiones de pena por estos hechos de represión con valoraciones negativas hacia el accionar de las víctimas. Algunas de las apreciaciones negativas tácitas se encontraron implícitas en el señalamiento de que las víctimas *estaban metidas en algo*. Un halo de misterio e imprecisión rodea ese *algo*.

Estos ex-obreros recordaron los acontecimientos de violencia política y estatal de los años '70 desde sus experiencias personales y centraron su narración en aquellos crudos acontecimientos vividos por otros obreros. La explicación general que trazaron fue que se llevaron a muchos obreros durante la *época de los militares*, y acompañaron esta frase de gestos y tonos de voz que transmitieron sensaciones de gravedad y tristeza.⁹⁸¹ Así, el accionar represivo en manos de los militares hacia varios obreros fue el suceso más señalado, junto al desconocimiento sobre qué ocurrió con ellos a partir de su detención. Además, indicaron que a varios obreros no los vieron más y desconocen si fueron (o no) víctimas de la violencia estatal, o si lograron (o no) refugiarse o exiliarse. Con la afirmación *se llevaron* a muchos obreros, varios tendieron a no pronunciar qué grupo específico los secuestró. En estos casos, como señala Portelli, la reiteración del verbo en voz pasiva y de manera impersonal, genera la impresión de “una tragedia ineluctable donde no hay sujetos sino sólo víctimas [...] [y a] veces, la elisión de los sujetos sirve para eludir algunas responsabilidades y para agravar otras” (2003:143). Se trató de una tragedia representada a veces sin sujetos, y otras con perpetradores y víctimas aludidos de manera genérica. En este sentido, los ex-obreros tampoco tendieron a especificar cómo y por qué se los habían *llevado*, y quiénes eran concretamente los perpetradores y las víctimas. A medida que fueron interpelados a relatar más sobre dichos acontecimientos, los ex-obreros identificaron princi-

⁹⁸⁰ Como ejemplo del plano epistémico el autor señala a las relaciones de sumisión.

⁹⁸¹ Como es sabido, *se llevaron* es una manera común de aludir a los secuestros y las desapariciones forzadas.

palmente a la Prefectura Naval como uno de los grupos que llevó adelante las detenciones, y algunos también señalaron a la Marina. Asimismo, indicaron haber presenciado o tener conocimiento de las detenciones en la puerta de la fábrica o de los secuestros consumados en algunos hogares de Berisso.

Muchas de las caracterizaciones y valoraciones sobre los que *estaban metidos* en algo se basaron en ciertas prácticas deslindadas de los intereses por los cuales las hacían, que es lo que daba sentido y contenido a sus acciones. La información brindada por estos ex-obreros sobre las prácticas de los que *se llevaron por estar metidos en algo* los presenta como *revoltosos, delegados rebeldes, montoneros*. Pero los motivos de la rebeldía y la acción gremial y política no fueron explicitados. Como la comunicación y difusión de sus ideas fue uno de los motivos por los cuales arriesgaron su vida los militantes políticos, es sugerente que los recuerdos sobre las víctimas no aludan a las posiciones políticas e ideológicas de muchos de ellos. Ya sea porque la violencia estatal impidió que los militantes tuvieran más años y campo de acción para generar una difusión más amplia de sus ideas, o por el miedo que implantó la dictadura, o por algún otro motivo.

Presentaron los hechos represivos, así como los disciplinamientos del régimen dictatorial, como externos a sus biografías personales, aún cuando los mismos hayan tenido impacto sobre ellas. En efecto, para una parte de la población argentina los hechos más trágicos del terrorismo de Estado “eran abstractos, lejanos, y [...] aún en el caso de quienes fueron testigos de algunos de ellos, permanecían como hechos aislados” (Águila, 2008:341). A pesar de que los ex-obreros hayan presentado los hechos represivos y los disciplinamientos como alejados y externos, en sus recuerdos sobre sus propias vivencias en dictadura aludieron a cuestiones ligadas a las estrategias de disciplinamiento social, maniobradas a través del terror o de la imposición discursiva y valorativa.

Vivencias propias

Estos ex-obreros, además de haber evocado las experiencias límites vividas en Swift, recordaron otros acontecimientos de la dictadura que colocaron en un segundo plano: aquellos protagonizados por los entrevistados y que no fueron considerados por ellos como significativos para dar cuenta del régimen. Estas vivencias relegadas por los ex-obreros muestran, sin embargo, in-

dicios del impacto del disciplinamiento de la dictadura en niveles de violencia menos explícitos, y en ocasiones también de intensidad más leve. Estos niveles permiten comprender de manera más integral el terrorismo de Estado y problematizar sobre los perjuicios e imposiciones que su incidencia generó a los ex-obreros que la intensa violencia estatal les pasó por al lado o repercutió en ellos de manera distinta de quienes vivieron experiencias límites.

Con una predisposición notable para *relatar sus recuerdos*, Roberto subrayó que para los que querían mucho *lío fueron años bravos y muchos de los operarios que andaban bien (es decir que no estaban metidos en nada)* estuvieron muy asustados porque decían “*pucha en cualquier momento*” [...] *daba temor porque por ahí no tenía nada que ver y [lo detenían porque a los militares] no le caían bien*.⁹⁸² El día del golpe, dijo Roberto, que iba camino a la planta cuando a dos cuadras del portón los militares lo pararon y lo revisaron íntegro, *todo el mundo estaba con un miedo bárbaro*. Sin embargo, apuntó que él no temió porque había visto que los militares tenían un listado con los revoltosos y quien *no tenía nada pasaba tranquilamente*. Desde la misma perspectiva, Tomás indicó que los militares nunca lo perturbaron y señaló que de ningún modo tuvo miedo durante la dictadura.⁹⁸³ Roberto y Tomás precisaron que, en aquellos años, se sintieron tranquilos. El primero incluso indicó que *la persona que andaba bien a veces andaba mucho más segura de lo que podía andar en otro momento*. Ambos expresaron que no percibieron un cambio disruptivo en sus vidas y en sus relatos no presentaron indicios de que les haya afectado algún disciplinamiento específico del terrorismo de Estado. Por lo tanto, este grupo de ex-obreros aludió a una represión selectiva que los excluía de cualquier peligro, e incluso, los resguardaba.

En cambio, otros ex-obreros articularon esa misma idea de cotidianidad sin interrupciones con representaciones que sí dan cuenta de disciplinamientos que los afectaron. Pero tendieron a quitarles relevancia y a no mostrar estos hechos como significativos y distintivos de la última dictadura. Esta operación de desdibujar la especificidad e importancia de estas experiencias en la descripción de las particularidades del régimen, es notoria en los relatos

⁹⁸² A la edad de 18 años, Roberto viajó solo desde una ciudad del interior del país hacia Berisso donde trabajó para la concesión encargada del comedor del frigorífico Armour hasta que ingresó a Swift en 1966. Allí se dedicó a las tareas de la sección de Mecánica, con turnos de doce horas.

⁹⁸³ Tomás ingresó en la fábrica a principios de la década del '50, donde trabajó en la sección de Fábrica de envases de lata (“Tachería”).

de Alberto, Ernestina y Fernando, analizadas a continuación.⁹⁸⁴

Alberto expresó que sintió asombro cuando fue detenido tras ser acusado de *sabotaje*, junto a otros dos trabajadores, por parte de un supervisor. Contó que la acusación fue una equivocación porque, en realidad, se trataba de un desperfecto corriente de su trabajo de mantenimiento. Según Alberto, cuando esto sucedió él sabía que, a pesar de que era un delegado alineado a la conducción gremial, no podía contar con la defensa del Sindicato; un grupo de militares lo fue a buscar a su casa y lo llevó a la Subprefectura, donde lo encerraron y fue torturado. Para Alberto esa detención fue una equivocación ya que él no había realizado ningún sabotaje y *no andaba en nada*. De esta manera, Alberto cuestionó la equivocación pero no la modalidad de castigo implementada. Además, indicó que sabe quiénes eran algunos de los miembros de Prefectura que lo torturaron y hasta los ha visto caminando por Berisso, pero dijo que él no atestiguaría contra ellos porque estuvo detenido sólo una noche. Sostuvo que en circunstancias similares hubo *muchos tipos que tomaron ventaja sobre ese tema, denunciando que estuvieron presos... [...] hubo gente que la llevaron por dos o tres horas y denunciaron*. Además, Alberto señaló que no era lo mismo realizar un sabotaje antes de la dictadura como durante ella, más aún en sus primeros años, ya que situaciones como la que relató no ocurrían antes de la *época de los militares*. Sin embargo, cuando refirió a este período no indicó esa vivencia como significativa. Por un lado habló sobre las especificidades de la dictadura y por otro indicó que estuvo preso, sin establecer ningún vínculo entre ambas cuestiones. Recién una vez que indagó sobre los motivos de su detención explicó los pormenores de lo ocurrido e indicó que sucedió *con los militares*. Así, esta vivencia no fue recordada por su protagonista como relevante para dar cuenta del régimen dictatorial. No obstante, sin duda forma parte de las prácticas de disciplinamiento distintivas del régimen que incidieron en el comportamiento de los obreros en la fábrica.

⁹⁸⁴ Alberto es un militante peronista (afiliado al Partido Justicialista desde los 18 años de edad) que fue delegado gremial en la sección de Mantenimiento de Swift en los años '70, alineado con la conducción del sindicato. Ernestina ingresó a Swift a fines de la década de 1940 y se dedicó a las actividades de producción en contacto directo con la carne, como aquellas de la sección Tripería. Fernando a sus 20 años de edad comenzó a incursionar en las distintas actividades laborales de la sección Rectores. En el colegio secundario participó de las actividades convocadas por el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y cuando ingresó a la facultad y al frigorífico dejó de concurrir pero continuó con su orientación ideológica socialista.

Ernestina nombró a veces a las dictaduras como revoluciones y señaló que antes *dos por tres había revolución pero no pasaba nada*. Para ella, la última dictadura se diferenció de las anteriores por haber sido un *tiempo bravo* debido a las detenciones de obreros de la fábrica y Berisso y a los controles militares diarios en los medios de transporte público. Cuando iba a trabajar *paraban el tranvía, el micro, y te revisaban los militares de punta a punta*. Resaltó que temía que sucediera algo similar con su joven hija, que para Ernestina se salvó en dos situaciones: una vez que le solicitaron el DNI en el cine y, como no lo llevaba consigo, fueron *los milicos* con su hija a buscarlo a su casa; y otra vez en el barrio cuando su hija se dirigía al trabajo y la manzana estaba rodeada *porque se llevaron a un delegado de Astillero, que vivía [...] a la vuelta. Pero no lo mataron, lo llevaron. Unos Falcon negros grandísimos, en el tiempo que se llevaban a toda la gente*. El recuerdo de estas vivencias indica el miedo que le provocaba en aquellos años la violencia estatal y, en especial, la preocupación que sentía por su hija, quien trabajaba en una fábrica textil de Berisso y tenía 26 años en 1976. Sin embargo, al momento del balance, Ernestina señaló que nada de esto generó un cambio en su vida o la de su familia, porque ellos no estaban *metidos en nada*. En sus propias palabras:

Sacando que te revisaban una vez en el micro, nunca me molestaron [...] Vos tenías miedo, de salir, tenías que irte con documento [...] Para mí no cambió nada, la gente nunca..., vamos a decir, que no se metió... nosotros, en mi familia, [...] nunca, ninguno de la familia.

Esta tensión entre el relato de eventos vividos con miedo y la afirmación de no haber sido afectados por la dictadura, me sugiere reflexionar sobre el carácter multidimensional de las vidas de los obreros y a problematizar la idea de que la violencia estatal y los procesos de disciplinamiento pudieron no haberles significado cambios sustanciales en ciertas dimensiones de su experiencia cotidiana, más visibles y tangibles (por ejemplo, el lugar de trabajo y la composición familiar). De la misma manera que Portelli señala que para algunas personas no interesadas en la política “al menos en ciertos niveles, el fascismo no había producido cambios en sus vidas” (1993: 205). Pero sí pudieron haber generado cambios más leves e imperceptibles en otras dimensiones, modificando aspectos y modalidades de ciertas vivencias, tal como se desprende del relato

de Ernestina. O vieron acrecentada la arbitrariedad patronal y su capacidad de control y castigo, como en el caso de Alberto, por ende sintieron cómo el impacto del disciplinamiento modificó las condiciones de trabajo. Como también la organización sindical y la práctica política, para los que se interesaban por estas dimensiones, como Alberto. Pero estos cambios no generaron modificaciones en otros niveles de sus vidas, no incidieron necesariamente en su vida privada o en que tuvieran que buscar otro trabajo u otro lugar donde vivir.

En sintonía con el relato de Ernestina, Fernando dijo que en la *época de los militares* él estaba bastante bien en los ámbitos personal y familiar, a pesar de que el país *no estaba en muy buenas condiciones ya que las libertades no estaban garantizadas* (dio como ejemplo las restricciones para estudiar ciertas carreras en la universidad, motivo por el cual su esposa debió cambiar su elección de carrera). Sin embargo, Fernando recién mostró indicios de haber sido afectado en su vida personal por los procesos de disciplinamiento, cuando narró el asesinato de Cabello, una vez que Aníbal -un amigo suyo que estuvo presente en la conversación de modo intermitente-⁹⁸⁵ indicó que Fernando tuvo miedo de que le ocurriera lo mismo -o algo similar- que a sus *compañeros* (es decir, ser detenido y desaparecido o asesinado). Así, luego de recorrer otros temas y antes de finalizar el encuentro, Aníbal interpeló a Fernando para que hablara de sus propios sentimientos de temor.

El compañero de Fernando, apellidado Cabello, presentaba características similares a las suyas: era compañero de los militantes de su sección que, eran del PST y no era un activista gremial, aunque sí apoyaba las medidas sindicales, además de tener una orientación político-ideológica socialista.⁹⁸⁶ A partir de la muerte de Cabello, Fernando por varios meses, no quiso dormir en su casa y dejó de trabajar en el frigorífico. Años después volvió a la fábrica.⁹⁸⁷ Si bien

⁹⁸⁵ El contacto con Fernando se realizó a través de Aníbal y la entrevista transcurrió en el espacio laboral de Aníbal. Por lo tanto, presenció y participó durante algunos intervalos de la conversación en los cuales se derivó en una entrevista grupal. El modo en que Aníbal interpeló a su amigo nos indica que estos sucesos ya habían sido conversados entre ellos; además, la cuestión de que la afirmación de Fernando de haber sentido miedo recién salió a la luz luego de esa interpelación sugiere preguntarse por los motivos de su silencio previo.

⁹⁸⁶ Cuando iba al secundario ya había frecuentado el local del PST que quedaba a pocas cuadras de su casa, en Berisso.

⁹⁸⁷ Fernando subrayó con asombro que cuando él trabajaba de mozo, con posterioridad a la intensa represión, un policía que estaba borracho le confesó que a él no lo habían *levantado*

Fernando indicó que hacia mediados de la década de 1970 tenía una orientación política socialista y conversaba con los militantes del PST con los que años previos había compartido espacios de discusión, no mostró estas elecciones suyas como significativas para que los militares lo detuvieran. Sostuvo que salvó su vida frente al accionar militar porque *no estaba metido en nada*.

Al igual que Fernando, Daniel sintió que se salvó por el mismo motivo. Recordó a sus *compañeros* de agrupación gremial con los que compartía el activismo y hasta conformaron una lista para las elecciones sindicales.⁹⁸⁸ Calculó que aproximadamente veinte *compañeros* de un total de veintiséis de esa lista gremial, eran militantes revolucionarios y, quizás, muchos de ellos Montoneros. De hecho, el postulante a secretario general Pichila Fonseca era de esa organización.⁹⁸⁹ En la década de 1970, en sus palabras, con *el tema de los Montoneros, todo eso, desaparecidos*, Daniel no vio más a sus compañeros de activismo gremial y consideró que fueron víctimas de la violencia estatal. Agregó: *no sé si no hubo más muertos que en Astilleros*.⁹⁹⁰ Los únicos de la lista que se quedaron en Berisso y no estuvieron detenidos –contó– fueron: un matrimonio, un compañero de sección suyo y él. A todos les *investigaron*

porque el Jefe de Prefectura era amigo de su padre. Habrían sospechado, sostuvo Fernando, que él era militante de izquierda porque reunía las condiciones de ser joven, estudiante de la universidad y operario en la fábrica, en vez que empleado como otros estudiantes universitarios. Así, esta anécdota revela por un lado, la asociación que había del estereotipo de *zurdo* con los jóvenes obreros industriales que eran estudiantes universitarios. Por otro lado, cómo las redes de parentesco y amistad se desplegaron para evitar o promover el señalamiento y detención de quienes pensaban y/o actuaban de manera distinta a lo que esperaba el gobierno militar.

⁹⁸⁸ Daniel ingresó a Swift en la década de 1970 cuando tenía 18 años de edad, primero trabajó en el área de producción y luego de Fabricación de envases de lata (“Tachería”). Una vez allí, se desarrolló como activista gremial y participó de una lista gremial junto con militantes montoneros.

⁹⁸⁹ Néstor “Pichila” Fonseca comenzó su militancia sindical en el Astillero Río Santiago en 1959, como delegado de las 62 Organizaciones por la seccional de ATE (Asociación Trabajadores del Estado) en Ensenada. Fue delegado gremial en Swift, donde trabajó desde la dictadura de la Revolución Argentina hasta 1976. Algunos ex-obreros señalaron que era un orador enérgico que se lucía con frecuencia en las asambleas y que en ellas hablaba desde la multitud de trabajadores, sin utilizar el micrófono ni subirse a la tarima como era costumbre. Hacia inicios de la década de 1970 era dirigente de la Juventud Peronista (JP) de La Plata.

⁹⁹⁰ Se refiere al Astillero Río Santiago (ubicado en Ensenada, próximo a Berisso), una fábrica estatal de gran envergadura y reconocimiento nacional, dedicada a la fabricación de barcos. Se calcula que, entre las plantas industriales, suma la mayor cantidad de desapariciones forzadas.

vida y obra, pero no les sucedió nada, *porque no andaban en nada*.⁹⁹¹

Daniel recordó que el primer día laboral luego de una toma durante unos tres días del frigorífico, de la cual no participó porque estaba enfermo, la Prefectura llevó adelante un colosal operativo de detención en el frigorífico.⁹⁹² Sintió que él también pudo haber sido detenido:

Cuatro o cinco camiones llenos de vigilantes de Prefectura [...] y vos pasabas por unos pasa hombres de caño, pasabas, miraban así, y dicen “ese” porque lo tenían en la foto, y se lo llevaba [a quien llamaban “ese”] a un cuartito. Justo cuando paso yo me dice “adentro”, así [de paralizado] me quedé, [y el señor de Prefectura me dice:] “¿Qué espera? Pase”, el que venía atrás mío era [al que detuvieron]. Me di vuelta, era un ruso grandote, no lo vi nunca más. Esos que iban adentro, desaparecieron todos. [...] O sea, han sacado fotos gente de Inteligencia, que había por todos lados adentro.

Daniel y Fernando experimentaron la pérdida de sus *compañeros* que, además, les implicó una fuerte disrupción en sus redes de sociabilidad laboral. También hubo otros cambios en su cotidiano debido al temor y a las restricciones impuestas por el régimen, algunos de mayor o menor prolongación: por ejemplo el hecho de dejar de reunirse con activistas o militantes gremiales o políticos, cambiar de trabajo, sentirse investigados por las fuerzas de seguridad, no dormir en su casa por un tiempo.

Como indiqué, algunos ex-operarios sostuvieron que a pesar de haber experimentado situaciones con temor, el gobierno militar no les implicó a ellos grandes cambios en sus vidas. Para Fernando su vida personal siguió buenos rumbos y sólo durante unos meses padeció ciertas mudanzas en sus prácticas cotidianas (de lo cual evadió hablar al inicio). Al lado de las vivencias de sus *compañeros víctimas*, el terrorismo de Estado no impactó de modo disruptivo

⁹⁹¹ Desde su perspectiva significaba que no militaban en ninguna agrupación política.

⁹⁹² Otros ex-obreros también recordaron esta toma previa al golpe militar. Eugenio indicó que tras el duro enfrentamiento que tuvieron con la Prefectura que se encontraba en la puerta, ésta propuso que salieran las mujeres de la fábrica. Ellas, señaló Eugenio, se negaron para evitar que los varones fueran reprimidos, y salieron juntos varones y mujeres, les arrojaron balas de goma y gases lacrimógenos pero no detuvieron a nadie.

en la totalidad o gran parte de las dimensiones de las vidas de los ex-obreros que no eran militantes de izquierda o que no tenían una participación muy activa en la práctica sindical y política. Las dimensiones de sus vidas, o gran parte de ellas, mantuvieron varias regularidades. Sin embargo, sí cambiaron para varios de los ex-obreros los modos de vivir algunas de las dimensiones que se mantuvieron regulares (o que se encauzaron en nuevas formas de normalidad), y con ello cambiaron sus horizontes de posibilidad, como el trabajo y las limitaciones de acción política y gremial. Para estos ex-obreros quedó modificada, entre otras cuestiones, la intensidad del control diario, la posibilidad de que un accidente laboral fuera catalogado o no de sabotaje, la posibilidad de reunirse a discutir y hablar de política y de organizarse gremialmente, también la posibilidad de estudiar ciertas carreras, o los temores por las detenciones ilegales de los jóvenes obreros de la familia.

Estos disciplinamientos, algunos más sutiles y otros más profundos, con distintas modificaciones en los horizontes de posibilidad o alcances en las dimensiones de sus vidas, los desdibujaron desde un nosotros los que *no estábamos metidos en nada*, aduciendo que quienes fueron *llevados estaban metidos en algo*. Lo contrapuesto a no estar metido en nada no es estar metido en “todo” sino que es estar metido en “algo”.⁹⁹³ Tal como veremos, la valoración sobre ese *algo* en lo que estaban involucrados otros varía, al igual que las apreciaciones sobre “eso” en lo que no estábamos metidos *nosotros*.

No estar metido en nada

La identificación *no estar metido en nada* puede analizarse en dos dimensiones: por un lado considerando los sentidos dados a los límites identitarios entre *nosotros* y *ellos* (que es apenas un aspecto de la multidimensionalidad identitaria de estas personas).⁹⁹⁴ Por otro lado, en función de las valoraciones

⁹⁹³ La frase “algo habrán hecho”, al igual que “por algo será”, está instalada en el sentido común y ha sido referida por la bibliografía sobre dictadura y sociedad. En el libro de Caviglia (2006) sobre dictadura y vida cotidiana de las clases medias, una de las entrevistadas recordó que había personas que durante el régimen militar empleaban la frase “algo habrán hecho...” para justificar el accionar represivo. También véase Franco (2006), Novaro (2006), Vezzetti (2002).

⁹⁹⁴ Barth (1976) analizó los límites identitarios y postuló que la persistencia de los grupos identitarios es generada no sólo por la conservación de ciertos criterios y señales de identificación sino también por una estructura de interacción que permite la persistencia de las

que la sustentan en referencia a los diversos pasados y el momento de las entrevistas. La valoración positiva del *no estar metido en nada* surgió de manera reiterada en las representaciones de estos ex-obreros sobre el pasado de violencia política, paraestatal y estatal. A su vez, esta valoración fue reapropiada por algunos de ellos para referir en alguna ocasión a una actitud despolitizada en otros tiempos históricos, que exceden a la última dictadura.

Si bien no se mantuvo en el tiempo histórico la estructura de interacción que permitía una diferenciación identificatoria entre *estar metido en algo* y *no estar metido en nada*, traducible al nivel del discurso estatal hegemónico de la época en *subversivo* y *no subversivo*, el contenido valorativo asociado a estas identificaciones sí fue conservado. De ahí que registro una forma de violencia simbólica (en el sentido bourdeano) en la internalización de esa valoración por parte de estos ex-obreros.⁹⁹⁵

Las apreciaciones sobre “*eso*” en lo que los ex-obreros postularon que no estaban involucrados, indican una variedad de sentidos. Al igual que otros, Manuel indicó que *no se metía en eso* de concurrir a las reuniones gremiales.⁹⁹⁶ En el caso de Roberto, eso en lo cual no se metía era el activismo sindical, como por ejemplo en la organización y adhesión voluntaria a las medidas de fuerza o la integración de listas gremiales de oposición a la conducción del Sindicato.⁹⁹⁷ También Ernestina incluyó al activismo sindical entre las prácticas a las cuales subrayó no estuvo *metida*. Si bien ella no señaló con precisión tales acciones, expresó su rechazo a las huelgas del último tiempo en la fábrica y su recuerdo de la militancia gremial de su vecino, que fue detenido y secuestrado por los militares.

diferencias entre los grupos. A partir de ese hallazgo, este autor no enfocó su investigación en el contenido cultural sino en los límites sociales que definen a los grupos identitarios.

⁹⁹⁵ Hay violencia simbólica cuando los dominados interpretan el mundo y se piensan a sí mismos con las categorías y/o la perspectiva de los dominantes. En este sentido, aceptan como legítima su condición de dominación aunque no de manera voluntaria sino tácitamente consentida ya que las disposiciones que inclinan a los agentes sociales a esta complicidad son el efecto incorporado de la dominación (Bourdieu y Wacquant, 2005).

⁹⁹⁶ Antes del golpe de 1955, Manuel ingresó al frigorífico Armour con catorce años de edad. Más adelante, la empresa lo trasladó a Swift y lo empleó como personal de Protección (vigilancia de la planta).

⁹⁹⁷ Roberto trabajó para la concesión encargada del comedor del frigorífico Armour y en 1966 ingresó a Swift. Allí se dedicó a las tareas de la sección de Mecánica.

En otros relatos, la idea *estar metido en eso* incluye la participación política. Tomás señaló que no se metía *en política* ni *con la política* de los demás: *Yo en política nunca me metí, ni me metía, ni iba, ni nada por el estilo y con la política de cada uno no me metí nunca [...] si es radical, peronista o comunista allá él.* De este modo, Tomás subrayó que no se identificaba política o ideológicamente y no se interesaba por las elecciones de este tipo en los demás. Otro desplazamiento del sentido asignado al término en cuestión puede encontrarse en los relatos de Daniel y Fernando que *eso* en lo cual consideraron no estaban involucrados es la militancia político-partidaria de izquierda (ejercida por varios *compañeros* suyos).

Algunos de los ex-obreros que afirmaron que *no estaban metidos en nada*, plantearon que los que *estaban metidos en algo* eran *montoneros* y que había varios en la fábrica.⁹⁹⁸ Estos ex-obreros, sumados a otros dos que no adscribieron al *no haber estado metido en nada*,⁹⁹⁹ por un lado tendieron a englobar bajo el rótulo de *montonero* a toda la militancia de izquierda, y por otro, reiteraron esa identificación política a la hora de referirse particularmente a la militancia armada.¹⁰⁰⁰ Para estos ex-obreros, mucho de los que *se llevaron* eran militantes armados. Esta primacía de la imagen de los militantes armados o de los Montoneros coincide con la propaganda dictatorial (y de los medios masivos de comunicación desde 1975) que agrandaba la presencia de la *subversión* armada y la incidencia de sus acciones, para justificar así sus políticas de represión en nombre de la *seguridad nacional* (Franco, 2011 y 2012). Algunas valoraciones de ese lenguaje pudieron haberse conservado en los años sucesivos a través de resignificaciones y resemantizaciones sobre ese pasado. Es decir que las valoraciones políticas pudieron haber atravesado un proceso de sedimentación histórica. Considero que, quizás este proceso es

⁹⁹⁸ A excepción de Fernando, quien compartía las ideas con los militantes de la izquierda no armada.

⁹⁹⁹ Uno es Benito, que fue un delegado alineado con la conducción gremial y llegó a ser miembro de la comisión directiva, y otro es Carlos (quien indicó que no participaba políticamente).

¹⁰⁰⁰ Por otra parte, si bien el foco principal de las prácticas *subversivas* para el discurso dictatorial las encarnaban los militantes armados, los términos *subversión* y *terrorismo* (propios del discurso oficial dictatorial) abarcaban a una población de límites ambiguos. Las fuerzas represivas dirigieron su accionar contra activistas y militantes de distintos ámbitos. Como el político-partidario, el sindical, el estudiantil, el barrial, los intelectuales considerados por el discurso oficial como *ideólogos de la subversión*, o los familiares y amigos de las víctimas.

un elemento que permite comprender el hecho de que estos ex-obreros hayan enfatizado la centralidad de la figura del militante armado, representada bajo la categoría de *montonero*.

Si bien los entrevistados que fueron activistas, Daniel y Fernando, también plantearon la centralidad del militante armado, presentaron a los que *estaban metidos en algo* de manera más personalizada y en vinculación a los demás trabajadores en comparación con las representaciones de los otros ex-obreros. Los dotaron de prácticas y sentidos de acción concretos, orientados a la persecución de objetivos políticos e ideológicos revolucionarios, dirigidos a mejorar las condiciones de vida; objetivos vinculados siempre a los intereses de los demás trabajadores, con quienes articulaban prácticas gremiales. Estos dos activistas rememoraron con énfasis los sucesos de violencia paraestatal y estatal, y los vincularon a las medidas de acción y tensiones sindicales, al igual que los militantes de izquierda. Según sus interpretaciones la represión se dirigió hacia los obreros “más agitadores” y tuvo por objetivo la disolución de la conflictividad gremial que creían estaba motorizada por los grupos opositores a la conducción sindical.¹⁰⁰¹

Por otro lado, algunos ex-obreros mostraron como opuestos los valores de la cultura del trabajo con las de activismo político y/o gremial. Ellos justificaron su postura de *no estar metidos en nada* a partir de valores propios de la cultura del trabajo como el esfuerzo y la dedicación en las actividades laborales diarias, o la importancia de mantener a la familia con el dinero producto de estas.

La valoración negativa de algunos ex-obreros hacia la posición de *estar metido en algo* también se trasluce, en parte, en el rechazo generalizado hacia ciertas acciones emprendidas por quienes incluyen en este grupo, ligadas a una idea de desorden social: ya sea por utilizar cierta violencia contra la maquinaria del establecimiento, por provocar *desmanes* y *desperdicios* en los conflictos gremiales, por hacer huelga e impedir que los demás obreros fueran a trabajar, o por llevar adelante acciones armadas.¹⁰⁰² Sin embargo,

¹⁰⁰¹ La oposición estaba compuesta por activistas y militantes de izquierda como del peronismo ortodoxo. Entre los motivos de este accionar recordaron el aumento de salarios y las luchas contra el vaciamiento de la planta.

¹⁰⁰² “Sin duda, la categoría de lo “subversivo” perdió legitimidad porque se ha instalado un discurso hegemónico fuertemente sancionador y receloso sobre su uso, pero eso no

estas generalizaciones variaron cuando describieron obreros particulares, que *estaban metidos en algo*.

Una diáfana mañana de 2011, en su casa ubicada a tres cuadras del esqueleto de Swift, Tomás me contó con cierto fastidio que *la fábrica te pagaba para que trabajes, [...] no te pagaba para que hagas en el baño o en algún determinado rincón una reunión por tu partido. Vos, si querías hacer algo, hacelo fuera del trabajo*. A su vez, Tomás expresó que *en los grupos que ellos se llevaban había buenos y había malos ya que, prosiguió explicando: los militares ¿cómo decirte? Yo sé que ha caído gente que no tenía nada que ver [...], pero ha caído gente que tenía que ver*. Así, algunos ex-obreros de Swift reconocieron y cuestionaron las equivocaciones de los militares al llevarse gente que no tenía nada que ver, porque eran los *buenos* pero no cuestionaron las detenciones de los que sí tenían que ver ni sus trágicos destinos ya que eran los *malos*. De esta manera, varias generalizaciones realizadas por los obreros a partir de categorías como *montoneros, revoltosos, delegados rebeldes* fueron acompañadas de valoraciones negativas que remiten a actitudes dañinas y a su potencial peligrosidad, reproduciendo las valoraciones impuestas por el régimen dictatorial que justificó su accionar represivo.

Sin embargo, cuando algunos de estos ex-obreros de Swift evocaron un obrero que, consideran entre los que *estaban metidos en algo*, con quien habían tenido un vínculo próximo, los recuerdos fueron sustantivamente distintos.¹⁰⁰³ En este caso el obrero fue pensado como un par, no como “otro”, y enfatizaron sus valoraciones positivas sobre él. Paradójicamente, los mismos obreros que fueron incluidos dentro del grupo negativamente connotado, fueron elogiados a la hora de ser referidos en términos individuales. Por lo tanto, la generalización y la despersonalización bajo las categorías *montoneros, revoltosos y delegados rebeldes* reforzaron la percepción de estos trabajadores como “otros”, exteriores y estigmatizados.¹⁰⁰⁴ Como vimos, en ciertos casos,

implica que hayan desaparecido los sentidos políticos que encarna” (Franco, 2012:311).

¹⁰⁰³ Las relaciones personales entre algunos ex-obreros con quienes *estaban metidos en algo* fueron de diverso tipo: de parentesco, como en el caso de Aurelia y Emilio con el cuñado de ella; de amistad, entre Fernando y Cabello; de compañerismo laboral, como Tomás con Pichila; de compañerismo como activistas gremiales, entre Daniel y Pichila

¹⁰⁰⁴ A su vez, a la hora de juzgar y posicionarse políticamente en su interpretación sobre la violencia estatal fueron definitorias las categorías generales y despersonalizadas que

esta operación incluyó la legitimación tácita –al no ser cuestionada– de la violencia estatal hacia el grupo.

A modo de conclusión

Como sabemos, la represión dictatorial fue selectiva y tuvo la pretensión de atemorizar y disciplinar sectores de la población. El análisis realizado muestra indicios de los tipos de vivencias que los ex-obreros atravesaron en tal contexto represivo, y de cómo operaron en sus representaciones sobre ese pasado. Estas experiencias fueron distintas según las actividades políticas y sindicales que realizaban, el lugar que ocupaban en la fábrica y la contingencia ligada a las condiciones de posibilidad regladas por el régimen militar. Estos elementos influyeron en los modos en que el disciplinamiento político impactó en cada una de las dimensiones de sus vidas. Daniel y Fernando participaron en el ámbito sindical junto con los militantes de izquierda, a quienes consideraron sus *compañeros*, y el temor a las detenciones y secuestros los llevó a cambiar aspectos de algunas dimensiones de sus vidas. Sin embargo, Daniel y Fernando se diferenciaron de los militantes al subrayar que *no estaban metidos en nada* y desdibujaron los cambios que experimentaron debido al disciplinamiento. Tanto Alberto, que fue torturado por un supuesto sabotaje, como Ernestina que temía por las vivencias de su hija en el nuevo contexto represivo, evocaron estos sucesos como acontecimientos determinados por la contingencia (les pasó a ellos, pero les podría haber sucedido a otro obrero) en el marco de las nuevas condiciones de posibilidad generadas por la dictadura. Pero ambos tendieron a desdibujar la incidencia de estos disciplinamientos en sus vidas.

Quienes se autoidentificaron como los que *no estaban metidos en nada*, se posicionaron en un lugar externo a los acontecimientos de violencia política, paraestatal y estatal, motivo por el cual muchos afirmaron que sus vidas no sufrieron el impacto de los cambios políticos y sociales de la última dictadura. Entre la mayor parte de estos ex-obreros, los perpetradores y las víctimas directas aparecieron singularizados como “otros” que fueron protagonistas de los acontecimientos de la *época de los militares*.

Aunque la externalidad en las apreciaciones de los ex-obreros presenta

emplearon para referir a las víctimas, no así las apreciaciones sobre las personas de su entorno cercano.

cierta analogía formal con el lugar que ocupa la noción de “sociedad inocente” en la “teoría de los dos demonios”, existe una diferencia fundamental: en este caso, la mayoría de los entrevistados no manifestó miedo a ambos “demonios”.¹⁰⁰⁵ Los operarios que indicaron que *no estaban metidos en nada* asociaron las situaciones de temor sólo al proceder de los agentes represores y no al de la izquierda armada.

Los autores Robben (1999) y Tedesco (2010) reflexionaron sobre la postura de “no meterse”, aunque no exclusivamente de obreros o ex-obreros industriales. Tedesco (2010) sostiene que la imagen de sí mismos que construyeron los vecinos de la Primera Sección del barrio Santa Isabel (ciudad de Córdoba) como *gente trabajadora y tranquila*, que no se metía en nada no indica una actitud apática o de descompromiso sino su decisión de ocupar una posición considerada por ellos moralmente correcta y distinta a las posturas de los guerrilleros y los militares, ya que implica un alejamiento de la violencia y del uso de armas. Esta afirmación se inspira en la indagación de Robben (1999) sobre el lugar de los civiles en el contexto de la década de 1970. Este autor subraya que la postura de “no meterse” implica la elección de mantenerse al margen de la violencia y de construir una postura moral activa contraria a la violencia, que se diferencie de las dos alternativas dicotómicas protagonizadas por las organizaciones guerrilleras y las fuerzas armadas. En este sentido, se resistían a ser incluidos en la oposición binaria militares-guerrilla y no conformaban un tercer lugar separado, es decir que se posicionaban como “undecidables” (en vinculación al concepto de Derrida).¹⁰⁰⁶

En base a estos estudios, sostengo que la posición de los ex-obreros de Swift que treinta años después de los acontecimientos indicaron que *no estaban metidos en nada* también puede ser considerada como de “undecidables” porque tendieron a rechazar el ejercicio de la violencia tanto de los militares como de las organizaciones armadas. Sin embargo, para ellos los que *estaban metidos en algo* no fueron exclusivamente los militantes de las organizacio-

¹⁰⁰⁵ Sobre la “teoría de los dos demonios”, véase Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas –CONADEP- ([1984] 2006) y Crenzel (2008).

¹⁰⁰⁶ La posición de los “undecidables” de Derrida implica la resistencia a ser incluido en las oposiciones binarias, sin conformar un tercer término por separado. Robben (1999) considera que describir de “undecidables” a las personas que no estuvieron alineadas con uno de los dos polos, permite no atribuirles necesariamente una actitud de indecisión, pasividad o parálisis.

nes armadas. Además, las valoraciones morales y políticas de los ex-obreros sobre ese grupo fueron diversas. Desde algunos que valoraron positivamente algunas de sus acciones de activismo y los consideraron como *compañeros*, hasta otros que los responsabilizaron de las acciones de desorden o de algún operativo armado y por ello los ponderaron de manera negativa. Por lo tanto, si bien luego de tres décadas compartieron el rechazo a la violencia, sus valoraciones sobre ese pasado fueron sumamente heterogéneas.

Considero que, el análisis sobre la posición de *no estar metido*, se enriquece con la inclusión de las valoraciones de los actores sobre ese pasado como de las especificidades de sus vivencias durante el régimen militar. En la reflexión podría incluirse la particularidad de que en las fábricas se reforzó un doble disciplinamiento (político y laboral) que recayó sobre el conjunto de los obreros industriales, aunque de manera diferencial según el tipo de activismo gremial y de orientación política. Como también el hecho de que los ex-obreros valoraron de modo positivo su escasa, reducida o nula participación gremial y/o política en aquellos años.

Como Swift se trató de un espacio laboral que atravesó una fuerte represión, sostengo que la ajenedad y pasividad política o gremial a la que aludieron los ex-obreros, ya fuera desde el desinterés por estar informado o por no realizar determinadas acciones, no significó una actitud apática o de descompromiso. Pero sí pudo haber estado ligada a otras actitudes sociales dentro del heterogéneo grupo de ex-obreros que se autoidentificó como los que *no estaban metidos*, ya fuera de resignación, disconformidad pasiva o quizás, en algún caso, de consentimiento pasivo hacia la imposición de orden del régimen, dada la sensación de tranquilidad que, como vimos, Roberto y Tomás refirieron para esos años, sumada a sus valoraciones negativas hacia los que *estaban metidos en algo*. En ningún momento estos ex-obreros aprobaron la apelación a la fuerza, por ende tampoco la violencia estatal y menos aún las dimensiones que cobró.

Bibliografía

- Águila, Gabriela (2008). *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976-1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*, Buenos Aires: Prometeo.
- Barth, Fredrik (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México: FCE.
- y Wacquant, Loïc (2005). *Una Invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carassai, Sebastián (2013). *Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Caviglia, Mariana, (2006) *Dictadura, vida cotidiana y clases medias. Una sociedad fracturada*, Buenos Aires: Prometeo.
- Crenzel, Emilio (2008). *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) (2006). *Nunca Más*. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, Buenos Aires: EUDEBA.
- Franco, Marina, (2006). “Narrarse en pasado. Reflexiones sobre las tensiones de algunos relatos actuales del exilio”, en *Revista Sociedad, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires*, disponible en: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/15-Exilio-Marina-Franco.pdf>.
- (2011). “*En busca del eslabón perdido: reflexiones sobre la represión estatal de la última dictadura militar*”, en *Estudios*, n°25.
- (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires: FCE.
- Kershaw, Ian (2009). *Hitler, los alemanes y la solución final*, Madrid: La Esfera de los Libros.
- Lastra, Soledad (2007). *Actitudes sociales frente a la última dictadura militar en Argentina: Reflexiones y debates*. Tesis de licenciatura en Sociología, FAHCE-UNLP.
- Lvovich, Daniel, (2008). “Actitudes sociales y dictaduras: las historiografías española y argentina en perspectiva comparada”, en *Revista Páginas*, Rosario: Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario, p. 29 - 49.
- Novaro (2006). *Historia de la Argentina Contemporánea. De Perón a Kirch-*

ner. Buenos Aires: Edhasa.

Portelli, Alessandro (1993). ““El tiempo de mi vida”: las funciones del tiempo en la historia oral”, en: Acevedes Lozano, Jorge (comp.), *Historia Oral*, México, Instituto Mora.

----- (2003). *La orden ya fue ejecutada: Roma, las fosas Ardeatinas, la memoria*. Buenos Aires: FCE.

Robben, Antonius (1999). “The Fear of Indifference: Combatants Anxieties about the Political Identity of Civilians during Argentina’s Dirty War”, en: *Societies of Fear: The Legacy of Civil War, Violence and Terror in Latin America*, New York: Zed Books.

Saz, Ismael (1999). “Entre la hostilidad y el consentimiento. Valencia en la posguerra, en: Saz, Ismael y Jorge A. Gómez RODA (eds.), *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia: Episteme.

Tedesco, Graciela (2010). “*Aquí es toda gente trabajadora...*”. *Experiencias cotidianas y memorias sobre el pasado reciente en un barrio de la ciudad de Córdoba*”. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, UNGS-IDES.

Todorov, Tzvetan (1987). *La Conquista de América: El problema del otro*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Vezzetti, Hugo (2002). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Entrevistas realizadas a:

Alberto, 28/02/2012.

Benito, 29/02/2012 (primera) y 12/03/2012 (segunda).

Carlos, 31/05/2010 (primera) y 01/06/2012 (segunda).

Daniel, 08/05/2010.

Emilio, Aurelia y María, 09/03/2011

Ernestina, 22/07/2010.

Eugenio, 05/01/2012.

Fernando, 8/5/2010

Manuel, 10/5/2010.

Roberto, 7/5/2010 (primera) y 30/03/2011 (segunda).

Tomás, 21/03/2011 (primera) y 30/03/2011 (segunda).

Regresos imposibles.

Experiencias de la inmediata posguerra de los ex-combatientes del Apostadero Naval Malvinas

Rodríguez, Andrea Belén

CEHEPyC/UNCOma-UNS-CONICET

Palabras claves: Posguerra de Malvinas, Experiencias, Apostadero Naval Malvinas.

El conflicto del Atlántico Sur fue la única contienda bélica internacional protagonizada por Argentina en el siglo XX. La guerra entre las tropas inglesas y argentinas por las islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur fue breve: se extendió desde el 2 de abril al 14 de junio de 1982. Anclada en una reivindicación histórica nacional – cuyos orígenes se remontan a 1833, cuando Gran Bretaña tomó las islas por la fuerza en un acto ilegal –, la guerra fue iniciada por la dictadura militar más sangrienta de la historia argentina, que se encontraba en el poder desde el 24 de marzo de 1976. En un contexto de fuerte crisis del régimen, luego de 6 años de gobierno y de secuestrar, torturar y asesinar a miles de ciudadanos argentinos, la Junta Militar pretendió, por el mismo golpe de mano, recuperar las islas – un viejo anhelo de la sociedad argentina – al tiempo que recuperaba el apoyo popular.

Por esos 74 días, las islas pasaron a dominio argentino. Por esos 74 días, también, el régimen gozó de una popularidad inusitada: los más diversos sectores sociales y políticos hicieron público su respaldo a la guerra, y despidieron con fervor a los soldados que viajaban a las islas. Y si bien ello no implicó un automático apoyo a la dictadura militar ni – en ocasiones – dejar en segundo plano otras

reivindicaciones económicas y políticas (Guber, 2001: 25-63; Lorenz, 2006: 41-67), lo cierto es que las movilizaciones y acciones respaldando la guerra y/o colaborando con los soldados en las islas dieron cierto respiro a la dictadura en su fuerte deslegitimación social. A partir de mediados de junio, cuando la rendición argentina fue inapelable y las tremendas irregularidades e improvisaciones que atravesaron al conflicto se hicieron públicas, la Junta Militar debió hacer frente a los costos de la derrota en el marco de un profundo cuestionamiento social. En ese contexto, regresaron los alrededor de 13.000 combatientes argentinos que lucharon en las islas, en las trincheras, el aire y el mar.¹⁰⁰⁷

En el presente artículo, analizamos la inmediata posguerra de sólo un pequeño grupo de ellos que formaron parte del Apostadero Naval Malvinas, una unidad logística de la Armada Argentina.¹⁰⁰⁸ Abordamos el regreso de los oficiales, suboficiales y conscriptos que integraron esa unidad y su (des) encuentro con los civiles que habían permanecido en el continente, con sus allegados y con sus identidades prebélicas. En tal sentido, estudiamos cómo la vivencia límite de la guerra – por la convivencia constante con la muerte –, marcó radicalmente las vidas, identidades y cuerpos de estos ex-combatientes ¹⁰⁰⁹, quienes ya durante los primeros días del retorno percibieron que un regreso total de las islas sería imposible. Ello no sólo por las marcas del

¹⁰⁰⁷ Sobre los planes iniciales del desembarco en las islas, el desarrollo de la guerra y las improvisaciones de las FF.AA. argentinas, ver: CAERCAS (1983), Moro (1985), Lorenz (2009).

¹⁰⁰⁸ El Apostadero Naval Malvinas fue la primera unidad de la Armada creada durante la guerra con el objetivo de organizar las instalaciones portuarias de las islas. La misma estaba emplazada en la capital de Malvinas y llegó a estar conformada por 200 miembros aproximadamente. Entre ellos se encontraban: civiles y militares, profesionales y militares de carrera, en su mayoría de especialidades técnicas, básicas y de servicio; por tanto, se trataba de personal logístico, no combatiente. Sus integrantes se dedicaron a diversas tareas pero principalmente su función fue estibar la carga de los buques que llegaban a las islas y realizar guardias en el pueblo. Una treintena de ellos peleó en el frente de batalla en la península Camber. El 14 de junio la unidad dejó de existir, y a partir de ese momento sus ex-miembros pasaron a ser prisioneros de las tropas inglesas hasta el 20 de junio, día en que regresaron al continente. Ver: Rodríguez (2008)

¹⁰⁰⁹ Los términos “veterano de guerra” y “ex-combatiente” son propios de diversas memorias de Malvinas en distintas épocas históricas (Guber, 2004; Lorenz, 2006). Sin embargo, sus diferencias, que fueron y son relevantes para las dirigencias de las agrupaciones de ex-combatientes, no lo han sido para las bases, ni para el Estado y la opinión pública, que normalmente usan ambos términos como sinónimos. Como en su mayoría los miembros del Apostadero no establecen una diferenciación, aquí son utilizados indistintamente.

conflicto, sino también porque la sociedad y los sentidos que ésta le otorgaba a la guerra habían mutado radicalmente tras la derrota.

A diferencia de la historia militar tradicional que percibe a los combatientes como un colectivo uniforme y homogéneo (Hynes, 1999: 220), en este trabajo nos centramos en la diversidad de las vivencias de la inmediata posguerra de los civiles y militares que integraron el Apostadero Naval Malvinas, en sus subjetividades, emociones, proyectos, esperanzas, miedos y desilusiones desde una perspectiva micro, sin por ello perder la mirada de conjunto. Se trata de aportar a la historia sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas, perspectiva que aún hoy es una cuenta pendiente en Argentina – a diferencia de otros conflictos bélicos (González Calleja, 2008) –, ya que si bien existe cantidad de bibliografía testimonial o escrita desde los enfoques político-diplomático y militar, la experiencia de los sujetos en guerra continúa escasamente investigada; y más aún su posguerra.¹⁰¹⁰

Para ello, recabamos testimonios orales y escritos de los integrantes del Apostadero. Por un lado, realizamos 26 entrevistas semiestructuradas a conscriptos, cabos, suboficiales y oficiales miembros de la unidad, profesionales y militares de carrera, retirados, dados de baja y en actividad, de diversos sectores socioeconómicos y lugares de origen.¹⁰¹¹ Asimismo, analizamos los testimonios escritos de dos integrantes del Apostadero (Ni Coló, 2004; Herrscher, 2007). Por otro lado, con el objeto de contrastar y complementar estas memorias bélicas, utilizamos publicaciones periódicas, como diarios y revistas de amplia difusión, e informes oficiales de la guerra y posguerra.

Después de la derrota

Entre el 18 y 27 de junio de 1982 la mayoría de los ex-combatientes regresó al continente. Luego de la rendición, quienes habían luchado en las

¹⁰¹⁰ Desde esa perspectiva, al momento las principales investigaciones son las realizadas por Guber (2004) y Lorenz (2006-2012, 2009). Asimismo, mi tesis doctoral aborda la posguerra del grupo Apostadero Naval Malvinas, haciendo foco en las experiencias, identidades y memorias del colectivo (Rodríguez, 2014).

¹⁰¹¹ Todas ellas fueron realizadas por la autora en los años 2007-2012 en forma individual, excepto en dos casos que los encuentros fueron de a dos compañeros de la guerra y amigos en la actualidad. Además, uno de los testimonios es una charla que el ex-conscripto Oscar Luna dio en una escuela de provincia de Buenos Aires. Para una breve descripción de los entrevistados, ver la primera referencia de cada uno de ellos.

islas retornaban de la guerra con un sabor amargo por la derrota, con miles de interrogantes por el sentido de su sacrificio y de la muerte de sus compañeros y muchos desilusionados no sólo con el final de la guerra sino con la actuación de las propias FF.AA.¹⁰¹² Los integrantes del Apostadero Naval Malvinas no fueron la excepción. El entonces oficial y médico Guillermo Klein recuerda una situación cuando estaba ingresando en el buque inglés Norland para regresar al continente que condensa esa sensación de frustración:

Nos vinimos mal y teníamos ganas de volver. Yo me acuerdo hay un momento que me quedó grabado [...] cuando entramos al Norland, que yo te conté que iba con un pibe que hablaba inglés. Yo me acuerdo que le digo viste “Las Malvinas argentinas...” – viste que dice “...no las hemos de olvidar...” [en la Marcha de Malvinas] – “no volveremos nunca más” dije yo, como diciendo “vámonos de acá”¹⁰¹³.

El conscripto Eduardo Iáñez rememora su llegada a Capital Federal en avión, la impactante vista de la ciudad iluminada en contraste con el paisaje de las islas, y la sensación de inutilidad de la experiencia reciente: “Me acuerdo cuando veníamos entrando a Buenos Aires que dije “por esto sí vale la pena pelear”, veías las luces, veías todo, era un páramo.”¹⁰¹⁴

Estos cuestionamientos por el sentido de la propia experiencia y de la guerra en sí fueron frecuentes entre los protagonistas del conflicto, y también en amplios sectores sociales, que ni bien finalizó la guerra organizaron movilizaciones reclamando al régimen militar una explicación por la derrota.

¹⁰¹² Un informe de la Comisión Nacional de Ex-combatientes de julio de 1997 sobre la situación en que se encontraban los ex-soldados en la posguerra, señala las siguientes cifras bajo el subtítulo “Sensaciones al volver de Malvinas”: Alegría, alivio, felicidad por volver: 38%, Desilusión, frustración, defraudación, sensación de inutilidad: 40%, Angustia, dolor, descontento, mal, bajón: 34%, Odio, bronca, indignación: 29%. Archivo personal.

¹⁰¹³ Entrevista a Guillermo Klein, Bahía Blanca (Buenos Aires [B.A.]), 31/10/2007. Nació en Bahía Blanca en 1954 y en los ‘70 se recibió de médico. En la guerra, integró como oficial de sanidad el Puesto de Socorro del Apostadero. Ni bien regresó, pidió la baja de la Armada. Actualmente, trabaja en el Hospital del V Cuerpo del Ejército como médico civil y en su consultorio privado.

¹⁰¹⁴ Entrevista a Eduardo Iáñez, Olivos (B.A.), 20/04/2010. Nació en B.A. en 1962. En la guerra, participó como conscripto en la radio que se constituyó en Puerto Argentino. Ni bien regresó del conflicto ingresó a una compañía estatal, lugar donde trabaja hasta el presente.

Lo cierto es que el país al que los combatientes volvían era radicalmente distinto de aquel que habían dejado cuando los convocaron para la guerra. El impacto de la derrota en Malvinas fue demoledor para el régimen militar en el poder. A la crisis social, económica y política que atravesaba el gobierno *de facto* antes del conflicto, ahora se sumaba el fracaso en el campo mismo de su *expertise*. Como indica Rosana Guber (2001: 119), la derrota bélica terminó siendo también una derrota política para la dictadura. Si Malvinas había sido el último recurso del régimen para recuperar la legitimidad perdida, después del cese del fuego el 14 de junio, la Junta Militar cayó en su propia trampa.

La renuncia forzada del presidente, el general Galtieri, la disolución de la Junta Militar por primera vez luego de 6 años de gobierno, la tardía y conflictiva designación del general Bignone como nuevo presidente, fueron los primeros costos de la derrota que el régimen debió enfrentar y son indicios de la extrema debilidad que atravesó al mismo los días siguientes a la rendición en el archipiélago¹⁰¹⁵.

Mientras a nivel político los hechos se sucedían rápidamente, diversos sectores de la sociedad que hasta horas antes de la rendición habían confiado en las noticias impartidas por los medios de comunicación sobre las proezas y triunfos de las tropas argentinas, comenzaron a buscar explicaciones de la derrota.¹⁰¹⁶ El estupor fue generalizado y una sensación de estafa por una guerra que se suponía ganada se extendió en gran parte de la sociedad. Las noticias sobre las irregularidades e improvisaciones del accionar militar en las islas y las condiciones deplorables que habían estado los soldados en las trincheras, que comenzaron a publicar los medios de comunicación ni bien conocida la derrota alimentaron el desprestigio militar, e implicaron la resignificación del sentido dado a la guerra por parte de amplios sectores sociales. Lo que antes había sido percibido como una “guerra justa”, “guerra antiimperialista” y/o “gesta”, ahora se denominaba “guerra absurda” o “aventura militar”.¹⁰¹⁷ Pronto, las movilizaciones sociales

¹⁰¹⁵ Sobre la situación de las FF.AA. luego de la guerra, ver: Novaro y Palermo (2003) y Canelo (2008).

¹⁰¹⁶ Para un análisis de la forma en que los medios de comunicación abordaron la guerra, ver: Escudero (1996) y Saborido y Borelli (2011).

¹⁰¹⁷ Esta resignificación de la guerra está estrechamente vinculada a la repentina difusión en los medios de comunicación de los asesinatos que había cometido la dictadura militar en los '70 en forma clandestina y de sus consecuencias más terribles, los desaparecidos. Lo cierto es que

demandando la “verdad” de la guerra se multiplicaron en las grandes urbes, y la respuesta del régimen militar fue la misma que hacía años destinaba a los civiles: la represión (Clarín, 17/06/1982), y una explicación oficial plagada de eufemismos que hablaba de “gloria”, “héroes”, “coraje” y “sacrificio” – pero que no incluía los términos “derrota” ni “rendición” (La Nación, 16/06/1982) –, que no convencía a nadie; ni siquiera a las propias filas militares.

De todas formas, más allá de estos cuestionamientos sociales, quienes habían permanecido dos meses y medio en el archipiélago dando todo de sí, esperaban cierta recepción y reconocimiento no sólo por parte de las FF.AA. y del gobierno que los había enviado a combatir, sino también de la sociedad por la que habían luchado y sus compañeros dado la vida. Como todos los ex-combatientes, también los de Malvinas esperaban un reconocimiento a su participación, que les sirviera para reafirmar el sentido de lo vivido¹⁰¹⁸.

No obstante, en no pocos casos, las recepciones estuvieron lejos de ser las imaginadas, por lo menos aquellas públicas. Si, por un lado, las FF.AA. ocultaron el regreso de los combatientes a la sociedad al tiempo que les exigieron silencio sobre sus experiencias, con el objeto de evitar incrementar el desprestigio militar (Rodríguez, 2008, 2014), por el otro, la reacción de la sociedad civil no fue mucho mejor. Si bien es difícil generalizar, parecería que, para cuando los combatientes regresaron, casi una semana después de la rendición,

la memoria de la “aventura militar” que percibía al conflicto como un “manotazo de ahogado” de un régimen en crisis, permitía a la vez concentrar la responsabilidad de la derrota en las FF.AA., y exculpar a la sociedad civil por su masivo apoyo a la guerra en tanto ésta se autorrepresentaba como víctima de las manipulaciones y mentiras de la dictadura (Guber, 2001; Lorenz, 2006).

¹⁰¹⁸ Este anhelo estaba basado en el contrato fundante decimonónico entre el Estado nacional y los ciudadanos que se comprometían a defenderlo y a morir por él a cambio de un reconocimiento post-muerte (Mosse: 1990). En el caso de los combatientes de Malvinas, dicha aspiración se anclaba en la legitimidad y justicia de la causa de soberanía por la que habían luchado. Sin embargo, la narrativa patriótica sobre la que se basaba esa percepción de la causa Malvinas y del conflicto, y que le daba sentido a su “sacrificio” y la sangre de los “caídos”, entró en crisis después de la guerra, justamente porque las mismas FF.AA. que habían conducido a la derrota en las islas, en el pasado habían asesinado a miles de ciudadanos argentinos también en nombre de la Patria –nexos que comenzaron a develarse en toda su magnitud en los meses posteriores a la guerra (pero no necesariamente en estos días de junio de 1982, en los que primaba la confusión por la derrota y la denuncia de las condiciones en que habían estado los soldados en las islas). Esas son algunas variables que explican que un amplio reconocimiento simbólico y material de los combatientes por parte del Estado y la sociedad civil tardara por lo menos 20 años en llegar, cuando ese discurso comenzó a rehabilitarse paulatinamente.

amplios sectores sociales que vivían en las grandes ciudades alejadas de los teatros de operaciones de la guerra, estaban más pendientes de las idas y vueltas del régimen militar, de la tremenda crisis que se cernía sobre la dictadura y del campeonato mundial de fútbol, que de su regreso. El espacio que ocupó el retorno de los combatientes en los medios de comunicación es un claro indicio de ese clima de posguerra. En el caso de *Clarín* (un periódico de gran difusión nacional), sólo los días 21 y 27 de junio la noticia del regreso de los protagonistas de la guerra fue incluida en la tapa – siempre en el recuadro inferior –, junto a otras sobre las discrepancias en la elección del presidente, el gabinete armado por Bignone y sobre el campeonato local de fútbol.

De todas formas, el panorama es mucho más complejo. Lo cierto es que en esos mismos medios, se publicaron cantidad de cartas de ciudadanos argentinos pidiendo un homenaje a los combatientes y que las FF.AA. rindieran cuentas por la derrota. Sólo que, finalmente, esas demandas no se encarnaron en acciones concretas en la práctica. Si bien hay que tener presente que aún regía la dictadura y que su política de censura y de ocultamiento de los combatientes no contribuyó a su encuentro con la sociedad, también es cierto que la noticia de su regreso igual se filtró a la prensa, y de hecho en algunas ciudades del sur argentino que habían vivido intensamente el conflicto, como Puerto Madryn (Chubut), los ciudadanos rompieron las barreras militares para abrazar a los recién llegados. Nada similar sucedió en las grandes ciudades que no tenían vinculación con el teatro de operaciones bélico o con las FF.AA. (como Capital Federal, donde residían muchos de los integrantes del Apostadero)¹⁰¹⁹. En la inmediata posguerra, allí no hubieron grandes homenajes con amplia participación del público, sino, como veremos, existieron pequeños actos de reconocimiento por parte de instituciones que tenían algún

¹⁰¹⁹ Sobre los teatros de operaciones de la guerra, hay que tener presente que existieron tres (aunque sus jurisdicciones son confusas porque no están claras en la legislación): el Teatro de Operaciones Malvinas estuvo vigente desde el 2 de abril hasta el 7 de abril de 1982, y abarcó las islas del Atlántico Sur, y espacios marítimos y aéreos correspondientes (en un radio de 200 millas medidos desde el centro de cada isla). El Teatro de Operaciones del Atlántico Sur, vigente desde el 7 de abril hasta el 14 de junio de 1982, incluía la Plataforma Continental, islas Malvinas, Georgias, Sándwich del Sur y el espacio aéreo y submarino correspondiente. Esos dos teatros son los principales, puesto que son los que aparecen en la legislación. Además, en 1982 también se creó el Teatro de Operaciones Sur, que incluía las provincias del sur argentino (la Patagonia) a partir del paralelo 42, donde estuvieron movilizadas tropas que no fueron trasladadas a las islas.

tipo de vínculo afectivo con sus protagonistas. De hecho, cuando llegaron los combatientes, las personas que estaban esperando afuera de las unidades militares para que salieran, eran – en su gran mayoría – familiares y allegados de los protagonistas de la guerra, no público en general.

Los diferentes recorridos que los integrantes del Apostadero realizaron en Capital Federal o el Gran Buenos Aires hasta que llegaron a sus hogares y se reencontraron con sus familias fueron signos de cómo los recibiría aquella sociedad que los había aplaudido en la ida a las islas. Muchos de ellos regresaron a sus hogares en taxi. Las conversaciones con los taxistas fueron sus primeros contactos con los civiles que habían permanecido en el continente y que habían vivido la guerra de forma bien diferente y, a veces, distante. Al respecto, el ex-conscripto Alejandro Egudisman recuerda el viaje desde la sede naval hasta el barrio Saavedra, donde vivía:

Me quería ir a mi casa., entonces me saca el padre [de un compañero] y me deja en Retiro y me tomo un taxi, todo camuflado [...]. Me subo al taxi y el tipo me mira y me dice “¿vos de dónde venís?”, le digo “vengo de Malvinas” “¡ah!” “por favor, llevame rápido a mi casa, vivo en Saavedra”. Y me dice “uy, ¿y qué onda?”, el flaco – viste – bien tachero [taxista en vocabulario coloquial] me pareció que me preguntaba como por un partido de fútbol, “¿qué onda flaco?”, qué se yo. Llego a mi casa y me cobró el viaje, tuve que pedirle plata a mi viejo, tuve que pedirle plata a mi viejo. Y ahí decís: ¡Mierda! Estuve yo solo en la guerra porque los del Barrio Norte [un barrio de clase alta] seguían jugando al fútbol¹⁰²⁰.

La sensación de que la sociedad porteña no vivió la guerra o que la había vivido como una noticia más que difundían los medios de comunicación aparece recurrentemente en los testimonios, y fue en estos primeros contactos con aquellos que “no habían cruzado el charco” que salta a la vista. Luego de reencontrarse con su esposa e hijos, el entonces cabo enfermero Raúl Gramajo regresó a su hogar en su auto particular. En el camino, luego de un

¹⁰²⁰ Entrevista a Alejandro Egudisman, Ciudad Autónoma de Buenos Aires [CABA], 11/08/2010. Nació en Capital Federal en 1962. En 1982, era conscripto. Fue voluntario a la guerra y sus principales actividades fueron la estiba de los buques y el combate en Camber. En la posguerra, se ha dedicado a diversas actividades.

altercado de tránsito, el policía no tuvo ningún tipo de consideración por el estado de confusión en que se hallaba al regresar recientemente de la guerra:

Mi cuñado vivía acá cerca, en Sarmiento al 1300, y al frente mi señora tenía el auto ahí. Cuando íbamos a mi casa, [...] salimos de ahí, agarré no me acuerdo cuál era [la calle], Corrientes, fuimos allá, al Obelisco y del Obelisco doblo a la izquierda. Yo manejando. Un policía “eh eh”, “Uy discúlpame – le digo – vengo de un momento tan mal, estoy tan desubicado totalmente, vengo de la guerra, recién me acabo de bajar, estoy acá”. A la semana me llegó la boleta, con la multa todo, tuve que ir a pagar la multa.¹⁰²¹

Asimismo, el ex-conscripto Alejandro Diego que, como tantos otros de sus compañeros, retornó a su hogar en un vehículo naval, se encontró con una recepción social muy distinta de la que esperaba e imaginaba, en parte por la férrea censura que cubrió el regreso de los combatientes:

Alejandro: Me acuerdo de llegar a la [avenida] 9 de Julio de noche, todos... todos amargados. [...] Estamos volviendo, llegamos a la 9 de julio, una combi militar verde, y la gente nos miraba viste. Yo abro la ventana, yo acostumbrado a las películas de guerra que venía la gente con pañuelitos, nosotros ya habíamos perdido pero por lo menos... Me acuerdo que agarro y al tipo le digo “venimos de la guerra”

Andrea: ¿Pero sabían que volvían de Malvinas ustedes?

Alejandro: No, la gente no sabía. “Venimos de la guerra, díganos algo”. El tipo me mira así viste, nada. Siguió su camino. Y yo digo “la puta madre”¹⁰²².

¹⁰²¹ Entrevista a Raúl Gramajo, CABA, 25/06/2012. Nació en Capital Federal en 1952. En 1982, era cabo (técnico enfermero). En la guerra, asistió como personal de sanidad al buque Monsunen. En 2003, se retiró de la Armada, antes de terminar la carrera.

¹⁰²² Entrevista a Alejandro Diego, CABA, 26/11/2007. Nació en Capital Federal en 1962. En la guerra, participó como conscripto y fue lavadero del buque Bahía Buen Suceso. A mediados de los '80, se recibió de ingeniero e ingresó a una empresa multinacional, donde trabaja desde entonces.

Pero no en todos los casos fue así. Si bien el taxista que llevó al ex-soldado “Tano” Gulla a la casa de sus abuelos no le preguntó sobre la guerra, su silencio lejos de significar indiferencia era una muestra de respeto. Cuando llegaron al destino no sólo no le cobró el viaje sino que le agradeció su sacrificio por haber luchado.

Entonces me subo al taxi, tiro la bolsa así, me mira el chabón, iba todo camuflado, le digo “Belgrano 615”. Nada. Llega a la esquina. [...] Nada, mudo el tipo. [...]. Entonces estaba el semáforo y le digo “está bien, flaco, dejame acá, me voy caminando vivo a media cuadra. ¿Qué te debo?” “No, no, pibe, gracias” me dice, “No, gracias a vos” [le responde el “Tano”] “No, no, gracias a vos – me dice – gracias”. Me bajo, todos los coches tocándome bocina, claro, yo estaba todo camuflado. [...] Mi abuela viene corriendo por la vereda de la avenida Belgrano, a dos cuadras de acá, viene corriendo en camisón, eran las 2 de la mañana, 2 y pico de la mañana, yo tiro la bolsa equipo y la abrazo a mi abuela [...] y los coches tocando bocina, ¡no sabés lo que fue!¹⁰²³

En las experiencias de posguerra de los miembros del Apostadero se encuentran recepciones bien diversas, que, además de estar sujetas a situaciones individuales, muchas veces dependieron de la zona del país a la que retornaban. Así como en Capital Federal y otros grandes centros urbanos la guerra se vivió con un compromiso distante; en otras localidades del interior que eran sede de grandes establecimientos militares por ser regiones fronterizas o que estaban próximas a los teatros de operaciones bélicos, como las ciudades litorales de la Patagonia, las recepciones fueron más efusivas y públicas. Ello, también, marcado por su propia historia de vinculación con las FF.AA.:

Tanto la Patagonia como el Nordeste (Chaco, Misiones, Corrientes) son regiones de la Argentina donde la institución militar tiene una presencia mucho más fuerte y menos cuestionada que en otras partes del país: se

¹⁰²³ Entrevista a Antonio “Tano” Gulla, CABA, 26/06/6012. Nació en San Isidro (B.A.) en 1962. En la guerra, participó como conscripto y se dedicó a estibar la carga de los buques, participar en el minado de la bahía de Puerto Argentino y defender el Faro. Desde antes del conflicto, trabaja en una fábrica que diseña y produce objetos industriales.

trata de territorios nacionales que fueron las últimas incorporaciones al mapa, donde por ejemplo no era nada infrecuente que muchos jóvenes se escolarizaran durante su servicio militar obligatorio y miraran la carrera militar como una opción laboral. La vida de las guarniciones marcaba la vida de los pueblos o ciudades donde los regimientos estaban asentados, y establecían lazos familiares concretos entre los oficiales y suboficiales y sus familias (Lorenz, 2009: 63-64).

Por ejemplo, en Punta Alta, una pequeña localidad ubicada en la provincia de Buenos Aires en donde está emplazada la principal base naval del país – Base Naval Puerto Belgrano –, los regresos de los combatientes fueron vividos como una fiesta por sus vecinos. Ese fue el caso del oficial Hugo Peratta, cuyos allegados y vecinos le prepararon una cena para su regreso tan ansiado:

Y mi señora ya sabía que yo estaba ahí [en la Base Naval Puerto Belgrano], entonces fue con los chicos y un compañero mío en mi auto a buscarme. [...] Cuando llegué a mi casa, me estaban esperando todos mis compañeros, amigos, mis familiares, un despelote mi casa, eran las 12 de noche. [...] Creo que debería haber como 30 personas, desde la familia de mi mujer, estaban mis compañeros del barco, y mis compañeros de tierra, todos los vecinos, había 30 tipos, entonces habían comprado pizzas, vino, champagne... [...] Y estuvimos como hasta las 7 de la mañana ahí jodiendo, en algunos momentos jodiámos, en algunos momentos llorábamos¹⁰²⁴.

Sin embargo, las características de la recepción no sólo dependieron de la región del país a la que los ex-combatientes retornaban, sino también del tamaño de la localidad y, fundamentalmente, de las redes sociales en las que estaban inmersos el recién llegado y su familia. En aquellos pequeños poblados, en los que las sociabilidades estaban marcadas por la cercanía y el parentesco, el combatiente que regresaba se convertía rápidamente en “el” personaje de la localidad. Cuando volvió a Las Toscas, una pequeña ciudad

¹⁰²⁴ Entrevista a Hugo Peratta, Bahía Blanca (B.A.), 19/10/2007. Nació en Capital Federal en 1939. En 1982, era oficial (técnico electricista). En la guerra, su principal actividad fue organizar el puerto y combatir en Camber. En 1985 se retiró de la fuerza. En 2007, trabajaba en una empresa de seguros en Bahía Blanca.

de la provincia de Santa Fe en el interior del país, el joven cabo Abel Mejías recibió gran cantidad de muestras de afecto, e, inclusive, instituciones educativas locales organizaron sendos actos en su homenaje:

Aparte me reconocía más mi pueblo que sabía que estaba yo allá, que... después todo el mundo me iba a saludar, no sabían muy bien todavía la maniobra, cómo venían las cosas, como todo pueblo, sabían que el país estaba en guerra, estábamos en Malvinas, cuando yo llegué algunos sabían que “¡ah! Abel Mejías está, ¡ah! el nieto de fulano” viste pueblo chico “está allá en Malvinas, está en la guerra”. Viste para ellos era la guerra está allá. Cuando volví al pueblo, el recibimiento típico de un pueblo, saludarte, amigos, conocidos, todos, pero yo lo contaba como algo normal, es decir, no es que era... uno no toma conciencia en ese momento de la anécdota, la repercusión que tendrá después con los años.¹⁰²⁵

Tan temprano como en junio de 1982 las dos escuelas de la localidad organizaron ceremonias públicas, a las que incluso asistieron representantes del gobierno municipal:

En el hall del Instituto José M. Estrada y con el auspicio de la Biblioteca Popular homónima se organizó una demostración a un ex combatiente recientemente regresado del TOAS [Teatro de Operaciones del Atlántico Sur] con la activa participación del alumnado y profesores. (...)

De esta forma, el joven marinero Mejías Tomé, de 19 años de edad, se reintegró a la comunidad tosquense y se ofreció a brindar al alumnado del Instituto José M. Estrada un relato de las experiencias vividas durante el conflicto con el Reino Unido del que fue directo protagonista desde el mismo Puerto Argentino. Al término de su exposición, respondió a preguntas formuladas por alumnos y profesores del Instituto.

La presentación estuvo a cargo del Prof. Rufino del Fabro (...) quien tuvo fervorosas palabras para darle la bienvenida y agradecer al joven marino

¹⁰²⁵ Entrevista a Abel Mejías, Punta Alta (B.A.), 17/11/2007. Nació en Las Toscas (Santa Fe) en 1963. En la guerra, participó como cabo operando las lanchas de desembarco. En la posguerra, se recibió de analista de sistemas. Actualmente, aún está en actividad en la Armada, y además tiene un taller mecánico en su hogar.

Abel Benjamín Mejías Tomé, a quien le fuera entregado al término del acto, un presente recordativo en nombre de toda la comunidad tosquense. Por parte del gobierno comunal, asistieron el secretario habilitado, Federico Aldo Pezz y Aníbal Rafael de Nardo, secretario del Consejo Asesor Comunal (*El Pasquín del Pueblo*, Santa Fé, s/f).

Asimismo, el entonces cabo Ni Coló recuerda agradecido el recibimiento de sus vecinos de Saladillo, la ciudad de provincia de Buenos Aires que lo vio crecer:

A las cinco de la mañana estaba otra vez en las calles de mi amada ciudad de Saladillo. Por fin volvía a ver las calles que recorríamos todos los fines de semana en algún auto, muchas veces en un Fiat 1500, el mismo que me estaba esperando con la puerta abierta para llevarme a casa, mi amigo Osvaldo Debiasi; me estaba esperando. Cuando iba a subir al auto veo que se acerca corriendo otro amigo, Mario Angelani, que me brinda un afectuoso recibimiento.

El encuentro con mi madre no tuvo mucha algarabía, no hubo ninguna manifestación especial de parte de ninguno de los dos. Apenas nos dimos un beso. Estaba inmóvil, pálida y no pronunciaba ni una sola palabra. Al rato me preguntó si había matado a alguien; le respondí que no, pero igual insistió varias veces con esa pregunta. Luego me senté en la cama de mis padres, que me dijeron que era la primera noche en dos meses que habían podido dormir.

Recuerdo con profundo cariño la mañana siguiente cuando caminaba por las calles de Saladillo y mucha gente me saludaba y otros se detenían para hablar conmigo. En las casas de mis amigos todos me abrazaban y lloraban (Ni Coló, 2004: 65).

Aún en ciudades del Gran Buenos Aires algunos integrantes del Apostadero que hacía años que vivían en el mismo barrio o que eran más extrovertidos, recuerdan una gran recepción de los vecinos. Las redes sociales que habían construido ellos y sus familias a lo largo de los años explican esos afectuosos recibimientos, que fueron aislados en los grandes centros urbanos. Al respecto, el ex-conscripto y psicólogo Oscar Luna explica las particulari-

dades de su regreso a Carapachay en el Gran Buenos Aires:

[Sobre la posguerra, Osca señala:] Fue rara la cosa, porque hay dos dimensiones. Una, la dimensión de la decepción de la sociedad durante la derrota, la frustración. El pueblo argentino suele ser bastante exitista, y suele engancharse más con la difusión del éxito y esa fantasía, que todos conocemos de algún modo, a modo de rivalidad, de River- Boca [dos equipos de fútbol argentinos]: “Le ganamos, los sacamos de la cancha, los corrimos”. Entonces, cuando volvimos un poco lo que pasó, que estaba, ya estaba en desarrollo... Yo volví más o menos el 20 de junio [...], ya estaba en medio del desarrollo del campeonato de fútbol del 82, España, con lo cual la mitad de la población ya se había... Lo que hace la población, ¿no?, anestesiado también, evadido de eso [...] En mi caso particular, yo era de barrio, los barrios tienen otra características, [...] entonces la lógica de barrio es la lógica del vecino, de afecto, y entonces ahí me recibieron muy bien, yo era de Carapachay.¹⁰²⁶

Esas lógicas barriales son también los factores claves para comprender la gran bienvenida que los vecinos del Tigre – una ciudad del Gran Buenos Aires – le brindaron al entonces conscripto Eduardo Láñez. Los días posteriores al regreso, muchas de los hogares de los ex-combatientes se convirtieron en un “desfiladero” de vecinos, familiares, amigos, novias que iban a ver a los recién llegados y comenzaban a hacer preguntas:

Después al otro día fue todo el desfiladero, ¿no? Porque estabas en tu cama y venía la vecina, y te decían “¿Qué tal? ¿Cómo estás?”, [...] “Está todo bien” “Lo que sufrió tu madre”. Después te enterás, tu madre estuvo 70 días que estaba muerta, muerta literal, de sufrimiento de todo, y [...] mi viejo lo mismo [...]. En el club de barrio hicieron algo para darnos una medalla, a mí, éramos tres. El Club Defensores de San Fernando [...] hicieron un asado y nos dieron una medalla [...] por la participación en Malvinas,

¹⁰²⁶ Testimonio de Oscar Luna en la Escuela Normal N° 5, Barracas, CABA, 27/06/2012. Oscar nació en Vicente López (B.A.) en 1962. En la guerra participó como conscripto y su tarea fue estibar la carga de los buques y combatir en Camber. En la posguerra se recibió de licenciado en Psicología. En 2012, se dedicaba a su profesión trabajando en organismos públicos.

eso fue inmediato, o de hecho algún colegio nos ha invitado¹⁰²⁷.

Algunas entidades que tenían algún tipo de vínculo con los protagonistas de la guerra organizaron pequeñas ceremonias públicas en su homenaje los días siguientes al regreso, a las que asistieron sus vecinos. Así como Eduardo fue reconocido por el club de barrio, los ex-conscriptos Claudio Guida, Fernando González Llanos y Gabriel Asenjo fueron homenajeados por la escuela donde habían cursado los estudios secundarios, y Alejandro Egudisman por el Partido Socialista Popular donde militaba antes del conflicto.

En definitiva, la ausencia de amplios homenajes públicos cuando regresaron a las grandes ciudades, alimentó la percepción de los integrantes del Apostadero que habían estado solos en la guerra. Para quienes habían permanecido en las islas por más de dos meses y medio, la distancia entre el regreso anhelado y la realidad no podía ser mayor. Una sensación de desilusión, cuando no de bronca e indignación, permeó sus posguerras, lo que profundizó el distanciamiento de la sociedad civil, que ya había comenzado durante el conflicto.

Si todo combatiente que regresa de una guerra percibe con estupor y angustia que la vida cotidiana continuó en las ciudades mientras su vida cambiaba para siempre (Garton, 2000), en el caso del conflicto del Atlántico Sur es necesario tener presente otros factores para comprender esa perplejidad e indignación de quienes habían luchado ante la ajenidad de la sociedad. En principio, el distanciamiento de la sociedad civil durante la guerra se explica por las características geográficas del teatro de operaciones: un territorio insular y lejano de los mayores centros urbanos y de poder del país. Además, y vinculado a ello, hay que tener en cuenta las vivencias bélicas de los combatientes: las anécdotas sobre el contraste abismal entre las noticias que transmitía la radio sobre los combates – en parte debido a la censura – y su realidad en las islas, entre la vida placentera de quienes estaban en casa y la suya bajo los bombardeos enemigos son recurrentes en los testimonios. De hecho, su identificación colectiva como combatientes, y específicamente como integrantes del Apostadero, se forjó en la guerra, en parte, en relación/oposición con los civiles – y también militares – que habían permanecido en

¹⁰²⁷ Entrevista a Eduardo Iáñez, Olivos (B.A.), 20/04/2010.

el continente. Ellos eran los “otros”.

Pronto, una sensación de extrañamiento hacia la sociedad se extendió en gran parte de los ex-combatientes en la posguerra. Y, en muchos casos, ese extrañamiento – o imposibilidad de reconocimiento – se convirtió en bronca y resentimiento hacia el “pueblo argentino”¹⁰²⁸ que, desde su perspectiva, no sólo no se había comprometido lo suficiente con la guerra – cuando en un principio la había apoyado masivamente –, sino que ahora que regresaban ni siquiera los reconocía y contenía. Ni siquiera le daba un sentido a su sacrificio y a la muerte de sus compañeros. La sensación de incompreensión de una sociedad que a sus ojos parecía esquizofrénica, si no hipócrita – porque había mutado radicalmente de un entusiasmo desmedido inicial durante la “recuperación”, en la que había depositado las esperanzas de regeneración nacional, de nacimiento de una “Nueva Argentina” (Guber, 2001), a una normalidad indiferente a la derrota –, aparece con claridad en el testimonio sobre su regreso del ex-soldado Roberto Herrscher (2007: 97):

Me bajé del micro en Puente Saavedra. Caminé las quince cuadras hasta la casa mirando con infinita extrañeza a la gente. (...) En todas las guerras los que regresan recuerdan el estupor ante el hecho de que la vida en las ciudades haya seguido igual mientras ellos estaban bajo la metralla y sus amigos morían. Yo había dejado de entender a mi país cuando todos se volvieron locos el 2 de abril, y ahora no entendía por qué todo había vuelto a la normalidad.

Estas sensaciones marcaron un desencuentro en la inmediata posguerra con quienes habían permanecido en el continente, anclado en la imposibilidad de reconocerse, de identificarse con aquella sociedad a la que habían

¹⁰²⁸ El testimonio del oficial retirado Roberto Coccia es bien claro al respecto: “Así que, bueno llegamos, el triunfalismo como somos todos los argentinos, ustedes, no vos, pero ustedes, el pueblo argentino, que días antes, yo me enteré después cuando volví, que días antes había sido reprimido en la Plaza de Mayo, el 2 de abril lo aplaudieron a rabiar, yo no sé si aplaudían a Galtieri, yo creo que no aplaudían a Galtieri ni la Junta Militar, yo creo que aplaudían el hecho de haber... [...] retomado Malvinas, no es cierto” (Bahía Blanca, 04/08/2007). Roberto nació en Roca (Río Negro) en 1949, y se recibió de bioquímico en los ‘70. En la guerra, participó como oficial de sanidad integrando el Puesto de Socorro. En los ‘90, se retiró de la Armada. Actualmente, vive en Bahía Blanca y trabaja en un laboratorio bioquímico propio.

pertenecido antes de la guerra. Por ello, los ex-combatientes se sentían alienados. Sencillamente, no encontraban un lugar al que regresar.

Pero, no sólo la sociedad civil se había transformado, había mutado su actitud hacia la guerra; también ellos habían cambiado producto de la vivencia bélica. Y si bien en los primeros momentos del regreso, no pudieron comprender ni mucho menos explicar claramente esas sensaciones ni lo que les estaba pasando, sí comenzaron a percibirse distintos, a sentirse “otros” luego de la derrota.

El desencuentro, entonces, fue también con su ser y su identidad pre-bélica. La dificultad de vincular la vivencia bélica – el “allá” – y los tiempos de paz – el “acá” –, de encontrar alguna continuidad entre ambos tiempos/espacios, fue un indicio claro para muchos de ellos de que la guerra no sería un pasado fácil de dejar atrás. Esa sensación de no estar “aquí ni allá” es el factor que los marca como “otros”, y los distancia de los civiles y militares que permanecieron en el continente, a veces, ajenos al conflicto o con una belicosidad desenfrenada.

La imposibilidad de tender puentes entre la guerra y la vida cotidiana de paz fue evidente en estos primeros momentos del regreso. Volvían de una experiencia extrema y además derrotados, algo aturcidos y confundidos y con interrogantes difíciles de responder. Es por ello, que algunos necesitaron un tiempo para intentar reencontrarse a sí mismos antes que al resto; aunque ese reencuentro fue imposible:

Yo no quería, no podía llegar con el micro hasta la puerta de mi casa y tocar el timbre. ¿Ya está? ¿Terminó la guerra? ¿Volví y la vida sigue?.

Quería volver pero necesitaba caminar, respirar. Sentía de una forma que no podría explicar que no estaba preparado para soportar los abrazos (...). Me bajé del micro en Puente Saavedra. Caminé las quince cuadras hasta la casa mirando con infinita extrañeza a la gente (Herrscher, 2007: 97).

En el regreso, los ex-combatientes comenzaron a encontrarse súbitamente con los temores, angustias y ansiedades que habían intentado negarse u ocultar en el transcurso de la guerra. El entonces cabo Daniel Peralta recuerda el viaje de regreso en colectivo, y las emociones que inesperadamente lo embargaron:

En el regreso me acuerdo que me tocó viajar con una chica de Tres Arroyos... claro, la tensión nerviosa que uno tenía no la notaba [...] Cuando llegué, empezamos a hablar con esta piba, y me preguntó de dónde venía, y yo le empecé a contar. Ahí empecé a sentir el dolor desde la punta del pelo, hasta la punta de la uña, todo el cuerpo, inconscientemente me largué a llorar. Yo me acuerdo que ella me abrazó, me puso en su hombro, y me tenía abrazado parecía una criatura como lloraba, te lo juro, mirá, y nunca la encontré a la piba. [...] Cuando yo me desperté estaba solo, la chica ya no estaba más, me sirvió para consolarme esta chica sin saber quién era.¹⁰²⁹

Recién cuando llegó a su hogar con el que tantas veces había soñado mientras estaba en las islas, Daniel Blanco – cabo en 1982 – comprendió cabalmente lo cerca que había estado de la muerte: “11 y media de la noche yo llegué a mi casa, y ahí fue... nunca... fue lo más duro, porque vos decís nunca pensás volver, cuando a vos te paran frente a tu casa, es como decir... [Daniel se emociona] [...] Para colmo llego a mi casa y no había nadie [...] Yo me quedo ahí, viste, entro y me quedé solo, y al rato aparece mi vieja, después llamaron a mi novia.”¹⁰³⁰ Las marcas de la guerra, las emociones contenidas así como la imposibilidad de dar un sentido a su vivencia, aparecieron con fuerza en estos primeros momentos luego del regreso, y fueron una presencia constante y dolorosa en la posguerra de muchos protagonistas, como en el caso del cabo Ricardo Rodríguez:

Entonces llego y yo vivía a siete cuadras de ahí, de la Base [Naval Puerto Belgrano]. Era contramano, no podía entrar, digo: “Dejame acá en la esquina”. Y al frente había un almacén, eso me acuerdo. Llego, le digo [...] “¿Qué hacés Pepe? Hola Pepe” le digo, “¡Oh! Cacho ¿cómo estás? ¿Qué

¹⁰²⁹ Entrevista a Daniel Peralta, Punta Alta (B.A.), 11/11/2007. Nació en Rosario de la Frontera (provincia de Salta) en 1959. En la guerra, participó como cabo y sus actividades fueron estibar la carga de los buques, construir refugios y tripular el buque Penélope. En 2010, vivía en Punta Alta, aún estaba en actividad en la fuerza y además se dedicaba a trabajos de albañilería y plomería.

¹⁰³⁰ Entrevista a Daniel Blanco, Bahía Blanca (B.A.), 26/12/2007. Nació en Bahía Blanca en 1960. En 1982, era cabo. Se ofreció para ir voluntario a la guerra y operó las lanchas de desembarco. En 2010, aún estaba en actividad en la fuerza.

tal?” “Bien, dame una botella de vino” le digo. Me quería emborrachar. [...] Y llego a mi casa, ahí, este ... [ríe]. Golpeo la puerta. La sentí a mi señora que dice: “¿Quién es?”. No me salió decirle “Yo” y golpeaba, ¿viste? “¿Quién es? – dice – No te voy a abrir si no se quién es”. Y me sale: “Papá” le digo. Y desesperada abre la puerta, estaban mis suegros ahí. Me fueron a recibir los tres, me tiraron al suelo, obvio que la botella de vino acá arriba, ¿no? Me tiraron al suelo, lloraban, ¡era alegría! Mi suegra me tocaba la cabecita. [...] Me pongo a tomar vino ahí, no sabía tomar, eh. Pero en ese momento es como que me quería... emborrachar, no sé. Y mi señora me dice: “bueno hasta, hasta acá, estamos llegando a la casa ahora”, ¿no? O sea, mi señora me dice, dice que le decía la..., porque ella supo que hubo una rendición. De ahí en más no supo más nada, inclusive unos días antes, no supo nada, si estaba bien, si estaba vivo, si viene, no viene, cómo, cuándo. [...] Y bueno y llegué el día ese, a las cuatro de la tarde más o menos. Empecé a comer, empecé a comer, empecé a comer, comer, comer, no sé, me habré comido unas 14 o 15 milanesas. Mientras me venía gente, vecinos, gente que sabía, gente del destino “escuchábamos por la radio así, que los de Malvinas estaban, que llegaron, todo”. La verdad que muy lindo. Entre eso se hizo las cuatro de la mañana y yo estaba... allá. Y por ahí sentía un ruido, viste, estaba y así. Y bueno no... se fue... bueno obvio, ¿no? Teníamos que dormir, yo no quería dormir, quería dormir en el suelo, no me quería bañar tampoco. O sea estar atento...¹⁰³¹

La noche del regreso los integrantes del Apostadero se reencontraron con sus seres queridos y con las guerras que ellos habían vivido, repletas de desesperación, ansiedad e incertidumbre. Cuando vio a sus padres, el conscripto Marcelo Padula se sorprendió porque “a los dos los vi viejísimos, muy viejos los vi para la edad que tenían.”¹⁰³² También, el ex-soldado Alejandro Diego rememora:

¹⁰³¹ Entrevista a Ricardo Rodríguez, CABA, 27/11/2007. Nació en Vicente López (B.A.) en 1951. En la guerra, era cabo y se desempeñó como traductor y enlace en la estación de servicio. En 2001 se retiró de la Armada, pero siguió trabajando hasta tiempos recientes en el laboratorio de Idiomas de la fuerza.

¹⁰³² Entrevista a Marcelo Padula, CABA, 19/04/2010. Nació en Capital Federal en 1961. En 1982, era conscripto. Fue a la guerra como voluntario, e integró el destacamento de seguridad que fue enviado al buque Río Carcarañá. Actualmente, se desempeña como auxiliar en una institución educativa.

Entro a mi casa por la puerta de servicio, por la escalera, toco el timbre, y mi vieja me ve por la mirilla, abre la puerta, y en vez de abrazarme, se va para atrás, y se queda así, y no lo podía creer, aparte yo vestido de guerra, fuerte. [...] Y... se tira para atrás, y yo no sé por qué, no la abracé ni nada, claro, yo estaba bien, yo sabía que estaba vivo. Y enfilo por la cocina, y en un momento hay un pasillo largo y se ve el living, y estaba mi viejo sentado, mirando el diario, leyendo el diario, pero así encorvado, y con la pesadumbre de que para vos tu hijo no vuelve, viste, le vi eso, yo pude ver lo que sufrieron ellos. Voy caminando así, le digo “Papi” y me mira, y... se va para atrás, me abraza, y “volviste”, qué se yo. Y ahí bueno todos abrazándonos, y estaba vivo¹⁰³³.

Asimismo, Gabriel Asenjo recuerda las primeras palabras que le dijo su madre ni bien lo vio, luego de meses de una angustia insondable:

Llegué ese día, entré y puse la llave. Mi mamá lo primero que dijo fue “no quiero escuchar nada, no me cuentes nada, no me cuentes nada”, “bueno – le digo –, poné la pava”, qué se yo. Yo venía, en esa época fumaba, venía con mis cigarrillos, los saqué en la mesa, y me puse a fumar, y lo único que quería era escuchar un tema musical que me había girado en la cabeza durante toda la guerra, y fui y lo puse, era un tema de Serú Giran “Desarma y sangra” [...]. Eso fue lo único que hice emotivo¹⁰³⁴.

Para colmo, en aquellas ciudades pequeñas como Punta Alta, en las que residía gran cantidad de militares, los rumores sobre el estado de salud de los combatientes se multiplicaban y difundían rápidamente. La familia de la novia del cabo Ramón Romero lo esperaba con mucha angustia porque un marinero que lo había visto en las islas le dio a entender que no se encontraba en buenas condiciones:

La familia de ella [su novia] no sabía nada [...]. Encima se encuentra con uno, que yo siempre, no me crucé nunca más con él, pero era, el día de

¹⁰³³ Entrevista a Alejandro Diego, CABA, 26/11/2007.

¹⁰³⁴ Entrevista a Gabriel Asenjo, CABA, 23/06/2010. Nació en Hurlingham (B.A.) en 1961. En la guerra, participó como conscripto, fue mozo en el buque Bahía Buen Suceso y combatió en Camber. Actualmente, vive en CABA y se dedica a arreglar y mantener locomotoras a vapor.

hoy, para re-putearlo.[...] Era un civil que estaba en un buque, [...] uno de los buques que fue a llevar mercadería, y vivía a dos cuadras de la casa de mi novia, y se cruza con la mamá de mi novia y le dice “Sí, estuve con Ramón allá. Pero vio, la forma en que estaba, yo no tendría esperanzas de que estén bien”. Y encima acá no tenían... sí, un tarado... [...] Los que vivían afuera [de la Base] los llevaban en un colectivo, así que yo me fui en el colectivo. Y más o menos 12 y media, a la una de la mañana, me dejan a tres cuadras de mi casa, y ellos ya estaban esperando viste, esta... cuando ven que vengo caminado, salen todos corriendo a recibirme. Me habían preparado comida, ¡había comida a rolete! [...] Así que no sabían cómo iba a estar, cómo me iban a encontrar. Así que ese día fue todo... ni habré dormido ese día¹⁰³⁵.

Los militares que tenían hijos pequeños recuerdan sus miradas extrañas ante un rostro que prácticamente no reconocían: “Y emocionante, te podés imaginar, después de tanto tiempo, llanterío, y es lógico, qué voy a hacer. Si me acuerdo que la nena que tenía meses, viste, no quería ni mirarme, viste, no sabía quién era yo.¹⁰³⁶”

En realidad, ese extrañamiento hacia quienes regresaban de la guerra fue vivido por muchos seres queridos, o, por lo menos, así lo sintieron los recién llegados. Los ahora ex-combatientes sentían que sus familiares los trataban como “otros”, con ciertos reparos o cuidados que demostraban que la marca de la guerra en sus vidas también era advertida por ellos. Y, de hecho, algunas situaciones vividas por los integrantes del Apostadero dan la pauta que sus seres queridos no lograban reconocerlos en su mirada, en su apariencia (como en el caso de Alejandro Diego, que volvió “vestido de guerra, fuerte”), en su historia bélica (por eso la madre de Guillermo Ni Coló le preguntó insistentemente si había matado a alguien y la de Gabriel Asenjo le pidió que no le contara nada), ni en sus actitudes, marcadas, ahora, por la experiencia extrema. Así como Ricardo Rodríguez quería tomar alcohol y dormir en el

¹⁰³⁵ Entrevista a Ramón Romero, Bahía Blanca (B.A.), 22/06/2007. Nació en Santa Fe en 1962. En la guerra, participó como cabo y sus principales actividades fueron estibar la carga de los buques, repartir el correo y trasladar aprestos logísticos. Pidió la baja de la Armada en 1984/1985. Actualmente, vive en Bahía Blanca y trabaja en el Polo Petroquímico.

¹⁰³⁶ Entrevista a Roberto Coccia, Bahía Blanca, 04/08/2007.

piso atrincherado, muchos ex-combatientes recuerdan situaciones similares en las que se alteraban ante un ruido fuerte que los remitía a la guerra o que comían desesperadamente.¹⁰³⁷ Otros también evocan las miradas de quienes los acompañaban hacia ellos ante esos comportamientos extraños. Por ejemplo, el ex-soldado Antonio Gulla recuerda una situación que vivió en la vía pública al día siguiente de regresar mientras estaba con su primo:

Al otro día que llegué, bueno no dormí, obvio, no sabía ni dónde carajo estaba, estaba acá pero no sabía dónde estaba. Me voy con mi primo para la casa de mi vieja [...], veníamos caminando por la plaza [...] y pasa un avión. Mi primo me miró y no entendía nada. ¿Qué hice? Veníamos los dos juntos así, agarro y lo tiro, me tiro y lo tiro, lo cubro. [...] Mi primo dice “Está loco este” “Claro, porque vos no pasaste toda la...”. Entonces pum, “Perdóname” le digo, “No, está bien primo”¹⁰³⁸.

Asimismo, el ex-conscripto Alejandro Egudisman recuerda la mirada de sus familiares y de algunos desconocidos ante su forma de comer ni bien retornó: “Al otro día, me fui a comer con mi hermana, y con mi viejo [...], fuimos a comer a un lugar. [...] Comía como desesperado, me acuerdo que me miraban, me contaba mi viejo que me miraba la moza.”¹⁰³⁹

Ante estos comportamientos extraños y situaciones inéditas, los seres queridos de varios ex-combatientes optaron por tratarlos con ciertos cuidados para ayudarlos a elaborar esa experiencia tan dolorosa y con el propósito de que “olvidaran” la guerra. Lo cierto es que ni bien retornaron, sus familiares no sabían bien qué hacer para ayudarlos en la elaboración de su vivencia, para que pudieran seguir adelante con sus vidas: ¿Era mejor hablar o no hacerlo? ¿Qué preguntar sobre la guerra? ¿Cómo hacerlo? Ante el temor de profundizar las secuelas de la experiencia traumática, muchos optaron directamente

¹⁰³⁷ Muchos combatientes regresan de la guerra con secuelas que se encarnan en el síndrome de estrés postraumático. Éste se manifiesta en pesadillas, violencia contenida, falta de interés o depresión, introversión o aislamiento, temor o sobresalto ante determinados ruidos que los remonta a la situación bélica, y en algunos casos puede llegar a trastornos severos de adicciones, alcoholismo, e incluso suicidios.

¹⁰³⁸ Entrevista a Antonio “Tano” Gulla, CABA, 26/06/2012.

¹⁰³⁹ Entrevista a Alejandro Egudisman, CABA, 11/08/2010.

por no preguntarles por la guerra o esconder todo tipo de elementos que pudiera remitirlos a su pasado bélico. Por ejemplo, Ricardo Rodríguez, que tuvo una posguerra con algunas complicaciones debido al síndrome de estrés post-traumático, señala: “Nadie me quería preguntar porque me veían que estaba mal.¹⁰⁴⁰” Asimismo, el ex-soldado Eduardo Iáñez evoca la siguiente situación que se produjo en su hogar ni bien regresó:

Una vez llego a casa [...] y había una revista Gente que sería bueno conseguirla, que había una foto donde yo estuve exactamente durmiendo prisionero [...]. Le dije a mi vieja “Mirá, mamá, acá estuve yo”, nunca más estuvo. [...] Esa revista no apareció nunca más [...]. Claro, todo el mundo te preservaba, y no se hablaba por preservarte, el entorno no hablaba, o era “¿cómo la pasaste?” y hasta ahí.¹⁰⁴¹

En fin, si los ex-combatientes habían regresado distintos de la guerra y así se sentían, el primer contacto con sus seres queridos, con sus familiares y amigos, no hizo más que confirmar su sensación de ser “otros”. El encuentro con sus allegados y, en general, con la sociedad civil, fue en realidad un desencuentro no sólo con esos “otros”, sino también consigo mismos. El regreso se reveló imposible porque no tenían lugar al que retornar – la sociedad era “otra”, había mutado desde la derrota –, pero, fundamentalmente, porque ellos ya no eran los mismos: vivían entre la guerra y la paz.

Reflexiones finales

Las guerras son experiencias extremas que marcan las vidas, identidades y memorias de los combatientes. El vivir en una condición liminal, en la que se borran las fronteras normales de tiempos de paz (entre la vida y la muerte, el hombre y el animal, el hombre y la máquina) y el tener que tomar diariamente decisiones vinculadas al matar o morir, explica que la guerra sea vivida como una “discontinuidad” por los combatientes, como una experiencia límite y extraordinaria (Leed, 2009: 2). Luego, cuando el conflicto termina, los veteranos enfrentan, en mayor o menor medida, dificultades para regresar

¹⁰⁴⁰ Entrevista a Ricardo Rodríguez, CABA, 27/11/2007.

¹⁰⁴¹ Entrevista a Eduardo Iáñez, Olivos, 20/04/2010.

a su antigua cotidianeidad, y, para (re)establecer puentes entre los tiempos de paz y de guerra. Como indica Hynes (1999: 218), esos regresos finalmente resultan imposibles: “La guerra aniquila el pasado de los hombres jóvenes, los cambia tan profundamente de jóvenes a soldados que un regreso a la vida pasada es imposible; y luego, al final, los arroja al extraño nuevo desorden que son los tiempos de paz, para construir nuevas vidas.”

El caso del conflicto del Atlántico Sur no fue una excepción al respecto. Quienes habían luchado en las islas vivieron la posguerra con marcas difíciles de elaborar y superar, percibiéndose a sí mismos como “otros” luego de la guerra. Incluso, para alrededor de 400 ex-combatientes, la presencia de la vivencia bélica luego del conflicto fue tan extrema e imposible de superar que terminaron quitándose la vida.¹⁰⁴²

Sin embargo, generalizaciones sobre lo extrema de la vivencia bélica en sí misma explica muy poco del extrañamiento de los ex-combatientes y los civiles – y también militares (aunque no fue el objeto de nuestro estudio) – que permanecieron en el continente, que fue el otro lado de la moneda de la imposibilidad del regreso. Si, en la inmediata posguerra (aunque mucho después también), los integrantes del Apostadero Naval Malvinas percibieron que el retorno de la guerra iba a ser muy difícil, ello no sólo se debió a las secuelas propias de toda experiencia bélica, sino también a su particular (des) encuentro con aquellos que no habían combatido. Los diferentes sentidos dados al conflicto por quienes habían luchado en las islas (que pretendían un reconocimiento de “su” guerra y del sacrificio de los caídos), los civiles que permanecieron el continente – que de un exitismo desmedido pasaron a la percepción de la guerra como un sinsentido, una “aventura miliar”, que abría la puerta al olvido –, y los militares – quienes intentaron esconder la derrota bajo un manto de silencio –, explican que los ex-combatientes no encontraran un lugar al que retornar. Sencillamente, no podían regresar de la guerra porque percibían que luego de la derrota la sociedad era otra, y ellos también.

La sensación de alienación y de incomodidad en la posguerra fue vivida no sólo por los integrantes del Apostadero Naval Malvinas – un caso de estudio que nos abrió una puerta a la inmediata posguerra de los veteranos del

¹⁰⁴² *Diario La Nación*, 28/02/2006. La falta de políticas públicas para contener y asistir a los ex-combatientes durante gran parte de la posguerra también es una variable que hay que tener presente para explicar la cantidad de suicidios.

conflicto del Atlántico Sur en general – sino por todos los que habían peleado en las islas.¹⁰⁴³ Para hacer frente a estas otras batallas que debieron luchar en la posguerra, los ex-combatientes se buscaron y conformaron asociaciones ya en los primeros meses luego de la rendición. De hecho, los integrantes del Apostadero se reencontraron tan temprano como en 1983, un año después de la guerra, y fundaron una reunión de camaradería que continúa en el presente. Las múltiples batallas que combatieron juntos en las islas y en el continente, explica la pervivencia de esos lazos afectivos fundados en aquella experiencia que los marcó de por vida hace más de 30 años, tan lejana y tan próxima al mismo tiempo.

¹⁰⁴³ Como me señalaron las Dras. Soledad Lastra y Marina Franco (a quienes agradezco sus comentarios inteligentes y sugerentes), cabría preguntarse si el extrañamiento y la sensación de ajenezidad, soledad y desencanto no fue en realidad un “rasgo de época” de los diversos regresos – del exilio, de la cárcel, de la guerra – a la sociedad argentina en la temprana Transición, ya que en los casos de los exiliados retornados al país (Lastra, 2013) y los ex presos políticos pueden encontrarse esas mismas sensaciones que indican la imposibilidad del regreso (Canelo y Guglielmucci, 2005). Creo que allí hay un nudo bien interesante para reflexionar: por un lado, ¿ese desencuentro se debió a la disolución de lazos sociales e identidades colectivas producidas por el terrorismo de Estado, y/o al cambio en la memoria de la historia reciente en la esfera pública, dominada por la “teoría de los dos demonios” y la consecuente descalificación de la violencia de cualquier tipo (lo que obturaba la comprensión de experiencias de luchas por la Patria, la revolución, etc.)? O, por otro lado, si nos situamos en el contexto de época: ¿por qué tendría que haber existido encuentro – o esperar que lo hubiese – en una sociedad que había estado atravesada por el conflicto y por antagonismos irreconciliables hasta tiempos recientes? Creo que allí está la particularidad de Malvinas, ya que a diferencia de los otros casos de sobrevivientes que estuvieron vinculados a la lucha revolucionaria o por lo menos a la militancia política – en abierta confrontación con otros actores nacionales –, la causa Malvinas – demanda de reintegración de las islas al patrimonio nacional – había sido apropiada por los más diversos sectores sociales y políticos – para denunciar su propia exclusión, marginalidad, etc. – a lo largo del siglo XX y en tal sentido había significado una posibilidad de encuentro para actores aún opuestos ideológicamente a lo largo de la historia (Guber, 2001). La reacción popular durante la guerra es una muestra más de ello. Es por eso que los combatientes esperaban un reconocimiento a su regreso; reconocimiento simbólico y material en el que se fundaba la posibilidad de encuentro con el “otro” que permaneció en continente. Sin embargo, el cuestionamiento social a las FF.AA. en la posguerra trajo aparejado una crisis del relato épico y patriótico sobre el que se basaba la percepción de la legitimidad del sacrificio realizado – en defensa de la “causa nacional”. Es decir, fue la imposibilidad de alzar a Malvinas nuevamente como una “causa nacional” la que inauguró el desencuentro entre combatientes y civiles, y contribuyó a que sus regresos fueran imposibles.

Bibliografía

- CAERCAS [Comisión de Análisis y Evaluación de Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur] (1983), *Informe Rattenbach. Anexos y Declaraciones*, 1983, disponible en: <http://www.casarosada.gov.ar/component/content/article/108-gobierno-informa/25773-informe-rattenbach>
- Canelo, B. y Guglielmucci, A. (2005), “(Re)aparecer el democracia: silencios y pasados posibles”, en: *Anuario de Estudios en Antropología Social*, CAS-IDES, Buenos Aires.
- Canelo, P. (2008), *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.
- Comisión Nacional de Ex-combatientes (1997), *Informe Situación General de los Ex Combatientes de Malvinas*. Buenos Aires: Ministerio del Interior, julio. Archivo personal.
- Escudero, L. (1996), *Malvinas: el gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra*. Barcelona: Gedisa.
- Garton, S. (2000), “Longing for war: nostalgia and Australian returned soldiers after the First World War”. *The politics of war memory and commemoration*. Eds. T. G. Ashplant, Graham Dawson y Michael Roper. Londres y Nueva York: Routledge.
- González Calleja, E. (2008), “La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general desde el contemporaneísmo español”. **Revista Historia Social** 61: 69-87.
- Guber, R. (2001), *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires: FCE.
- Guber, R. (2004), *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Herrscher, R. (2007), *Los viajes del Penélope. La historia del barco más viejo de la guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Tusquets.
- Hynes, S. (1999), “Personal narratives and commemoration”. *War and Remembrance in the Twentieth Century*. Eds. Jay Winter, J. y Emmanuel Sivan. Cambridge: University of Cambridge.
- Lastra, S. (2013), “¿Volver al hogar? La experiencia del retorno de los exiliados argentinos”, en: *Andamios. Revista de Investigación Social*, vol. 10, N° 21, enero-abril.

- Leed, E. (2009) [1979], *No Man's Land: Combat and Identity in World War I*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lorenz, F. (2006-2012), *Las Guerras por Malvinas*. Buenos Aires: Edhasa.
- Lorenz, F. (2009), *Malvinas. Una guerra argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Moro, R. (1985), *La guerra inaudita. Historia del conflicto del Atlántico Sur*. Buenos Aires: Pleamar.
- Mosse, G. (1990), *Fallen soldiers. Reshaping the memory of the World Wars*. Oxford: Oxford University Press.
- Ni Coló, G. (2004), *64 Días Muerto. Relatos de un veterano de guerra*. Buenos Aires: Dunken.
- Novaro, M. y Palermo, V. (2003), *La Dictadura Militar (1976-1983). Del golpe a la restauración democrática*. Buenos Aires: PAIDÓS.
- Rodríguez, A. B. (2008), *Guerreros sin trincheras. Experiencias y construcciones identitarias de los integrantes del Apostadero Naval Malvinas en el conflicto del Atlántico Sur. Tesina de Licenciatura*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur. Disponible en: http://argentinainvestiga.edu.ar/tercera_descrip.php?id=2
- Rodríguez, A. B. (2014), *Entre la guerra y la paz: la posguerra de los ex-combatientes del Apostadero Naval Malvinas. Experiencias, identidades, memorias*. Tesis doctoral. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Mimeo.
- Saborido, J. y Borelli, M. (2011), *Voces y silencios: la prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires: Eudeba.

Malvinas, entre el terrorismo de Estado y la apertura democrática. Un análisis sobre la vida cotidiana y la participación ciudadana en la ciudad de Comodoro Rivadavia durante el conflicto bélico

Olivares, María Laura y Martínez, Lorena Julieta.
Universidad Nacional de la Patagonia Don Juan Bosco

Palabras Clave: Malvinas, vida cotidiana, participación ciudadana.

Introducción

En la madrugada del 2 de abril de 1982, tropas argentinas tomaron el control de Port Stanley, con el objetivo de recuperar la soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias, Sandwich e Islas del Atlántico Sur. Así comenzó el conflicto de Malvinas, que finalizó 74 días después, el 14 de junio de 1982, cuando las tropas argentinas finalmente se rindieron.

La ciudad de Comodoro Rivadavia, ubicada al sur de la provincia del Chubut, en la Patagonia Argentina, dada su ubicación geográfica, su infraestructura y siendo sede de la IX Brigada Aérea, y de distintas dependencias de la Brigada Mecanizada IX¹⁰⁴⁴, con su comando con asiento en esta ciudad, se convirtió con el correr del mes de abril en parte del Teatro de Operaciones del Atlántico Sur (TOAS)¹⁰⁴⁵ y por lo tanto, en protagonista desde un punto de vista estratégico, en la Guerra de Malvinas.

¹⁰⁴⁴ El Regimiento de Infantería Mecanizado VIII “Gral. O’Higgins” y la Compañía de Comunicaciones Mecanizada IX, dependientes de la Brigada Mecanizada IX “Cnel. Jorge Luis Fontana” tenían asiento en Comodoro Rivadavia.

¹⁰⁴⁵ Tuvo vigencia desde el 7 de abril al 14 de Junio de 1982. Su jurisdicción abarcaba: Plataforma Continental, islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur y el espacio aéreo y submarino correspondiente.

Dado el mencionado contexto y la escasa producción historiográfica que dé cuenta de las realidades regionales y locales durante la última dictadura militar, y la necesidad de profundizar la “...escasa incidencia de los estudios locales en las narrativas sobre el pasado reciente construidas en centros culturales de mayor peso y poder simbólico y material” (Lorenz, 2010, p. 126), este trabajo se propone indagar sobre las maneras en las que los habitantes de la ciudad de Comodoro Rivadavia vivieron la Guerra de Malvinas, teniendo en cuenta las continuidades y rupturas que operaron en la vida cotidiana, las voces que se expresaron públicamente y la participación ciudadana. Se pondrá en evidencia cómo los comodorenses elaboraron esa experiencia, en el marco del terrorismo de Estado y de cara a la apertura democrática, demostrando la existencia de una ciudadanía activa y participe en un contexto de supuesta ausencia y ejercicio de toda práctica política.

En este marco se analizarán distintas publicaciones locales y testimonios orales de ciudadanos y referentes de instituciones que tuvieron un rol protagónico en esos días.

Guerra y vida cotidiana: continuidades y rupturas

Como sostiene Mariana Caviglia

“...se puede definir a lo cotidiano como la sedimentación de un conjunto de actividades y actitudes, como rutinas y hábitos que se mantienen durante un período prolongado de tiempo y que solo pueden ser percibidos o reconocidos como pasado, a partir del quiebre en la repetición” (Caviglia, 2006, p. 54).

Teniendo en cuenta la percepción de la autora sobre lo cotidiano, resulta de interés recomponer aspectos de la vida cotidiana a partir de analizar las rutinas y hábitos que los comodorenses interrumpieron o asumieron durante el conflicto, tomando registro de sus distintas voces y experiencias con el fin de analizar las elaboraciones que hicieron de las mismas para el futuro, teniendo en cuenta que “...más que en una búsqueda de los rasgos comunes, el examen de la vida cotidiana muestra toda su riqueza cuando apunta a la relativa continuidad” (Caviglia, 2006, p. 59).

En el caso del análisis de la vida cotidiana en la ciudad de Comodoro Ri-

quedaba durante la Guerra de Malvinas, el período de estudio está delimitado precisamente por las fechas que dan inicio y finalización al conflicto.

El 2 de abril de 1982 los comodorenses se encontraron con la novedad de que tropas argentinas habían ocupado las Islas Malvinas, hasta entonces en posesión de los ingleses. El diario *Crónica* de la ciudad titulaba en su edición del día 2 de abril: “¡Alerta Roja! Peligra la paz en las islas del sur. Posibilidad de un desembarco argentino en las islas Malvinas”. Horas más tarde lanza una segunda edición titulada “Recuperamos las Malvinas. La celeste y blanca flamea en el archipiélago”.

A partir de ese momento al igual que en otras ciudades del país la gente se volcó a las calles celebrando la recuperación de las islas. En adelante los comodorenses compartirían sus días con la situación bélica, incorporando a su vida cotidiana el movimiento continuo de tropas, apagones, alertas rojas, y simulacros, como el resto de... “las ciudades del litoral atlántico patagónico que quedaron dentro del escenario de las posibles operaciones militares” (Lorenz, 2010, p. 133).

Los primeros días de abril comienzan a llegar al Aeropuerto Local efectivos de diversas unidades dependientes del Comando del V Cuerpo del Ejército (el cual trasladó sus oficinas transitoriamente desde Bahía Blanca a Comodoro Rivadavia), que son embarcados en Hércules de la Fuerza Aérea con destino a las islas. Los Hércules C-130, los Fokker F-28 y otros aviones menores, comunicaron constantemente la ciudad con las islas, mientras que otras columnas se desplazaron por medios terrestres. Los aviones transportaban elementos de combate, provisiones y contingentes de soldados desde diversos puntos del país.

El movimiento militar en la ciudad era constante, las rutinas y hábitos cotidianos dejaban de repetirse como habitualmente para presentar un nuevo contexto en la cotidianidad:

“Mis hijas iban al jardín de infantes que queda frente al Comando de la IX Brigada. Siempre había mucho movimiento de militares. Incluso a veces para llevar o retirar los chicos del jardín, los soldados armaban una especie de pasillo y debíamos pasar de a uno a retirarlos”¹⁰⁴⁶.

¹⁰⁴⁶ Entrevista a Martha Zuleta, noviembre de 2012

En el aeropuerto local, la actividad de la aviación comercial se vio alterada, dado que las medidas de seguridad se hicieron cada vez más extremas. Los acompañantes de viajeros no podían ingresar al aeropuerto y los pasajeros eran vigilados por la policía militar. En numerosas ocasiones los vuelos eran directamente cancelados.

Sobre la intensa actividad, el diario “Crónica” del 21 de abril destacaba:

“La fila de camiones militares, jeeps y otros vehículos, llevando y trayendo elementos desde el aeropuerto a la ciudad, llega en algunos casos a entorpecer la marcha de los automóviles y camiones particulares en el lugar. Ayer a la mañana, una columna llevando dos ambulancias, tres camiones Unimog, más de una docena de jeeps, algunos con remolques tanque de combustible o cocinas portátiles, y de tres de ellos llevando ametralladoras pesadas antiaéreas, junto a varias pick ups con personal, transitaban la Ruta 3 entre la ciudad y el aeropuerto” (Diario “Crónica”, 21 de abril de 1982).

En este marco, una de las primeras medidas tomadas por la ciudad al conocerse la noticia del 2 de abril fue convocar a la Junta de Defensa Civil. La misma había sido creada por Decreto Ley N° 6250/58, para la Defensa Antiaérea Pasiva Territorial, convocando a todos los habitantes sin distinción de sexo, edad o nacionalidad, a ser responsables de la defensa antiaérea, considerando estos deberes como carga pública irrenunciable.¹⁰⁴⁷ Este decreto fue puesto en práctica recién en 1978, donde se lo recupera frente al inminente conflicto con Chile por el Canal de Beagle, momento en el que en Comodoro Rivadavia se ensayaron simulacros de oscurecimiento y evacuación, como medidas preventivas ante un posible conflicto armado.

En 1982 la Junta de Defensa Civil de la ciudad, presidida por el intendente de la misma, designaba Jefes de Áreas, Sector y de Manzana, quienes eran los encargados de organizar a los vecinos en simulacros y alertas. Además, contaban con una red de médicos y enfermeros distribuidos en hospitales y establecimientos de mediana complejidad. Contaban también con socorristas entrenados por la Cruz Roja, un banco de sangre y un potencial de cientos de

¹⁰⁴⁷ Martínez, Julieta (2004) *La sociedad comodorense durante el conflicto de Malvinas* Trabajo Final Seminario de Historia Regional. Profesorado en Historia UNPSJB

dadores, además de voluntarios para toda tarea. El organigrama de la Junta Zonal de Defensa Civil se dividía en 6 grandes unidades: Incendios, Asistencia Sanitaria; Abastecimiento; Evacuación; Asistencia Social y Comunicación Social, además de distintas Brigadas de apuntalamiento, remoción de escombros y de habilitación de servicios públicos. (Diario “Crónica”, 19 de abril de 1982).

La estructura de funcionamiento de Defensa Civil, reactivada por el conflicto de Malvinas, se convirtió en un vehículo para incentivar la participación ciudadana, habilitada en esta ocasión por la decisión y convocatoria del gobierno de facto. En este sentido un miembro de Defensa Civil considera que:

“Nos postulamos para pertenecer a Defensa Civil en el año 1978, porque necesitábamos tener información de primera mano. La mano venía pesada y teníamos muchos amigos chilenos. Se ve que eso quedó todo armado y en el 82’ con Malvinas nos volvieron a llamar a los mismos”¹⁰⁴⁸.

La ciudad tuvo su primer simulacro de “oscurecimiento” durante el conflicto el 7 de abril de 1982. En este primer ejercicio se intentó que la población tomara conciencia de la importancia de los mismos sin alarmarse.

“El oscurecimiento (...) tiene por objeto suprimir por completo durante los ataques aéreos nocturnos, toda luz visible en la zona o localidad atacada, con el fin de evitar que la iluminación artificial facilite la orientación, localización e identificación de los objetivos. No significa llevar al oscurecimiento a todos los ámbitos de la vida, sino ocultar la observación aérea todo lo que sea delatable. Por consiguiente las innumerables actividades propias de la vida de la comunidad, deben continuar en lo posible en su ritmo normal, con el objeto de que no se vea disminuida su potencialidad para la lucha...” (Diario “Crónica”, 6 de abril de 1982).

Atendiendo a los testimonios de la época, uno de los hechos más significativos que marcan la ruptura con la vida cotidiana son los ejercicios de oscurecimiento. Sobre los mismos, los medios de comunicación informaban las pautas necesarias para oscurecer casas, comercios y fábricas, así como también la mane-

¹⁰⁴⁸ Entrevista a Rafael Cambareri Marzo de 2013

ra en la que debían circular los automóviles. Los hogares comodorenses debían bajar las persianas y tapar todas las filtraciones de luz con frazadas. Los autos debían circular con las luces semi tapadas para evitar ser detectados. Los jefes de sector y manzana controlaban las filtraciones de luz al exterior. Con el correr de los días se hacían más frecuentes las recomendaciones de Defensa Civil:

“...Ante la posibilidad de un ataque o de explosiones, tenga la precaución de no acercarse a las ventanas o puertas que tengan vidrios. Ubíquese debajo de muebles o bien debajo de un colchón, cerca de las paredes. (...) Si se encuentra en la calle colóquese en lugar cubierto. Si ello no es posible, tírese al suelo boca abajo, cubriendo ojos y cabeza. (...) No use el teléfono, sobre todo las llamadas que pasan por conmutador (...) Mantenga la radio o la TV prendidas. Controle que las radios transistorizadas puedan ser encendidas en cualquier momento. (Diario “Crónica”, 13 de abril de 1982).

También se explicaba el significado de la Alarma Roja: inminencia de peligro. Por este motivo, la población debía protegerse para evitar los efectos de un ataque. Dicha alarma sería anunciada por sirenas externas, por radio y también por la televisión durante un minuto. Al finalizar el peligro las sirenas volverían a tocar por el mismo espacio de tiempo. Ante esta eventualidad, Defensa Civil instaba a la población a mantener la calma, buscar protección, encender la radio y cortar el suministro de energía eléctrica y gas. También solicitaban no retirar a los hijos de la escuela, ya que todos los docentes se encontraban capacitados para actuar en cada emergencia. Sobre este tema algunos testimonios recuerdan:

“Yo violé todas las contravenciones en el alerta roja. Mis hijos se habían ido a la confitería del Austral, y cuando llegó el alerta roja mí mujer entró en pánico. Yo (...) me vine a la confitería y no había nada, habían evacuado todo y a los chicos los habían metido donde ahora está el pasaje Kazakevich, estaban todos amontonados ahí (...) Los chicos ya sabían lo que tenían que hacer, les enseñaban en la escuela, y mi chico que no tenía edad para ir a la confitería cerró la llave de gas en la casa y agarró su mascota. Había una concientización de lo que pasaba”¹⁰⁴⁹.

¹⁰⁴⁹ Entrevista a Ricardo Murcia, ex integrante de la Cámara de Comercio de la Ciudad durante el conflicto de Malvinas. Fuente: Suplemento especial diario “El Patagónico”, 2 de abril de 2012.

En nota del 1 de mayo de 1982 se instaba a las amas de casa a colaborar con la Junta de Defensa Civil. El Director del Organismo solicitaba:

“...Las amas de casa (...) en los momentos que vive el país, deben seguir con su comportamiento habitual, el de todos los días, de todos los años, este, no debe diferir en nada. (...) Las madres -agregó- deben actuar con total tranquilidad, porque en la medida que ellas la tengan, se la podrán transmitir a sus hijos. Es importante evitar el pánico, el miedo descontrolado al apoderarse del individuo no le permite razonar, embruteciéndolo, y anulándolo completamente” (Diario “Crónica”, 1 de mayo de 1982).

Defensa Civil aconsejaba a las amas de casa: “no deben abarrotarse de medicamentos y comestibles, porque es improbable un ataque al continente” (Diario “Crónica”, 1 de mayo de 1982).

Los establecimientos educativos fueron espacios en donde la cotidianidad queda interrumpida con nuevos hábitos. En todos los niveles del sistema, se encontraban preparados ante un eventual ataque a la población. Esta preparación no era nueva, dado que como antes se mencionó, ya en el año 1978, ante la posibilidad de un conflicto armado con Chile, las escuelas habían sido instruidas en primeros auxilios y evacuaciones.

En los jardines de infantes, por ejemplo, se enseñaba a modo de juego a protegerse de un posible bombardeo.

“Nos enseñaban a escondernos debajo de las mesas. Si éramos 5 chicos, en la mesa había 4 lugares para esconderse. Un día me quedé sin lugar debajo de la mesa y perdí el juego. Me puse a llorar, porque yo sabía que estábamos en guerra y pensé que me moría”¹⁰⁵⁰.

Otros testimonios de escolares de esa época recuerdan los simulacros en las escuelas.

“Yo en el 82 estaba terminando la secundaria y recuerdo bien que si sonaba la alarma debíamos bajar sin útiles al subsuelo. Ahí había unas me-

¹⁰⁵⁰ Entrevista a María Martha Olivares, noviembre de 2012.

sas de madera grandes y teníamos que escondernos debajo. No teníamos miedo...”¹⁰⁵¹.

En los establecimientos educativos se dictaron cursos de socorrismo, al tiempo que se organizaban brigadas, incluso integrando distintos colegios, tomando de ejemplo el organigrama de Defensa Civil. También los jóvenes tuvieron oportunidad de desplegar nuevas prácticas de participación y movilización que facilitaron su integración con otros pares, dándoles la posibilidad de tener protagonismo, organizando eventos solidarios como colectas o recitales, donde lo recaudado era para ser enviado a los soldados en Malvinas, como una muestra de su implicancia y forma particular de vivenciar la guerra.

El anuncio de la ocupación de Malvinas también puso en alerta al Hospital Regional de la ciudad. El personal vio suspendidas licencias y francos. Todos fueron convocados a trabajar. Las instalaciones del hospital fueron reacondicionadas para recibir posibles heridos de guerra e incluso algunos de los empleados vieron modificadas sus funciones diarias ante el alerta:

“Yo trabajaba en el área de estadística del Hospital. Nuestra tarea era seguir las historias clínicas, controlar la cantidad de enfermos, etc. Con la noticia de Malvinas, todos fuimos reasignados a otras tareas. En nuestra área nos prepararon para la identificación de muertos: colocar etiquetas con nombre, procedencia, etc. (...) Por suerte nunca fue necesario. Acá no vimos muertos”¹⁰⁵².

A mediados del mes de abril los quirófanos fueron reacondicionados y preparados con fuentes de luz, ante eminentes cortes. Las salas del nosocomio estaban clasificadas como “Heridas leves, de mediana gravedad, graves, Quemados, Irrecuperables y Emergencias psiquiátricas”¹⁰⁵³.

El movimiento constante de tropas y material militar por las calles de la ciudad, los simulacros, los oscurecimientos, las situaciones de alerta roja, en definitiva, la situación de guerra, alteraron los ritmos y la vida cotidiana de la

¹⁰⁵¹ Entrevista a Mónica Martínez, febrero de 2013

¹⁰⁵² Entrevista a Norma Arias, febrero de 2013.

¹⁰⁵³ Fuente: Suplemento especial diario “El Patagónico”, 2 de abril de 2012.

población y de las instituciones de la ciudad, estableciendo en ella rupturas. Pero al mismo tiempo todo parecía seguir su curso.

En nota editorial del diario “Crónica” del 1 de mayo de 1982 se titulaba: “Una ciudad que sigue con su vida normal”, donde su director manifestaba que en Comodoro Rivadavia las actividades cotidianas se cumplían con total normalidad, las escuelas funcionaban al igual que el comercio, restaurantes, cines y lugares de esparcimiento. Sobre estos últimos señala que incluso habrían aumentado su actividad, dada la gran cantidad de periodistas que arribaron a la ciudad. La nota culminaba de esta manera: “una comunidad normal en todo sentido, preocupada, quizá tensa, pero cumpliendo con sus obligaciones normales y las nuevas que la presente hora nos está exigiendo a todos” (Diario “Crónica”, 1 de mayo de 1982).

Sobre este tema algunos testimonios recuerdan: “En el 78 con el conflicto con Chile pasamos por la misma situación y como nunca llegamos a la guerra, no teníamos miedo”¹⁰⁵⁴. “No recuerdo haber tenido miedo en la época de Malvinas. Mis hijas eran chicas, yo trabaja normalmente, solo había que tomar precauciones”¹⁰⁵⁵.

A la luz de las fuentes y de los relatos de ciudadanos, queda en claro que la experiencia de Malvinas se constituyó como un episodio que generó rupturas y nuevos escenarios que favorecieron nuevas prácticas y experiencias en la vida cotidiana de los comodorenses. Pero al mismo tiempo, el gobierno militar se esforzó desde sus comunicaciones oficiales y desde la influencia ejercida en los medios de comunicación, por alentar la idea de normalidad y de vida cotidiana inalteradas.

La experiencia de preparación frente al conflicto con Chile de 1978, el control y la violencia, fueron situaciones extraordinarias que sin embargo fueron rutinizadas y vividas como cotidianas, a partir del esfuerzo de disciplinamiento social que caracterizó a la última dictadura militar argentina. Esto muestra una línea de continuidad para pensar Malvinas dentro del marco del terrorismo de estado, el cual constituía una situación extraordinaria de violencia y de supresión del estado de derecho, que era presentada insistentemente por el gobierno de facto como una situación necesaria para mantener el orden público y la aparente vida cotidiana inalterada.

¹⁰⁵⁴ Entrevista a Mónica Martínez, febrero de 2013.

¹⁰⁵⁵ Entrevista a Antonieta Torraca, febrero 2013.

Responder ante el conflicto: la participación de los ciudadanos

La guerra se hizo presente alterando la vida cotidiana de la ciudad. En este sentido, como sociedad, debió responder ante el conflicto. ¿Cómo posicionarse ante la guerra en un contexto que en términos generales no era de unión sino más bien de confrontación? Las respuestas fueron múltiples. Algunos gremios, partidos políticos, organismos de Derechos Humanos, se encontraban en clara confrontación con el gobierno de facto, que luego de seis años estaba desgastado tanto por la falta de cohesión interna entre las Fuerzas Armadas, como por la creciente falta de consenso con la ciudadanía y la falta de apoyo internacional. Prueba de esa confrontación es la masiva movilización realizada a nivel nacional por distintas organizaciones el día 30 de marzo, es decir unos días antes de la ocupación de Malvinas.

La guerra de Malvinas fue un acontecimiento que permitió disipar momentáneamente ese clima adverso para el gobierno militar, generándose un efecto cohesivo entre el campo militar y la sociedad.

Uno de los actores que alzaba cada vez más su voz en el contexto nacional, favoreciendo el clima de confrontación, era la Multipartidaria, que tenía su correlato en la provincia de Chubut. La misma estaba integrada por el Partido Justicialista (PJ), la Unión Cívica Radical (UCR), el Partido Intransigente (PI), el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID). La Multipartidaria provincial, reunida en Comodoro Rivadavia, emitió un comunicado y en él se destacó que la recuperación de las Malvinas no solo implicaba el ejercicio de la plena soberanía nacional sobre el territorio argentino sino que también significaba un reencuentro unánime y sin exclusiones al servicio de los intereses reales y permanentes de la nación. Sin embargo la Multipartidaria con tono crítico sostenía que:

“...al margen de la gesta quedaban pendientes otros problemas que comprometían la soberanía y la independencia del país, y que por ello reiteraban su propósito en el que expresaban que dentro de la misma unanimidad, esos problemas fueran también resueltos como reaseguro de la identidad nacional...” (Diario “Crónica”, 5 de abril de 1982).

La Multipartidaria provincial sensible a los cambios en el contexto y aprovechando los nuevos espacios que se abrían a partir de la irrupción de

Malvinas como un quiebre en la cotidianidad, siguió activa y participando de diversos actos y eventos que se desarrollaron en la ciudad, teniendo como tema a las Malvinas. A nivel nacional, el 28 de abril reforzando el espíritu crítico hacia el gobierno de facto declaraba:

“...Si la recuperación de las islas se utiliza como cortina de humo para tapar los graves problemas existentes y prolongar un estado de cosas que ya es insostenible, el país habrá asistido a un uso subalterno de una sagrada aspiración nacional y se habrán abierto más hondas heridas y más profundos desencuentros...” (Diario “Crónica”, 28 de abril de 1982).

En este contexto, también las asociaciones de comunidades extranjeras residentes en Comodoro Rivadavia se manifestaron. En esta ciudad las asociaciones étnicas son actores fundamentales, ya que la misma, “...como fue el caso de muchas otras a lo largo de la Patagonia, se constituyó durante el siglo XX con un claro perfil multicultural”. (Marques, 2012, p. 1).

Durante los años de dictadura militar, la participación ciudadana había quedado circunscripta a los espacios de participación asociativa dado que la participación en asociaciones de tipo político estaba restringida formalmente a partir de la suspensión del funcionamiento de los partidos políticos. Las asociaciones de carácter étnico, muestran durante el periodo de estudio capacidad para articular acciones de participación, expresión y organización desde el punto de vista logístico que indicarían haberse mantenido activas durante el gobierno de facto.

Como en Buenos Aires, los extranjeros y sus descendientes agrupados en asociaciones, hicieron público su apoyo a las acciones del gobierno de facto, en pos de la recuperación de la soberanía sobre las Islas Malvinas.

Los primeros días de abril, el diario “Crónica” recoge las noticias llegadas desde Chile y la posición asumida por ese país en relación al conflicto en las Islas Malvinas. En un recuadro con el título “Chile nos acusa” se retoman las noticias publicadas en el Diario “El Mercurio” donde se consideraba que el gobierno argentino habría adoptado la decisión de recuperación de las islas incurriendo en una grave violación del derecho internacional y de otros solemnes tratados internacionales (Diario “Crónica”, 5 de abril de 1982).

Es probable que ante la publicación de éste tipo de noticias y dado el

estado de tensión vivido por la numerosa comunidad de chilenos residentes en Comodoro Rivadavia ante las medidas del gobierno de facto durante el conflicto de 1978, es que reinara un estado de preocupación en los vecinos de origen chileno. Tal vez por ello el Cónsul de la República de Chile en esta ciudad, hace un llamamiento público a la numerosísima colectividad chilena en el que sostiene que

“...es deber de todo buen chileno retribuir la hospitalidad argentina, acatando con absoluta responsabilidad todas las directivas que emanen de las autoridades de Defensa Civil, fundamentalmente en lo que se refiere al ejercicio de oscurecimiento...” (Diario “Crónica”, 7 de abril de 1982).

Además el cónsul enfatizaba que los chilenos que vivían en la ciudad debían velar por tener su situación migratoria totalmente al día y transitar con su documentación personal.

Tal como ocurrió en las calles de Buenos Aires, los chilenos e italianos residentes en Comodoro, cuyos gobiernos se habían declarado en oposición al reclamo argentino sobre las islas, también generaron una multitudinaria marcha por las calles de la ciudad, que fuera noticia de tapa en la edición del día 19 de abril, con el título “Mas de cinco mil extranjeros se volcaron a las calles para adherirse a la recuperación” (Diario “Crónica”, 19 de abril de 1982).

La colectividad chilena se congregó frente a la municipalidad con carteles y banderas de Argentina y Chile. Estando allí reunidos solicitaron la presencia del por entonces intendente municipal Roberto Pascual Dié, y cuando éste se hizo presente el Sr. Mario Cabezas, representando a los residentes chilenos, tomó la palabra y manifestó lo siguiente:

“...Con éste multitudinario testimonio queremos decir a los hermanos argentinos que estamos defendiendo y apoyando la recuperación de las Islas Malvinas para el patrimonio argentino...” (Diario “Crónica”, 19 de abril de 1982). Remató su discurso vitoreando la consigna “¡Viva Chile y Argentina!” “¡Viva las Malvinas Argentinas!”, consignas que fueron repetidas por todos los presentes. El intendente de la ciudad debió improvisar unas palabras y expresó que “...indudablemente los gobiernos son los que administran una nación, pero los pueblos con estas expresiones son los que marcan a sus gobiernos el destino y las decisiones de las naciones...”, dando por sentado la

falta de apoyo del gobierno chileno a la causa de la recuperación de Malvinas.

Otras colectividades hicieron públicas sus voces adhiriendo a la recuperación de las Malvinas y brindando apoyo a los soldados como la de los descendientes de galeses, y la Asociación Yugoslava. La colectividad sudafricana, se hizo presente ante las autoridades municipales para brindar su adhesión al gobierno argentino. Lo particular de esta adhesión, es que hacía referencia a la historia de la colectividad para reforzar su convicción y apoyo a la causa por la recuperación de la soberanía por las Islas Malvinas, a la vez que tomaba una posición política empática. En su comunicado sostenían:

“...Los sudafricanos y sus descendientes, no olvidan ni olvidarán nunca los motivos que los obligaron a abandonar su país... los antepasados de ustedes y los nuestros pelearon juntos en la primera de las guerras anticolonialistas del presente siglo... los afrikáners se desangraron y murieron en Sudáfrica a comienzos de siglo en una guerra que les fue impuesta por una potencia extranjera que buscaba despojarlos de sus repúblicas. Los afrikáners no ganaron esa guerra, lo cual es la razón principal de que nuestros antepasados hayan venido a la Argentina. No quisieron vivir bajo dominio británico...” (Diario “Crónica”, 3 de abril de 1982).

Durante el mes de mayo las mujeres de las colectividades de la ciudad confluyeron en una acción colectiva y organizaron una “gigantesca feria de platos” para que lo recaudado sea donado al Fondo Patriótico. A la cita concurrieron representantes de las colectividades gallega, portuguesa, helénica, galesa, polaca, chilena, sudafricana, española e italiana y del Centro Catamarqueño. En el evento se estima que hubo alrededor de 1500 platos que fueron vendidos en stands atendidos por los jóvenes de las colectividades vistiendo sus trajes típicos (Diario “Crónica”, 10 de mayo de 1982).

Esta actividad desarrollada por las colectividades extranjeras, a propósito de la guerra de Malvinas, representa un antecedente de lo que luego se constituiría como la Federación de Comunidades Extranjeras, la cual organiza, desde el año 1989, su tradicional Feria de las Colectividades, uno de los eventos culturales más importantes de la provincia (Chaile, et al, 1999)

Por otra parte, las asociaciones deportivas también hicieron sentir sus voces y acciones frente a la Guerra. Estas instituciones eran muy numerosas y

activas, y desarrollaban, según se puede inferir en los medios de prensa consultados, distintas y eficientes maneras de socialización y democratización en la toma de decisiones. Las mismas actuaban como cajas de resonancia de las voces de un número importante de comodorenses que participaban y dinamizaban la vida institucional, social y deportiva de dichas organizaciones, muchas de las cuales estaban lideradas e integradas por personas que luego se constituirían en referentes destacados en el ámbito de la política local a partir de la reapertura democrática. Por ejemplo: Fernando Cosentino, del Club Florentino Ameghino, luego sería vicegobernador de la provincia; Mario Moréjón, del Club Huracán se convertiría en intendente, Rafael Cambareri del Automoto Club, sería diputado nacional y provincial, Raúl Pierángeli, de la Liga de Fútbol de los barrios, sería intendente, Manuel Corchuelo Blasco y Jorge Aubía de la Asociación de médicos del deporte, serían diputado nacional e intendente respectivamente, entre otros destacados dirigentes. Incluso uno de estos dirigentes, quien también se desempeñó como Jefe de área de Defensa Civil, además de tener un rol activo en una asociación deportiva, manifestó que la posibilidad de ser miembro de Defensa Civil durante el conflicto de Malvinas, le permitió conocer y hacerse amigo de muchas personas, a las que luego pudo visitar con motivo de la campaña de empadronamiento iniciada en 1983, con el objeto lograr adhesiones para el partido político para el que militaba¹⁰⁵⁶.

Las asociaciones deportivas que se manifestaron fueron: la Liga de fútbol; el Club Náutico; la Unión de Rugby Austral y otras asociaciones deportivas adhirieron a la gesta de Malvinas por diferentes medios y organizaron distintos tipos de eventos para colaborar con el Fondo Patriótico.

Desde las asociaciones de profesionales, las cuales vieron suspendidas sus actividades mediante el Acta del Proceso de Reorganización Nacional, emitida el 24 de marzo de 1976, también se expresaron voces sobre los momentos que se vivían¹⁰⁵⁷. La primera que se hizo presente para dar su voz fue la del Colegio Público de Abogados de la ciudad, que en reunión trató como único tema “La recuperación de las Islas Malvinas”, resolviendo enviar un telegrama para solicitarle al Presidente de la Honorable Corte Suprema de Justicia, la creación

¹⁰⁵⁶ Entrevista a Rafael Cambareri, marzo de 2013.

¹⁰⁵⁷ Aún no se tienen registros sobre la fecha de reinicio de sus actividades como asociaciones.

de un Juzgado Federal en las islas. Con tono crítico manifestaba:

“...Este Directorio expresa su anhelo para que el hecho que hoy congrega al pueblo argentino, como manifestación inequívoca de su adhesión a todo postulado de derecho -y la recuperación de esa parte de nuestro territorio lo es en definitiva- marque un hito decisivo en la marcha de la Nación hacia su reencuentro con las instituciones que hace su condición republicana y democrática, dentro del marco del Estado de Derecho...” (Diario “Crónica”, 2 de mayo de 1982).

También el Colegio Médico del Sur del Chubut, en nombre de “COMRA”, institución que nucleaba a todos los profesionales médicos del país, sin tono crítico, manifestó a través de un comunicado su adhesión y su solidaridad a la decisión de la Nación Argentina de recuperar las Islas Malvinas, ofreciendo su más alta colaboración para la instrumentación de medidas sanitarias que se estimasen necesarias para la nueva provincia argentina.

En cuanto a la posición adoptada por las asociaciones gremiales, la primera en ofrecer una ayuda concreta fue el Centro de Empleados de Comercio, quien puso a disposición de las Fuerzas Armadas las instalaciones de la sede gremial y al personal que allí se desempeñaba, para desarrollar las actividades que considerasen necesarias ante las circunstancias que atraviesa la Argentina.

Las organizaciones que nuclean a los trabajadores también hicieron notar su presencia a través de distintas manifestaciones, como la Federación Argentina de Luz y Fuerza y la Federación Obrera Textil, quienes realizaron distintos tipos de donaciones para los soldados en las islas.

Como muestra de las múltiples respuestas que se elaboraron frente al conflicto, en un extenso y vehemente comunicado, la filial SUPE (Sindicato Unidos Petroleros del Estado) de la ciudad, daba su parecer a la comunidad, en el que expresaban frases como la siguiente:

“...Es así que a través de casi 150 años la vía diplomática es el medio empleado para disuadir a quienes pretendían mostrar al mundo que las islas que usurparon eran suyas, pero es evidente que todo tiene un límite como es evidente la afrenta que representa tener parte de nuestro territo-

rio ocupado por extranjeros no podía ni debía continuar, de tal manera el Gobierno de la Nación, sus Fuerzas Armadas con el apoyo incondicional de todo su pueblo, restituyen al patrimonio nacional en un acto de plena justicia las tierras usurpadas...” (Diario “Crónica” 12 de abril de 1982).

Representando al sector ganadero local, la Sociedad Rural, que a diferencia de su par nacional estaba constituida por pequeños y medianos estancieros, inició una campaña destinada a acopiar carne ovina para ser enviada a las tropas acantonadas en las Islas. Camiones de hacienda recorrerían las estancias del Sur de Chubut y Norte de Santa Cruz, hasta completar un stock de animales, que una vez faenados se acopiarían en las cámaras frigoríficas de la ciudad. (Diario “Crónica”, 19 de abril de 1982).

Es de destacar que además de las acciones que individualmente realizaban cada una de las entidades gremiales por separado, las mismas pudieron operar públicamente, sin persecuciones o represión, al convocar a una concentración en la Plaza Soberanía a todas las fuerzas vivas de la ciudad. En el comunicado se exhortaba a las uniones vecinales, empresarios, colectividades extranjeras, Cámara de comercio, transportes, industria, a la Sociedad Rural, partidos políticos y a todas las entidades representativas del quehacer local, como así también a la prensa escrita, oral y televisiva, para que enviasen representantes a una reunión previa convocada para la organización de la concentración (Diario “Crónica”, 23 de abril de 1982). Dicha iniciativa, ahora bien recibida y aceptada por el gobierno de facto, generó una importante experiencia de organización logística, reconocimiento de liderazgos y estrechamiento de vínculos entre distintos referentes sociales que probablemente haya sido recuperada en momentos de la apertura democrática.

Como sostiene Lorenz (2012) para algunos actores la movilización espontánea del 2 de abril y las posteriores convocadas por el gobierno de facto, se convirtieron en una posibilidad de recuperar las calles. En este caso, el hecho es aún más trascendente, dado que la organización del acto fue una iniciativa que parte de las asociaciones autoconvocadas.

El 26 de abril se llevó a cabo el “Acto de Reafirmación de la Soberanía Nacional de nuestras Islas Malvinas”, al que asistieron, según el diario Crónica de la ciudad, más de diez mil personas que se movilizaron por las calles céntricas entonando el famoso y bien conocido cántico, otrora provocador

para el gobierno de facto “...el pueblo unido jamás será vencido...” (Diario “Crónica”, 27 de abril de 1982). En el acto, tomaron la palabra dirigentes gremiales, representantes de las uniones vecinales, la Cámara de Comercio e Industria, un representante de la Multipartidaria, el intendente de la ciudad y el Gobernador de la Provincia Niceto EchauriAyerra, quien era militar y su presencia en el acto fue sorpresiva.

Adhirieron al acto, numerosas entidades vecinales y asociaciones de toda índole. Las empresas de transportes Patagonia Argentina y Comodoro S.A., colaboraron no cobrando pasajes en el horario de 18 a 18:30 a los ciudadanos que se dirigían al centro de la ciudad.

También, la Comisión Directiva de Taxistas Unidos invitó a todos sus asociados al acto y los instó a que ostentaran en las antenas de sus vehículos cintas con los colores patrios que fueron repartidos gratuitamente por la comisión directiva (Diario “Crónica”, 27 de abril de 1982).

A inicios del mes de mayo, las convocatorias y las manifestaciones públicas a favor de la guerra, como también la cobertura del conflicto en las noticias locales, decae considerablemente, a tal punto que durante el mes de junio se habla en los diarios locales de derrotas a los ingleses, del control total de las fuerzas argentinas y el 14 de junio, fecha de finalización del conflicto, no se habla de derrota sino de la creación de una zona de seguridad en Malvinas.

En síntesis, el conflicto de Malvinas motivó la posibilidad de movilización, participación y toma de postura, convirtiéndose en una oportunidad de recuperar las calles. En Comodoro Rivadavia resulta trascendente, dado que la organización del acto antes descripto, y la de numerosas actividades que movilizaron a grandes grupos de personas, fueron iniciativas que provenían de asociaciones autoconvocadas. Las iniciativas de movilización consideradas hasta unos días antes “subversivas”, sorprendieron más de una vez a los responsables del Gobierno Municipal y Provincial, quienes tuvieron “que sumarse” a la organización de eventos claramente liderados y organizados por la activa participación ciudadana.

Se puede observar que muchas de las voces que se expresaron eran de distinta índole. Algunas expresaban actos de solidaridad para con los soldados; otras expresaban una actitud favorable a la causa de la recuperación de las Islas Malvinas y también apoyo implícito al gobierno militar; mientras que otras se manifestaron a favor de la recuperación, pero haciendo notar su

tono crítico hacia el gobierno de facto.

Al tiempo que los partidos políticos y las organizaciones civiles iban reactivando su actividad para peticionar mayor espacio público, la dictadura militar se encontraba a comienzos de 1982 en un proceso de pérdida de capital político.

El conflicto de Malvinas operó como una ruptura en la cotidianeidad de los ciudadanos comodorenses, generó nuevos espacios y posibilidades de participación ciudadana, que si bien fue incentivada y apelada por el gobierno militar, no pudo ser totalmente encausada a su voluntad. En cada acto, en cada reunión multisectorial, en cada asociación vecinal, profesional, deportiva o de carácter étnico, los ciudadanos participaron activamente y asumieron protagonismo. Así lentamente es posible pensar que se fueron forjando nuevos entramados políticos que serían aprovechados y capitalizados como experiencias positivas para transitar y activar el proceso de apertura a la democracia.

Reflexiones Finales

La sociedad comodorense vio alterada su vida cotidiana durante la guerra de Malvinas. El movimiento de tropas, aviones, armas, insumos, entre otros, para ser enviados a las islas o para vigilar las costas de la ciudad y zonas aledañas, fueron parte del paisaje comodorense durante los 74 días de duración del conflicto. Los comunicados de la Junta de Defensa Civil, los simulacros de oscurecimiento y las alertas rojas sobre posibles bombardeos, también lo fueron. La actividad escolar se vio alternada con simulacros de evacuación, cursos de primeros auxilios y festivales solidarios.

La vida cotidiana se vio modificada por la guerra, pero al mismo tiempo presentaba rasgos de continuidad con la vida cotidiana durante la dictadura militar. En especial, en la forma en que la sociedad asumía como válido el discurso y el rol que le asignaban a los ciudadanos las Fuerzas Armadas.

Los relatos de los entrevistados, que manifestaban no temerle a la guerra, los diarios locales haciendo hincapié en la normalidad de la cotidianeidad, demuestran que se asumía sin sorpresas una situación extraordinaria como la guerra. Esto muestra una línea de continuidad para pensar Malvinas dentro del marco del terrorismo de estado, el cual constituía una situación extraordinaria de violencia y de supresión del estado de derecho, que era presentada por el gobierno de facto como una situación necesaria para mantener el orden

público y la vida cotidiana inalterada.

La experiencia de Malvinas puede pensarse como continuidad a partir de cómo lo vivido por los ciudadanos trascendió los límites temporales del conflicto bélico, forjando nuevos entramados sociales, que constituyen una historia de la ciudad más allá del conflicto.

En el tiempo, la implicancia y participación de ciudadanos que actuaron en los diferentes acontecimientos que se generaron en la Ciudad de Comodoro Rivadavia, con motivo de brindar apoyo en la causa de la recuperación de las Islas Malvinas, evidenció cambios importantes en la cultura cívica de nuestra ciudad.

Más allá de hacer oír sus voces, los ciudadanos que participaban de las distintas asociaciones que se manifestaron durante la contienda bélica, fueron actores que lograron articular, a instancias de la Guerra de Malvinas, acciones que permitieron demostrar una cultura participativa de los ciudadanos comodorenses, experiencias de organización y movilización social y una gran capacidad y vocación de diálogo entre referentes pertenecientes a diferentes asociaciones civiles, como así también, aceptaron los mecanismos de participación social, articulación política, capacidad organizativa desde el punto de vista logístico y forjamiento de liderazgos civiles.

La experiencia de la Guerra de Malvinas permite observar la pervivencia de las pautas sociales incorporadas durante la dictadura militar, como así también de actividades civiles que irrumpen y quiebran ese orden. También, permite percibir cómo las actividades desarrolladas en el contexto de la guerra se transforman en elementos de continuidad que trascenderán el tiempo. En este sentido, es factible pensar que el camino hacia la apertura democrática se vio favorecido por las experiencias previas de los ciudadanos comodorenses en el marco de la Guerra de Malvinas.

Bibliografía

- Piñeiro, Boulliet, Gómez, Pereyra, Lanzilloto y Estelles (2009). *Cuadernos de la Memoria*. “1 leyes: principales instrumentos legales sobre Derechos Humanos y Memoria”. Editorial: instituto espacio para la Memoria.
- Huellas (2010) “*Semblanzas de la María Verónica Piccone*”. Editorial de la Universidad de La Plata.
- Testa, Mario (1995). *Pensamiento estratégico y lógica de programación (el caso de salud)* lugar editorial, Buenos Aires.
- Fuentes, Pilar; Chirino, Guillermo (2008). *Pensamiento estratégico*. Ficha de cátedra, trabajo social 4, Facultad de Trabajo Social UNLP.
- Clara Inés, Charry y Miryan Carrillo (2000). “*Organizaciones civiles: nuevos sujetos sociales*” N°18.
- Giribuela, Walter y Prof. Nieto, Facundo (2008). II encuentro argentino y latinoamericano “prácticas sociales y pensamiento crítico”. *El informe social: una lectura desde el análisis discursivo*.
- Fuentes, Pilar y otros (2004). *El diagnóstico social “lo que el viento no se llevó...el registro de campo y su importancia en el proceso de intervención profesional del trabajo social”*. Editorial Espacio.
- Valles, Miguel (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Editorial Síntesis. Madrid.

Roles tradicionales y prácticas innovadoras: el compromiso femenino en la Asociación de Ayuda y Protección al Discapacitado de General Sarmiento en los años '70 y '80

Ballester, Guadalupe Anahí.

Universidad Nacional General Sarmiento

En las últimas décadas se han suscitado en la historiografía argentina diversos cambios. Uno de ellos es la irrupción de la historia reciente como nuevo régimen de historicidad que ha instalado en la agenda de los historiadores nuevas demandas y preguntas. Pero además, y probablemente como parte de este régimen de historicidad, nuevos actores han cobrado voz. Con la renovación de la historiografía se produce la emergencia de las mujeres como sujetos y productoras de la historia. La historia de género, o con perspectiva de género, busca restituir las mujeres a la historia, y al mismo tiempo, restituir la historia a las mujeres. Lo que se plantea es una revaloración: de lo importante y lo frívolo, del ritmo del paso del tiempo, de lo público y lo privado, y de las relaciones entre hombres y mujeres en tanto ambos son sujetos protagonistas de la historia (Bock, 1991). El género en este caso es entendido como aquellas construcciones histórico-sociales que delimitan lo femenino y lo masculino a partir de la diferencia sexual y que se funda culturalmente en un conjunto de prácticas, ideas y discursos (Testa y Spampinato, 2010).

Partiendo desde estas primeras ideas, este trabajo hace foco en un grupo particular de mujeres que tienen como eje común su participación en una asociación civil local. Es decir que el protagonista no se define sólo en torno

a la mujer sino también al asociativismo local. Sobre ello se sigue aquí la línea propuesta por los investigadores del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES) quienes identifican al asociativismo como al tercer sector, mediador entre Estado y sociedad. Pensar las asociaciones civiles como sector da cuenta de la visibilidad que han adquirido en las últimas décadas. Las características que deben cumplir las asociaciones para ser consideradas como parte del tercer sector son: ser estructuradas, perdurables en el tiempo, no estar formalmente vinculadas de manera directa al Estado, ejercer un autogobierno, sostener una administración sin fines de lucro y ser de libre afiliación, es decir, voluntarias (CEDES, 2000).

La propuesta que presenta esta ponencia surge de combinar distintos recortes. Por un lado se inscribe en las preocupaciones de la historia reciente argentina (particularmente la décadas de 1970 y 1980) pero lo hace a partir de una mirada de historia local circunscripta a General Sarmiento, antiguo partido del Gran Buenos Aires. Además, toma como protagonista al grupo de mujeres que funda y sostiene la Asociación de Protección y Ayuda al Discapacitado (APAD), asociación civil dedicada a la ayuda, contención y provisión de oportunidades laborales a personas discapacitadas (y sus familias). Esta entidad cumple con todas las características del tercer sector ya enumeradas, de allí que colabore a los recientes e innovadores estudios sobre el mismo.

Teniendo en cuenta el doble recorte que guía a este trabajo, en un primer apartado se hará una breve referencia a la historia del partido y al proceso de fundación y consolidación de la asociación. Luego se planteará el accionar e importancia del compromiso femenino en APAD, atendiendo al rol y las prácticas que llevan adelante las mujeres que lo integran y en particular aquellas que conforman el Grupo de apoyo. Por último se ofrecerán algunas reflexiones sobre los roles y practicas asumidas por este grupo particular de mujeres.

La hipótesis que se sostiene en este trabajo es que la creación, crecimiento y sostenimiento en el tiempo de APAD se debe en gran parte al compromiso de las mujeres que formaron parte de la entidad. Además, este compromiso dio cuenta de un nuevo espacio de acción para las mujeres de la localidad en el cual desarrollaron practicas innovadoras que se sostenían en roles tradicionales vinculados al ser mujer y a su papel en la sociedad.

A fin de investigar de qué modo se establecen esos roles y prácticas se analizaron los libros de fundación y de actas de la asociación, prestando espe-

cial atención a las disposiciones de la comisión directiva. También se examinaron los decretos y ordenanzas de la municipalidad de General Sarmiento. Adicionalmente se realizaron entrevistas con personajes claves que nos ofrecen la mirada en primera persona de lo acontecido¹⁰⁵⁸.

Es pertinente aclarar que este trabajo es una primera aproximación al funcionamiento y características distintivas de la Asociación de Protección y Ayuda al Discapacitado de General Sarmiento. Este aporte, aun embrionario, se enmarca dentro de un proyecto de investigación más amplio que toma como protagonista al asociacionismo civil de General Sarmiento en las décadas de los '70 y '80.

APAD: un referente del asociacionismo en General Sarmiento

El edificio de APAD (Asociación de Protección y Ayuda al Discapacitado) se encuentra actualmente en el centro del partido de San Miguel, en la localidad que fuera la ciudad cabecera del ex partido de General Sarmiento. Ubicado en el noroeste del Gran Buenos Aires, el partido de General Sarmiento formaba parte del antiguo partido de Moreno del cual se independizó en Octubre de 1889 bajo la ley 2.198 de la provincia de Buenos Aires. Esta escisión fue iniciativa de los propios vecinos quienes a partir de petitorios en los que reflejaban los resultados de (auto) censos y debates exigieron a la gobernación de la provincia su separación de Moreno. Incluso los principales edificios del flamante partido se construyeron a partir de donaciones y recaudaciones de los vecinos, a fin de demostrar al gobierno provincial la independencia económica esgrimida en las cartas (Munzón, 2007). Esto da cuenta de la importancia que siempre ha tenido en la zona el accionar colectivo vecinal. Un año más tarde de la creación del partido, San Miguel es reconocida como ciudad cabecera y comienza a concentrar a la población y a la actividad económica del flamante partido.

Siendo fundado inicialmente por franceses, rápidamente se instalan en la zona diversas comunidades de inmigrantes como italianos, españoles y alemanes. San Miguel crece rápidamente y también lo hacen las localidades aledañas

¹⁰⁵⁸ Lamentablemente no se ha podido incluir en este trabajo el análisis de la prensa local que nos permitiría acercarnos más certeramente a la vida cotidiana de General Sarmiento. Existe un único archivo sobre prensa local de la zona el cual refiere al periódico Síntesis. Se trata de un archivo privado del fundador y su familia no permite su consulta

como José C. Paz, Grand Bourg, Los Polvorines y Bella Vista (Segura, 2010). Ejemplo de este crecimiento es el veloz aumento demográfico del partido: en su momento de creación contaba con poco más de tres mil habitantes, en su cincuentenario supera los veintiséis mil y para su noventa aniversario (momento que retomaremos más adelante ya que es cuando se crea APAD) cuenta con medio millón de habitantes distribuidos, por demás inequitativamente, en los 196 kilómetros cuadrados de territorio (Munzón, 2007 y Censo nacional de 1980). En el año 1994, por disposición provincial, el territorio de General Sarmiento se dividió en los actuales partidos de José C. Paz, Malvinas Argentinas y San Miguel. Este último, por ser la ciudad cabecera, conservo tanto el edificio como el archivo municipal del ex partido. (Munzón, 2007).

Desde sus comienzos el partido contó con una gran cantidad de asociaciones que nucleaban a los vecinos. Casi en paralelo con su fundación se crea la Asociación Italiana de Ayuda y Socorros Mutuos Fraternidad y Unión, la cual continua funcionando hoy en día (Ballester, 2013). También se congrega la comunidad española fundando su asociación en 1900, el Club Sarmiento en 1913, la asociación de la Iglesia Luterana Unida en 1922 y la Asociación civil de Cuerpos de Bomberos Voluntarios de General Sarmiento en 1945 (Munzón, 2007) entre muchísimas otras entidades que dieron cuenta de los múltiples espacios de sociabilidad y asociacionismo local.

Dentro de estas diversas entidades de acción local se encuentra APAD. Si bien las tratativas y primeras reuniones para crear esta asociación comienzan en 1971, se intensifican a partir de 1973 con la creación de la conocida como Comisión municipal o Comisión fundadora (en las actas es nombrada indistintamente). Tres años más tarde las preocupaciones del grupo fundador comienzan a cristalizarse en acciones efectivas. En el año 1976 comienza a reunirse mensualmente el grupo fundador de APAD integrado por vecinos de la zona, principalmente mujeres, preocupados por generar un ámbito que diera continuidad a la labor de las escuelas especiales. El objetivo principal era habilitar un nuevo espacio en la localidad que permitiera a los jóvenes egresados de las escuelas especiales de la zona no sólo continuar su formación sino también ingresar al mundo laboral. De allí que la comisión fundadora iniciara las tratativas para crear el Taller de trabajo protegido de larga duración.

La primera acta de la asociación tiene fecha de 15 de Mayo de 1976 y en ella se registran los lineamientos principales de lo que será luego el proyecto

de fundación de la entidad y también determina que las reuniones se realizarán una vez por mes, estableciéndose para la próxima cita la elección de la Comisión directiva fundadora. La importancia del accionar femenino en el grupo fundador se evidencia en esta primera comisión: de nueve cargos en la comisión directiva, seis son ocupados por mujeres incluyendo la presidencia. Se desarrollan las reuniones pautadas sin interrupciones y ya en Julio de 1976 se determinan los fines a perseguir:

“a) Brindar apoyo espiritual a los padres de adultos discapacitados, colaborar junto a ellos en la solución de los problemas relacionados con la integración social, difundir entre los padres una orientación optimista afirmando que la vida del discapacitado no depende tanto de su propia discapacidad sino de cómo nos preocupamos de sus posibilidades (...) b) por todos los medios estimular una conciencia de asistencia a adultos y jóvenes deficitarios (...) c) gestionar ante los poderes públicos y las autoridades científicas el apoyo y asesoramiento necesario para el éxito de la asociación, d) mantener relaciones con otras entidades sean argentinas o extranjeras para un intercambio informativo y colaboraciones (...) e) fundar institutos para la atención de los deficientes (...)” (Acta n° 3)

En este extracto además de enumerar los fines también se ejemplifica como convivían dentro del grupo fundador las distintas concepciones que existían en la época sobre la discapacidad. Por un lado se plantea una mirada cercana al enfoque social en la que la sociedad es quien determina la deficiencia pero, por otro, se defiende una postura de “asistencia a los deficientes” más cercana a discursos conservadores y medicalizados sobre la discapacidad.

Los primeros objetivos son diversos e incluyen “coordinar su actividad con los sectores económicos de la comunidad a efectos de servir de agente laboral (...)” (Acta n° 3), proporcionar asistencia médica, financiar planes de turismo y excursiones y garantizar el quehacer educacional, entre otros. Esta variedad tan amplia de objetivos y preocupaciones en la práctica se irá decantando y los esfuerzos se concentrarán en ofrecer un espacio de formación y actividad laboral que permita continuar con el acompañamiento brindado en las escuelas especiales tanto a los discapacitados como a sus familias. La propia entidad define su preocupación como: trabajar por y

para la persona con discapacidad, garantizar la inserción social por medio del trabajo y promover la igualdad de oportunidades (APAD, 2007).

El eje central de APAD, en especial durante sus primeros quince años, será la puesta en marcha y el sostenimiento de un Taller de trabajo protegido. A nivel internacional esta modalidad de trabajo se encuentra reconocida por la OIT (Organización Internacional de Trabajo), la Declaración de las Naciones Unidas y diversas cartas de foros internacionales como por ejemplo la GLARP IIPD (Grupo Latinoamericano para la Participación, Integración e Inclusión de las Personas con Discapacidad). En nuestro país recién en 1981 se reconoce legalmente esta modalidad laboral y se la define como:

“(...) la entidad estatal o privada bajo dependencia y asociaciones con personería jurídica reconocidas como de bien público que tengan por finalidad la producción de bienes y/o servicios, cuya planta este integrada por trabajadores discapacitados (...) afectados por una incapacidad tal que les impida obtener y conservar un empleo competitivo; y grupo laboral protegido a las secciones formadas por trabajadores discapacitados, con las mismas características que laboran bajo condiciones especiales en un medio de trabajo indiferenciado” (Ley 22.431/81)

Para llevar adelante esta tarea la flamante asociación necesitaba contar con un edificio en el cual instalar el Taller de trabajo protegido y comenzar la producción. La primera contratación es un trabajo terciarizado de figuritas autoadhesivas infantiles de distintos superhéroes (APAD, 2007). En complemento también se inicia un taller de actividades manuales cuyo principal objetivo es promover la sociabilidad de los jóvenes discapacitados. Durante el primer año de vida de la Asociación el Taller funciona en un salón de la Iglesia Luterana de San Miguel. Esta congregación les cede el espacio a partir del interés personal de quien fuera su pastor, Luis García (familiar de un joven discapacitado que desde los inicios de APAD se interesó por colaborar en la implementación de la asociación). Lamentablemente con el fallecimiento del pastor, APAD debe mudarse y funciona transitoriamente durante algunos meses en una casa particular de la familia Escudero, quienes mantenían lazos de amistad con miembros de la Comisión directiva fundadora (Entrevista a

Enriqueta Pérez del Cerro de Zúñiga)¹⁰⁵⁹. En 1977 gracias a los distintos eventos de recaudación de fondos llevados adelante por el Grupo de apoyo (sobre quienes hablaremos en el próximo apartado) APAD logra adquirir, “a un precio ridículo, muy bajo, la gente nos vendió el lugar pero en realidad lo que más hizo fue ayudarnos” (Entrevista ya citada), una pequeña casa ubicada en el centro de San Miguel en la cual se instalará definitivamente el Taller de trabajo protegido.

El Taller, con el transcurso de los años, crecerá no sólo en número de operarios (nombre que reciben los empleados con pago a través de peculio) sino también en las actividades desarrolladas logrando contratos con empresas como Easy, Sodimac, Colombraro y otras. Como parte de este proceso de crecimiento y expansión en el año 1988 se crea “El Centro de Día” de APAD con el objeto de dar contención y apoyo a todas aquellas personas que, por diferentes motivos, no podían continuar integradas en el Taller Protegido de Producción. Si bien este centro comienza a funcionar compartiendo edificio con el Taller, en 1990 se independiza mudándose a una quinta en Bella Vista. Estas dos aéreas de APAD permiten dar apoyo e igualdad de posibilidades a discapacitados leves o físicos, ofreciendo la alternativa laboral del taller, como así también a discapacitados graves o profundos, a partir del servicio integral diario brindado en el Centro.

Roles y prácticas del compromiso femenino en APAD

Como ya hemos mencionado en el apartado anterior, APAD forma parte de un entramado social local integrado por vecinos nucleados en diversas entidades. A pesar de su corta vida, si lo comparamos, por ejemplo, con las entidades de base étnicas, APAD ha establecido vínculos sostenidos con el asociacionismo local y también con la municipalidad (APAD, 2007). Estos vínculos se evidencian en el apoyo brindado por diversos actores de la comunidad de General Sarmiento en la conformación de la entidad y en su sostenimiento a lo largo de los años. Sin desconocer la importancia que han tenido otros actores en la consolidación de APAD, en este apartado desarrollaremos el rol clave que han tenido las mujeres, y en especial el Grupo de apoyo, en la historia de los primeros años de APAD.

En las primeras reuniones formales de APAD una de las mayores preocupaciones era organizar a las personas que se mostraban interesadas en generar este espacio de ayuda a las personas discapacitadas. Se decidió organizar tres grupos,

¹⁰⁵⁹ Entrevista a Enriqueta Pérez del Cerro de Zúñiga, San Miguel, 7 de Abril de 2014.

los cuales si bien estarían vinculados y trabajarían en conjunto, responderían a distintos intereses. Un primer grupo es el conocido como Grupo de padres, el principal objetivo era nombrar a una persona que funcionara como nexo entre la Comisión directiva y las familias de los jóvenes discapacitados. Quien se hace cargo del grupo es la Srta. Hebe Madrigal y su función principal sería convocar, incentivar la participación y plantear en la Comisión las dudas, temores y preguntas que pudieran surgir en los padres. Debido a la constancia que su tarea requería, la Comisión decidió que “(...) la Srta. Madrigal dispondrá de la oficina los días viernes por la tarde para la atención de integrantes de la comunidad, siendo en espacial el nexo entre los padres y la Honorable comisión directiva de apoyo al Taller protegido de producción. (...)” (Acta N° 1). A partir de la información analizada en las actas y en las publicaciones de la Asociación, la oficina a la cual se hace referencia correspondería a un pequeño sector de la Dirección de Cultura de la Municipalidad de General Sarmiento, donde comenzó a reunirse la Comisión fundadora.

Esto nos lleva a describir, por el momento muy brevemente debido a la falta de fuentes sobre el tema, el segundo grupo: la Comisión municipal. Como ya nombramos en el apartado anterior la Comisión Municipal también es conocida como Comisión fundadora y nucleaba a un grupo de vecinos preocupados por ofrecer un espacio que permitiera continuar el trabajo que se desarrollaba en las escuelas especiales de la zona. A partir de cruzar los datos obtenidos en las entrevistas, las actas y las publicaciones de la asociación nos hemos acercado a conocer un poco más sobre este grupo. Formado, al menos, por seis integrantes nucleó a vecinos que impulsaron la creación del Taller: se nuclearon docentes, de educación técnica como el Sr. Dalconte y de especial como la Sra. Molinari, empresarios y comerciantes de la localidad como el Sr. Trillini y dirigentes municipales como la Sra. Diz. Durante el lapso que funcionó (se crea de manera informal en 1971 y se disuelve paulatinamente una vez que entran en funcionamiento las distintas comisiones directivas hacia fines de la década del setenta) fue presidido por la profesora Susana Diz, quien lideraba en el momento de origen, la Dirección de cultura de la Municipalidad de General Sarmiento.

En este punto me gustaría resaltar algunas tensiones que surgen en el vínculo entre memoria, localmente instalada, y la documentación existente. Tanto en las entrevistas realizadas a distintos integrantes del asociativismo local, como en charlas informales con miembros de la comunidad quien surge continuamente

como referente de APAD es la Sra. Adelma Molinari (entrevista citada). Su figura ha cobrado tal importancia y es tan claramente identificada como líder y referente sobre discapacidad en la localidad que todos los entrevistados le otorgan a ella la presidencia de la Comisión Municipal (entrevista a María Lujan Rodríguez¹⁰⁶⁰ y a Enrique Cervo¹⁰⁶¹). Esta memoria local es contrastada por las actas y la publicación de APAD con motivo de su trigésimo aniversario. Allí se nombra a la profesora Susana Diz como presidente del grupo, en tanto Directora de Cultura de la Municipalidad. Es en un pequeño salón de esta dirección que comienza a reunirse el grupo y en el que los viernes trabaja la líder del Grupo de padres. La propia Susana Diz escribe un pequeño artículo en APAD *30 años* en el que recuerda cómo surge “la idea de formar una Comisión municipal para la creación de un Taller protegido de producción de larga duración (...) que yo presidí” (APAD, 2007:7). Del mismo modo en la primera acta se aclara que “(...) la Srta. Presidente profesora Susana Diz, directora de cultura de la Municipalidad de General Sarmiento, toma la información relevada (...)”. Estas tensiones entre a quién se recuerda como líder del grupo fundador y quién es identificada como tal en la documentación probablemente se deba a la importancia que la figura de Adelma Molinari toma en las décadas posteriores y en el liderazgo continuo y prolongado que tuvo en APAD. Además de esto, el rol asumido por la Directora de cultura da cuenta de otra tensión entre la memoria y la documentación. Pareciera que existe una mayor presencia e importancia estatal, así sea a nivel del gobierno municipal, en los orígenes de la asociación que lo que es recordado y ha sido perpetuado en la memoria de la misma.

El tercer grupo que acompaña a las primeras comisiones directivas es el Grupo de apoyo. La dificultad que nos presenta este grupo es que sus actividades y objetivos son muy amplios. Podríamos resumirlas en que quienes lo integran son los encargados de proveer de mayores recursos económicos y de contactos a la incipiente asociación. A fin de lograr esto se organizaban distintos eventos de recaudación de fondos, ventas de bonos y rifas, reuniones con comerciantes de

¹⁰⁶⁰ Entrevista a María Lujan Rodríguez, San Miguel, 1º de Agosto de 2013. María Lujan Rodríguez actualmente es la Coordinadora del Taller de trabajo protegido.

¹⁰⁶¹ Entrevista a Enrique Cervo, San Miguel, 30 de abril de 2013. Enrique Cervo es referente del asociacionismo local, en particular por su accionar en la Asociación Italiana de Ayuda y Socorros Mutuos Fraternidad y Unión. Además desempeñó el cargo de Secretario de Gobierno de la Municipalidad de General Sarmiento entre 1979 y 1981.

la zona a fin de pedir donaciones y reuniones con la municipalidad para obtener fondos, exenciones de impuestos, subsidios u otras ayudas (entrevista Enriqueta Pérez del Cerro de Zúñiga). Este grupo fue coordinado por la Sra. Enriqueta Pérez del Cerro de Zúñiga, conocida por los miembros de la asociación como Quetita, y estaba conformado de manera casi estable por entre seis y ocho mujeres, pero en los momentos de organización de eventos de mayor importancia llegaba a nuclear a cuarenta mujeres de la zona. Una de las características que diferencia a este grupo de los otros, además de no tener una conformación estable y documentada en las actas, es que estaba conformado íntegramente por mujeres que demostraban la ayuda voluntaria de la comunidad.

Además de compartir el hecho de ser mujer, las integrantes del Grupo de apoyo eran todas esposas de profesionales, habían vivido durante toda su vida en la localidad, al momento de comenzar a formar parte de APAD eran madres jóvenes de hijos pequeños y es esta maternidad la que las aleja de ejercer su profesión (la mayoría de ellas habían estudiado para ser maestras) (entrevista ya citada). Al preguntarnos por cómo se contactan entre sí para formar parte del grupo el principal motivo son los lazos de amistad que ya existían entre ellas, sea desde la escuela secundaria o a partir de la escolarización de sus hijos. Quien lidera y crea el grupo, como ya dijimos, es la Sra. Pérez del Cerro quien comienza a preocuparse por las personas con discapacidad a partir de dos situaciones personales. La primera es que cuando ella era pequeña, una de las personas que trabajaban en el servicio domestico en su casa tenía una discapacidad mental leve pero a pesar de esto, o mejor dicho sin verse afectada por esto: “no sólo trabajaba con mucha responsabilidad sino que además me cuidaba mucho a mi, era muy buena conmigo y eso a uno le queda...” (Entrevista). Muchos años más tarde, en la escuela secundaria, comienza una amistad con Adelma Molinari y Hebe Madrigal. Las tres estudiarán carreras de docencia, pero sólo Adelma ejercerá la profesión. Esa amistad que se mantuvo, y mantiene, durante los años es la que lleva a que tanto Enriqueta como Hebe sientan la necesidad de acompañar a Adelma en los grandes proyectos que quiere llevar a cabo en la localidad. El primero de ellos será la creación y puesta en marcha, hacia el año 1958, de la escuela de educación espacial “Mi encuentro”. Luego, y motivadas por la necesidad de darle continuidad al trabajo con los estudiantes que por su edad debían abandonar la escuela, surge la preocupación de crear lo que se convertirá en APAD. Esta situación da cuenta de cómo, en la escala local, los lazos de amistad generados en instituciones locales

llevan a conformar vínculos que luego se evidencian en el asociacionismo local y también generan contactos que pueden habilitar mayor llegada a espacios de poder (Ballester, 2013).

Justamente la amistad entre estas tres amigas es la que da inicio a su trabajo en APAD y será la amistad con otras mujeres la que posibilite la creación del Grupo de apoyo. En palabras de su líder: “(...) hay mujeres que se juntan a charlar, o jugar a las cartas... nosotras no... nosotras nos juntábamos a trabajar para APAD, pero éramos eso un grupo de mujeres amigas, todas madres jóvenes, de acá de San Miguel que hicimos lo que sentíamos que teníamos que hacer para ayudar” (entrevista ya citada). Como ya se ha apreciado se repite constantemente en la entrevista la apelación al rol de madre que todas ellas ejercían, esta idea de madre creemos que es clave para entender a partir de qué ideas estas mujeres definen y justifican su accionar comunitario.

Algunas de las acciones que llevaba adelante el Grupo de apoyo pueden parecer, a priori, insignificantes o menores, pero en su conjunto dan cuenta de una participación en la comunidad local que llevó a estas mujeres a participar de actividades innovadores en su momento. Los eventos para recaudar fondos implicaban no sólo un trabajo previo de organización y propaganda sino el contacto con diversos actores de la comunidad local. Esta relevancia se evidencia en que la primera propiedad que compra la asociación es adquirida gracias al dinero recaudado en bonos contribución (que vendían puerta por puerta las integrantes del grupo) y por las ganancias de un gran evento organizado en conjunto con la Dirección de cultura (que permitió la actuación del cantante Falú) en el Club San Miguel, quien a partir de reuniones mantenidas con las mujeres del grupo decidió ceder sus instalaciones de manera gratuita. Además de esto se hizo una fuerte campaña de donaciones por parte de los comercios de la zona, encabezada y coordinada por el Grupo de apoyo. Claramente, todas estas acciones implicaban dedicar varias horas del día a participar de las reuniones, recorrer la localidad, organizar quién se encarga de cada tarea, etc.

Estas mujeres debían combinar, entonces, su rol en la dinámica familiar de cada una de ellas y aquel que habían asumido como parte de APAD. Ante estas prácticas innovadoras surge una justificación que se sustenta en un rol tradicional de la mujer, siguiendo lo planteado por Andrés Thompson:

“la centralidad de la mujer en tareas de beneficencia se fundamenta en una

relación objetiva de dominación basada en el género, dominación que se traslada a todo aquello que hombres y mujeres hacen en virtud de la división del trabajo entre los sexos. Esa relación encuentra justificativos de orden natural, posición social, moral, conducta practica, carácter y condiciones racionales” (Thompson, 1995: 27)

Si bien el autor centra su análisis en las Sociedades de Beneficencias, como bien sostiene él mismo: “Esto se reproducirá históricamente en el conjunto de las ONGs que se dedicarán a la atención de los pobres o desafortunados y permanecerá como un rasgo característico de la estrategia asistencia que sucede a la beneficencia” (ídem: 28). Son entonces estas características, histórica y socialmente, atribuidas a la mujer las que explican su compromiso y rol clave en las asociaciones. Lo relevante aquí es que las mismas mujeres también justifican su rol a partir de premisas de este tipo. Al explicar por qué se interesaba por coordinar este grupo, la Sra. Pérez del Cerro explica que “APAD es mi quinto hijo (...) cuando ve los problemas que hay agradece que sus hijos estén bien pero también quiere que otros estén bien (...) yo tenía el tiempo porque mis hijos iban a la escuela y podía hacer trabajo voluntario porque mi marido trabajaba, como por suerte no tenía que salir a buscar trabajo entonces ayudaba voluntariamente (...) éramos todas amas de casa que sólo éramos madres, entonces podíamos dedicarle tiempo a APAD” (entrevista citada). Este rol de madres, amas de casa, esposas de profesionales (en el caso de Enriqueta, su marido era médico neurólogo) proporcionaba las condiciones necesarias para poder dedicarse al trabajo voluntario en APAD. Se evidencia como la participación en APAD estuvo atravesada por la construcción social de género en donde el amor, la abnegación y el cuidado propio de la madre, les proporcionaba mejores cualidades para el trabajo voluntario con discapacitados (Testa y Spampinato, 2010). Además, en el relato de la protagonista se evidencia la importancia que los sentimientos intuitivos de protección tienen en la justificación y motivación de su participación tan comprometida en APAD. Esta idea de protección, preocupación y especial sensibilidad son características socialmente adjudicadas a las mujeres en tanto madres. Estos mismos sentimientos son también los recordados por ella en el caso del trabajador discapacitado que compartió su infancia y que ella rememora como su primer acercamiento e interés por la discapacidad. En este caso se pone en especial relevancia lo sentimental a fin de explicar los motivos que la impulsaron a vincularse con APAD.

Al analizar la entrevista y los fragmentos de testimonios publicados en *APAD 30 años*, el rol tradicional de mujer incluso justificaba el accionar innovador en APAD. Esta innovación se plantea de forma ejemplificadora en el caso de Enriqueta cuando a fines de la década de 1980 se hace cargo de una carpintería que pertenecía a APAD:

“(…) yo de carpintería no sabía nada, de eso se encargan los hombres pero yo si podía organizar a los operarios, hablar con los proveedores, revisar las cuentas (…) eran cosas que había aprendido de manejar una casa y de ayudar a mi marido en el consultorio (…) yo me iba todo el día, abría la carpintería y la cerraba, a veces hasta muy tarde (…) mi marido me llamaba avisándome que iba para mi casa y me decía que no me preocupará que él hacia la cena, y yo ahí me iba rápido porque tampoco podía dejar que cenara solo, pero él siempre me acompaño mucho, sabía que para mí era importante, no sé si con otro marido hubiese podido (…)” (entrevista citada)

En estos fragmentos de la entrevista se evidencia cómo para ella las actividades que emprendió como dirigente de Grupo de apoyo la llevaron a por un lado ocupar nuevos espacios, pero también alteraron su rol en el hogar y en la familia. Además, determina qué conocimientos y acciones le eran propias y cuales, por el contrario, le resultaban ajenas (y así debían serlo) por ser mujer. Se expresa aquí una mirada sobre el género que “hace referencia a los procesos y mecanismos sociales que regulan y organizan la sociedad de modo que mujeres y hombres sean, actúen y se consideren diferentes, al mismo tiempo que determina las áreas de competencia de un sexo y del otro” (Testa y Spampinato, 2010: 176). Continuando con el análisis de la cita, que la entrevistada destaque la importancia del acompañamiento y apoyo de su marido da cuenta de cómo el trabajo voluntario podría generar tensiones y conflictos. Sin embargo, el irse rápidamente y poner un límite en que, por ejemplo, su marido cene solo también evidencia cómo seguía sosteniendo, en paralelo a las prácticas innovadoras, un rol más bien tradicional.

Conclusiones

La hipótesis que guía este trabajo articula dos cuestiones: por un lado la importancia del compromiso femenino en la fundación, crecimiento y perduración en el tiempo de APAD; por otro este mismo compromiso da cuenta de una articu-

lación entre prácticas innovadoras que son sostenidas a partir de una mirada tradicional sobre el rol de la mujer. La presencia femenina en APAD es innegable. Se evidencia en los tres grupos que conforman la organización de los primeros años y se sigue evidenciando en las comisiones directivas actuales. Tanto la Comisión municipal, como los grupos de padres y de apoyo son presididos por mujeres. Es más, el accionar femenino no sólo se aprecia en el liderazgo de estos grupos sino que los mismos son creados, sostenidos, organizados y gestionados por mujeres.

Durante el desarrollo de este trabajo tomamos, en particular, el caso del Grupo de apoyo. Se ha elegido resaltar el funcionamiento del mismo por ser un grupo íntegramente conformado por mujeres y por la labor clave que tuvo no sólo en los primeros años de la asociación sino también en la actualidad. A partir de analizar la palabra en primera persona de su dirigente pudimos adentrarnos para conocer más sobre estas mujeres. Son notables las características que compartían entre sí: todas ellas se ajustaban al modelo tradicional de familia, eran madres jóvenes, esposas de profesionales, amas de casada. Sumado a esto quienes habían continuado estudios superiores (siete de las ocho integrantes) habían elegido carreras docentes, en especial el magisterio. Se trata de una formación históricamente asignada a mujeres que socialmente se plantea como continuadora del trabajo hogareño y que no a priori no debería presentar tensiones con él.

Las actividades llevadas adelante por el Grupo de apoyo obligaban a las mujeres no sólo a estar gran parte del día fuera de sus hogares, sino también a establecer contactos con diversos integrantes de la comunidad. Incluso, parte del método de recaudación de fondos implicaba recorrer casa por casa y negocio por negocio la localidad a fin de conseguir venta de bonos o donaciones. Centrándonos en la presidente del grupo, su trabajo en APAD la lleva a hacerse cargo de una carpintería, un desafío algo alejado de su vida cotidiana pero que emprende con alegría y compromiso. Si bien ella reconoce los límites que su desconocimiento sobre ciertos temas, límites que adjudica al ser mujer por tratarse de temas de hombres, también destaca como su trabajo de ama de casa y acompañando a su marido le posibilitaron sostener la coordinación de la carpintería.

A partir del análisis de las diversas fuentes es posible apreciar tanto la importancia de la presencia femenina en APAD como también la combinación en este compromiso femenino de prácticas innovadoras y roles tradicionales de la mujer. Esto nos permite complejizar la mirada sobre la historia de las mujeres en dos sentidos: por un lado pensar su agencia en tanto sujetos comprometidos so-

cialmente y con fuertes lazos comunitarios y de poder local. Por otro, nos obliga a volver sobre la discusión de cuál es el rol socialmente atribuido a la mujeres, pero más interesante aun, cuál es aquel que ellas mismas otorgan a sus actos. La historia reciente nos posibilita conocer de primera mano, a partir de la historia oral, cómo piensan y sostienen las mujeres tanto su agencia individual y colectiva como el papel que la sociedad y ellas mismas se otorgan. Queda por delante propiciar un análisis más exhaustivo que nos permita conocer los vínculos establecidos entre estas mujeres y los hombres que forman APAD y complejizar el estudio del momento de fundación de la asociación a partir del accionar de la Comisión municipal y en especial de su presidente. Sin dudas se abren muchas preguntas que también resultan claves a la hora de pensar una historia del asociativismo local de General Sarmiento.

Bibliografía

- Libros de Actas de la Asociación de Protección y Ayuda al Discapacitado (APAD).
- Libros de Decretos y de Ordenanzas de la Municipalidad de General Sarmiento.
- Entrevista al Señor Enrique Cervo realizada en la ciudad de San Miguel el día 30 de abril de 2013.
- Entrevista a la Señora María Lujan Rodríguez realizada en la ciudad de San Miguel el día 1° de Agosto de 2013.
- Entrevista a la Señora Enriqueta Pérez del Cerro de Zúñiga realizada en la ciudad de San Miguel el día 7 de Abril de 2014.
- Ballester, Guadalupe (2013), *Asociativismo y poder local: el caso de la Asociación Italiana de Ayuda y Socorros Mutuos Fraternidad y Unión en General Sarmiento durante la última dictadura*, ponencia presentada en las Jornadas de historia reciente del conurbano realizadas en la Universidad Nacional de General Sarmiento, 22 y 23 de Agosto de 2013.
- Munzón, Eduardo Ismael (2007) *Historia de los pueblos del partido de General Sarmiento*, Municipalidad de San Miguel, Buenos Aires.
- Segura, Mario Alejandro (2010) *En el año del Bicentenario: San Miguel y sus Bomberos Voluntarios*, Asociación Bomberos Voluntarios de General Sarmiento, Buenos Aires.
- Bock, Gisela (1991) “La historia de las mujeres y la historia del género: Aspectos de un debate internacional”, *Historia social, N° 9*, Universidad de Valencia, Instituto de Historia Social, España.
- Testa, Daniel y Spampinato, Sandra (2010), “Genero, salud mental y terapia ocupacional: algunas reflexiones sobre la influencia de la historia de las mujeres y la perspectiva de género en nuestras prácticas”, *Revista de Terapia Ocupacional, V. 21 N° 2*, Universidad Sao Paulo, San Pablo.
- CEDES (2000), “Definiendo el sector sin fines de lucro en Argentina”, *Nuevos documentos CEDES, N° 5*, Buenos Aires.
- Thompson, Andrés et. Al. (1995), *Público y Privado: las organizaciones sin fines de lucro en la Argentina*, UNICEF/LOSADA, Buenos Aires.
- APAD (2007), *APAD 30 años*, s/d, Buenos Aires.

